



Cuarta Conferencia Bíblica

Regresando A La Biblia

2010

Tema Central:

**“Regresando a la Biblia en cuanto a las
Enseñanzas de Jesús”**

Dallas, Texas

Iglesia de Cristo en Pleasant Grove

1407 Conner Drive
Dallas, Texas 75217

Cuarta Conferencia Bíblica
Regresando A La Biblia
2010
Junio 4 y 5

Tema Central:
Regresando a la Biblia en cuanto a las
Enseñanzas de Jesús

Editor, Willie Alvarenga

Propósito de las Conferencias

“E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba la Palabra”
(Marcos 2:2)

El propósito de las Conferencias Bíblicas Regresando A La Biblia es promover la pureza de la sana doctrina. Con todos los cambios que están sucediendo hoy en día ha sido necesario iniciar un evento en el cual la Palabra de Dios sea predicada en su totalidad y en su pureza. Esto deseamos llevarlo a cabo por medio de expositores sanos en la fe. Lamentablemente los falsos maestros están propagando su falsa doctrina a través de varias actividades que ellos mismos promueven.

El pueblo de Dios está siendo alimentado con el error, en vez de la sana doctrina. Es por esta razón que hemos tomado la decisión de continuar adelante con estas conferencias y proveer un evento en el cual el pueblo de Dios pueda venir y gozarse en la predicación de la Palabra de Dios, y no las doctrinas de los hombres.

Es imperativo que cada uno de nosotros regresemos a la Biblia y hagamos las cosas como Dios manda y no como los hombres dicen. Nuestro objetivo principal en estas conferencias es llevar en alto la Palabra de Dios; enfatizando la frase “Así dice el Señor”.

En esta ocasión hemos seleccionado el tema central: Regresando a la Biblia en cuanto a las Enseñanzas de Jesús. ¿Por qué este tema central? Bueno, usted y yo sabemos que nuestro Señor Jesucristo es el supremo Maestro a seguir. Sus doctrinas y consejos tienen un impacto grande en nuestras vidas. Si en realidad deseamos estar en el cielo algún día, debemos escuchar y obedecer Sus enseñanzas.

Cada lección que será presentada tiene el propósito de motivar a los oyentes a ser hacedores de lo que Jesús dice, y no tan solamente oidores. Después de todo, esto es lo que nuestro Padre desea de cada uno de nosotros (Mateo 17:5). Nuestro compromiso siempre será el predicar solamente la Palabra de Dios (I Pedro 4:11; Tito 2:1; I Reyes 22:14). Es nuestra oración ferviente que todos seamos grandemente edificados por medio de las grandes enseñanzas de Cristo. ¡Qué nuestro Padre celestial sea glorificado en todo!

Willie Alvarenga

Agradecimientos

Deseamos aprovechar la oportunidad para agradecer a todos los oradores que con mucha solicitud aceptaron venir a compartir con nosotros la Palabra de Dios. Apreciamos en gran manera el tiempo que invirtieron en preparar sus manuscritos y poder predicarlos durante los días de las conferencias. Es nuestra oración ferviente que Dios les bendiga a cada uno de ustedes, y les siga dando la sabiduría y las fuerzas necesarias para poder continuar predicando la sana doctrina.

También deseamos agradecer a todos los hermanos que trabajaron arduamente para hacer este evento una realidad. Queremos que sepan que su trabajo en el Señor no es en vano (I Corintios 15:58; Hebreos 6:10). Sin la ayuda de todos los hermanos y hermanas que trabajaron, y contribuyeron en lo material, no hubiera sido posible llevar a cabo estas conferencias. Por esto les damos las gracias y que Dios los bendiga hoy y siempre.

Agradecemos infinitamente a nuestro Padre celestial por la oportunidad que nos concede de continuar adelante con estas conferencias. Dios, en Su bondad, ha permitido que este evento continúe edificando las almas de los asistentes. Que la honra y la gloria siempre sean para nuestro Creador.

Willie Alvarenga

Tabla de Contenido

Tema	Autor	Página
1. La salvación del hombre.....	Edilfonso Rodríguez.....	7-13
2. La adoración bíblica.....	Dave Miller	15-23
3. La unidad bíblica.....	Alberto Serna	25-31
4. Las falsas doctrinas.....	Moisés Pinedo	33-45
5. La Iglesia verdadera	Willie Alvarenga	47-59
6. El cristiano y el materialismo.....	Obed Rodríguez	61-67
7. La gran comisión.....	Moisés Pinedo	68-75
8. La santidad del cristiano	Dave Miller	76-81

Clase Para Mujeres

9. La mujer cristiana y el materialismo.....	Freda Hernández	83-93
--	-----------------------	-------

Clase Para Jóvenes

10. El joven y la obediencia.....	Ángel Alaníz... ..	95-99
-----------------------------------	--------------------	-------



Regresando A La Biblia...

En Cuanto A Las Enseñanzas de Jesús Sobre la Salvación del Hombre

Edilfonso Rodríguez

Nuestro hermano Rodríguez ha predicado la Palabra de Dios por 35 años. Durante estos años, su familia y el han establecido varias congregaciones. La primera fue en Las Cruces, New México, La segunda fue en San Marcos, Texas, y la tercera fue en Dallas, Texas. Además, han tenido el privilegio de trabajar tiempo completo con varias congregaciones. Ha trabajado con la Grove Ave. Iglesia de Cristo en San Antonio, Texas, Cosner St. Iglesia de Cristo en Corpus Christi, Texas. Actualmente, el y su esposa están trabajando con Norton St. church of Christ, en donde el es uno de los predicadores y anciano. Adicionalmente, durante estos mismos años de predicar, Dios le ha dado el privilegio de aun también predicar en varios estados de los Estados Unidos, igual que en Puerto Rico, Venezuela, Salvador, y México.

Además, durante estos años, ha trabajado con varias escuelas de predicadores, y ha establecido dos de ellas. Durante los 1980's, colaboró con la escuela de predicación en San Cristobal de las Casas México, bajo la dirección de la congregación White Rock church of Christ en Dallas, Texas. Además, fue uno de cinco instructores en la escuela de predicadores en la congregación de Sunset church of Christ en Lubbock Texas en los 1990's. Poco después de que el departamento Hispano de Sunset se termino, en 1995 estableció, con la ayuda de Dios, y los ancianos de Norton St., la escuela de South Texas escuela de predicadores en Alton, Texas. Pero por circunstancias fuera de nuestro control, tuve que dejar de ser director e instructor de la misma. Actualmente, mis hijos y yo hemos establecimos la "*Academy of Biblical Instruction*" en la ciudad de Beeville, Texas, bajo la dirección de los ancianos de Adam St. church of Christ, en la cual sirve como director de la misma.

Nuestro hermano esta casado con *Aurora Rodríguez* por 38 años. Dios les ha bendecido con tres hijos, *Gabriel, Israel, y Joshua*, y una hija, *Dina*. Sus tres hijos son predicadores, y están trabajando con las siguientes congregación tiempo completo, Gabriel con Shenandoah church of Christ en San Antonio, Texas. Israel con Norton St. church of Christ en Corpus Christi, Texas, y Joshua con Adam St. church of Christ en Beeville, Texas.

REGRESANDO A LA BIBLIA EN CUANTO A LA SALVACIÓN DEL HOMBRE

Por EDILFONSO RODRÍGUEZ

INTRODUCCIÓN¹

Se escucha mucho sobre la salvación del hombre hoy día. Lamentablemente, algunas cosas que se escuchan no son conforme a la Palabra de Dios, sino falsedades sobre la salvación del hombre. Los pregoneros de la falsa enseñanza han confundido a la gente sobre este tema. Por lo tanto, esto nos lleva a la pregunta, ¿enseñó Jesucristo sobre la salvación del hombre?

Todos los que han leído la Biblia, sabemos que Dios no es Dios de confusión, sino de paz (1 Corintios 14:33). Así que, Dios no nos ha dejado un libro de confusión. La Biblia es un libro sencillo y entendible en cuanto a lo que enseña sobre la salvación del hombre. Aunque, el apóstol Pedro declaró que existen algunas cosas un poco difíciles de entender (2 Pedro 3:16). Aun así, el tema de la salvación puede ser entendido. Sin embargo, recuerde que los indoctos e inconstantes tuercen las Escrituras para su propia perdición. Amigo, estos son los que han sembrado la confusión sobre la salvación del hombre hoy día. El hombre ha torcido las Escrituras. Los falsos maestros han introducido encubiertamente herejías destructoras sobre la salvación del hombre (2 Pedro 2:1). Tristemente, aun dentro de la Iglesia de Cristo ya se encuentran falsos maestros que enseñan falsa enseñanza sobre la salvación del hombre. Ellos han entrado a la iglesia de Cristo como lobos rapaces, y han arrastrado tras sí a los discípulos débiles con su falsa enseñanza (Hechos 20:29-30; 2 Timoteo 2:16-19).

Pero para no estar en confusión sobre la salvación del hombre, tenemos que estudiar la Biblia. Tenemos que dejar que la Biblia nos enseñe sobre la salvación del hombre. Nuestro trabajo es de hacer una exégesis, y no un eisxégesis de las Escrituras. Esto es mi intención con este estudio. Quiero estudiar con usted lo que la Biblia, especialmente el Nuevo Testamento, nos enseña sobre la salvación del hombre. Pero recuerde que en el Nuevo Testamento tenemos mucho que estudiar sobre la salvación del hombre. En esta ocasión solamente quiero concentrarme en lo que Jesucristo enseñó. Esto implica que voy a concentrarme en el estudio de los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento. Por que en estos libros tenemos, *"La enseñanza de Jesús sobre la salvación del hombre."*

-2-

MONOGRAFÍA

Jesucristo *"Vino a buscar y salvar lo que se había perdido"* (Lucas 19:10). Siendo esto el propósito de nuestro Señor Jesucristo, Él le enseña a sus apóstoles la manera en como esto se había de cumplir. La enseñanza de Jesucristo a los apóstoles, en el tiempo de los apóstoles, se conoce como la doctrina de los apóstoles (Hechos 2:42).

¹ Todas las Escrituras que voy a usar son de la versión Reina Valera 1960

Pero la enseñanza de Jesucristo no fue implementada hasta que Jesucristo murió (Hebreos 9:16-22). Por lo tanto, los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento nos comunican de varias épocas de la vida de Jesucristo. Durante algunas de estas épocas, Jesucristo enseñó sobre la salvación del hombre. Esto es lo que queremos estudiar.

REFUTACIÓN

Cuando usted estudie por completo este estudio, y analice detalladamente los argumentos disponibles, es posible que usted llegue a la conclusión que estoy abogando, que los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento son parte del Antiguo Testamento. ¡Sin embargo, esto no es lo que estoy enseñando! No estoy enseñando que el Nuevo Testamento empieza con el libro de Hechos, como algunos tienen la costumbre en enseñar. Sí usted estudia bien los argumentos de este estudio, observará que los primeros cuatro libros son parte del Nuevo Testamento, y que son una transición del Antiguo al Nuevo Testamento. Esto fue lo que Jesucristo vino hacer. Recuerde que dentro de estos libros encontramos que *"La ley y los profetas fueron hasta Juan el bautista"* (Mateo 11:13; Lucas 16:16). Con Jesucristo empieza una nueva era. Pero antes que Jesucristo cumpla la ley, y establezca la suya, y edifique su iglesia, varias épocas tuvieron que pasar (Mateo 5:17; Juan 19:30; Hebreos 7:12). Esto es lo que nos enseñan los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento. Además, recuerde que Jesucristo seleccionó a sus apóstoles, y les enseñó la doctrina de su Padre Celestial (Juan 7:16-17; 8:26; cf. Hechos 2:42). Esto nos enseña los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento. Una vez que Jesucristo termina con su tarea, Él ascendió al Cielo y envía al Espíritu Santo (Juan 19:30; cf. 14:16; 16:13). Así que, ya que he aclarado esto ante ustedes, vamos estudiar nuestro tema que nos habrá de ocupar en esta ocasión, ***"La enseñanza de Jesús sobre la salvación del hombre."***

-3-

CONFIRMACIÓN

Las épocas de Jesucristo: Su nacimiento y Juventud

Las primeras épocas que se registran en los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento son las de su nacimiento y juventud. Durante estas épocas Jesucristo no enseña nada sobre la salvación del hombre. Si no más bien observamos que su Padre Celestial envió a su Hijo unigénito al mundo perdido (Juan 3:16; Romanos 5:8). Claro, esto fue una decisión que se llevó a cabo en la eternidad, antes de la fundación del mundo (1 Pedro 1:18-20). El propósito fue para salvar al hombre de sus pecados (Lucas 19:10). Jesucristo nació de mujer y bajo la ley (Gálatas 4:4). Durante esta época Jesucristo estuvo bajo el cuidado de sus padres terrenales, José y María. Jesucristo solamente estudia las Escrituras durante esta época. Mientras, Él crecía, se fortaleció, se llenó de sabiduría, y la gracia de Dios era sobre Él (Lucas 2:40).

Cuando Jesucristo llega a la época de juventud, Él fue llevado al templo en Jerusalén. La costumbre entre los judíos era que a los trece años todo joven sería llevado al templo. Mientras en Jerusalén, Jesucristo se encontró discutiendo con los doctores de la ley. Los doctores de la ley escucharon a Jesucristo, y le hicieron preguntas (Lucas 2:46). Las Escrituras no dicen que preguntas le hicieron a Jesucristo los doctores de la

ley. Ni aun tampoco nos enseña que es lo que Jesucristo les contestó a los doctores de la ley. Pero lo que sí nos enseña la Escritura es que los doctores de la ley se quedaron maravillados de la sabiduría de Jesucristo (Mateo 7:28-29; Lucas 2:47). Mientras que Jesucristo discutía con los doctores de ley, sus padres le buscaban entre la familia. Alguien les dijo que estaba en el templo discutiendo con los doctores de la ley. Cuando le encontraron, ellos le recogieron y regresaron a la ciudad de Nazaret. Desde este tiempo en adelante las Escrituras guardan silencio sobre la vida de Jesucristo. Lo único que se dice de Jesucristo, es que al regresar a la ciudad Nazaret, Jesucristo creció en sabiduría, en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres (Lucas 2:52). Nuevamente, durante estas épocas no observamos ninguna enseñanza de Jesucristo sobre la salvación del hombre.

-4-

Las épocas de Jesucristo: Su bautismo

La historia de Jesucristo nuevamente comienza durante su bautismo en el río Jordán. En este tiempo Juan el bautista, bautizaba gente en el río Jordán. Leemos que Jesucristo tenía treinta años cuando fue bautizado (Lucas 3:23). Durante esta época, Juan el bautista cumplía la voluntad de Jehová. Recuerde que se había profetizado que Juan el bautista había de venir antes de Jesucristo para preparar en camino para el Señor (Isaías 40:1-3; cf. Mateo 3:1-10; Marcos 1:1-8; Lucas 3:1-7). Fue durante este tiempo que Jesucristo fue bautizado por Juan el bautista (Mateo 3:13-17; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22). Después de que Jesucristo fue bautizado, Juan el bautista dijo; “*Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu y fuego*” (Mateo 3:11). Lo que Juan el bautista dijo, apunta a ciertas actividades que habían de ocurrir en el futuro. Pero mientras Jesucristo tenía que sujetarse a la voluntad de Dios, la cual Él había establecido para la era de Juan el bautista.

La época de Jesucristo: Su ministerio Público

Jesucristo empezó su ministerio público alrededor de los treinta años. Durante su ministerio público, Jesucristo tuvo dos cosas que cumplir. Primero, Él tuvo que sujetarse a la voluntad de Jehová durante esta época. Recuerde, el bautismo para arrepentimiento era lo que se había establecido en esta ocasión (Marcos 1:4). Esto era lo que Jesucristo y sus discípulos hicieron durante esta época (Juan 4:1-2). Segundo, durante esta época, Jesucristo tuvo que enseñar a sus apóstoles la doctrina de su padre Celestial (Juan 7:16-17). Recuerde, esta doctrina no iba ser aplicada hasta que Jesucristo muriera (Hebreos 9:16-22). Así que, Jesucristo, durante esta época, hizo muchas señales, y enseñó muchas cosas (Juan 12:30-31; cf. 16:13). Una de tantas enseñanzas fue sobre la salvación del hombre.

Deje recalcar lo siguiente nuevamente, antes de seguir adelante. Jesucristo y sus discípulos cumplieron con la voluntad de Dios durante la época de Juan el bautista (Juan 4:1-2). La voluntad de Dios fue buena únicamente hasta la muerte de Jesucristo (Juan 19:30 cf. Colosenses 2:14).

-5-

Después de la muerte de Jesucristo el bautismo de Juan el bautista ya no era válido. (Lucas 23:43 cf. Hechos 18:25-26; 19:1-5). Dios establece una nueva voluntad para la gente del mundo. La gente tenía que sujetarse a la doctrina de los apóstoles, la cual Jesucristo les había enseñado durante la época de Juan el bautista (Hechos 2:42; Mateo 28: 20).

Pero antes que nos desviemos de nuestro tema, ***“La enseñanza de Jesucristo sobre la salvación del hombre,”*** vamos a regresar a él. Recuerde que estamos observando la enseñanza de Jesucristo durante su ministerio público. El ministerio de Jesucristo empezó durante el tiempo de Juan el bautista (29 d. c.). Desde ese tiempo, Jesucristo enseña tres años a sus discípulos (30-33 d. c.; Juan 2:13; 6:14; 12:1). Durante este tiempo, Jesucristo estuvo sujeto a la voluntad de Dios. Pero les enseñó a sus discípulos la doctrina que se había de establecer en el futuro. La enseñanza de Jesucristo sobre la salvación del hombre fue enseñanza en forma de ultimátum. Un ultimátum es una resolución terminante y definitiva de demandas, que si no se cumplen, severas consecuencias habrán de ocurrir. Así que, un ultimátum es una advertencia que si no se cumple, condena a la persona. Durante el ministerio público de Jesucristo, Él declaró tres ultimátum. Advertencias que después observamos en la predicación de los apóstoles.

Si no creéis en Cristo mueres en tus pecados

La primer advertencia que Jesucristo expuso sobre la salvación del hombre, durante la época de su ministerio público, fue la siguiente, *“Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, en vuestros pecados moriréis”* (Juan 8:24). ¡Considere bien el texto! Note que Jesucristo enseña que es imperativo que el pecador crea en Él. Por que si el pecador no cree en Jesucristo, él habrá de morir en sus pecados. Esto es muy fácil de entender. ¡Crees en Jesucristo, sino serás condenado! La Palabra *“creer - Pisteuo”* significa confianza y encomendarse completamente a Jesucristo² El pecador tiene que creer que Jesucristo es el único quien le puede salvar de sus pecados. Además, tiene que entregarse completamente a Jesucristo. Las Escrituras ya lo declaran, *“Y en ninguno otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos”* (Juan 14: 6; Hechos 4:12).

-6-

Además, así como Pablo, todos debemos entregarnos al Señor. Pablo dijo, *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”* (Gálatas 2:20). Así que, tenemos que creer en Jesucristo, pero aun también entregarnos por completo a Él. El pecador tiene que ser transformado por medio de la renovación de su entendimiento (Romanos 12:2). El creer nace por medio de oír la Palabra de Dios (Romanos 10:17). Así que, se tiene que escuchar el evangelio para llegar a creer en Jesucristo (Efesios 1:13). Cuando Felipe le predicó el evangelio al eunuco, el resultado fue de que él creyó en Jesucristo (Hechos 8: 32-35). Amigo, Jesucristo enseñó que el creer es necesario para que el hombre sea salvo. Pero el creer no es el todo.

² Vine complete Expository dictionary of Old and New Testament words.

Sí no te arrepentís, pereceréis

La segunda advertencia que Jesucristo expuso sobre la salvación del hombre, durante la época de su ministerio público fue la siguiente, *“Os digo; No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”* (Lucas 13,3,5). Considere bien la advertencia, el pecador tiene que arrepentirse, o sino habrá de perecer. La palabra *“pereceréis - apollumi”* significa ser destruidos eternamente (Mateo 10:28; 18:14).³ Entonces, el pecador tiene que arrepentirse, sino será destruido eternamente. Además, la Palabra *“arrepentís - metanoeo,”* la cual se usa en este versículo también, significa lamento y dolor, acompañado por un cambio de corazón verdadero hacia Dios (2 Corintios 7:10).⁴ El pecador tiene que, *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros . . .”* (Colosenses 3:5). Y *“convertidos a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento”* (Hechos 26:20). Este hecho debe manifestarse en el pecador cuando la Palabra de Dios entrar en su mente. En ese momento el Espíritu de Dios redarguye al impío de su pecado, existe lamento, dolor, por su situación ante Dios (Salmos 119:130; Mateo 5:3; Juan 16:8; Hechos 2:37). Jesucristo nos exhorta a que nos arrepintamos (Lucas 5:32). Por que sin el arrepentimiento no puede uno llegar a ser perdonado por sus culpas (Hechos 2:38).

-7-

Además, recuerde que existe gozo en el cielo cuando un pecador se arrepiente (Lucas 15:7). Así que, Dios demanda hoy día que todos vengan al arrepentimiento (Hechos 17:30). Pedro dice que esto es la razón por la cual Dios no ha destruido el mundo. Él es paciente para que todos lleguen al arrepentimiento (2 Pedro 3:9). Pero recuerde que en el momento del arrepentimiento no existe la salvación. El arrepentimiento es parte del proceso, pero no es el fin del mismo, lo es la salvación. Cuando Pablo relata su historia ante el rey Agripa, observamos su arrepentimiento por su vida antigua, pero en ese momento Pablo no fue salvo. Si no que obtuvo la salvación después (Hechos 26:9-11; cf. 2:37-38). Esta advertencia, la cual Jesucristo enseñó a sus apóstoles durante su ministerio público, ellos después la enseñaron durante su ministerio. El arrepentimiento es necesario para la salvación del hombre (Hechos 2:28; 3:19; 5:31; 8:22; 17:30; 26:20).

Sí no me confiesas delante de los hombres, yo no te confesaré delante de mi Padre

La tercera advertencia que Jesucristo enseñó sobre la salvación del hombre, durante su ministerio público fue, *“A cualquier, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo le también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 10:31-32; Lucas 12:8). Jesucristo enseñó que tenemos que confesarle ante los hombres, sino Él no nos confesará ante su Padre Celestial. Es necesario confesar a Jesucristo públicamente. La palabra *“confesar - homologo,”* la cual se usa en este versículo, significa una confesión pública.⁵ Durante

³ Theological Dictionary of the New Testament

⁴ The complete word study dictionary of the New Testament

⁵ Theological Dictionary of the New Testament.

este tiempo, muchos creían en Jesucristo pero no le confesaban públicamente. La razón de esto, es que tenían mucho miedo a los líderes religiosos (Juan 9:22-23; Hechos 5:28). Aun líderes religiosos que creyeron en Jesucristo tuvieron miedo confesar a Jesucristo ante los hombres. Por esa razón ellos vinieron de noche a Jesucristo (Juan 3:1-5). Pero más adelante en el libro de Juan, observamos que Nicodemo se convirtió al Señor (Juan 7:50; 19:39). Pero en ninguna parte de la Biblia leemos, u observamos que Nicodemo confesó públicamente a Jesucristo. Pero recuerde, la salvación del hombre en esta ocasión era conforme a la voluntad de Dios que se había establecido durante el ministerio de Juan el bautista (Marcos 1:4).

-8-

Llego a la conclusión que no tenemos suficientes evidencias para decir que Nicodemo confesó a Jesucristo públicamente. Nicodemo si defendió a Jesucristo públicamente. Pero lo hace citando una ley del Antiguo Testamento, y no específicamente defendiendo a Jesucristo (Juan 7:51). Pero el punto principal es este, la confesión es necesaria para llegar a ser salvo. Durante el ministerio de los apóstoles, los apóstoles enseñaron que la confesión era necesaria para la salvación del hombre (Hechos 8:37; Romanos 10:9-11).

Bautismo

La cuarta advertencia que Jesucristo enseñó sobre la salvación del hombre, fue después que Él resucitó de entre los muertos. No fue durante la época de su ministerio público. Durante los cuarenta días que Él se apareció a los apóstoles, Él les declaró la última advertencia (Juan 20:19,26; 21:13-14; 1 Corintios 15:5). Jesucristo declaró, *"El que creyere y fuera bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado"* (Marcos 16:16). Ya hemos estudiado sobre la advertencia de creer. Sin embargo, en el versículo mencionado anteriormente, Jesucristo nos comunica del bautismo. Por favor recuerde que el bautismo de Juan, para estas alturas ya no era válido. Al momento que Jesucristo triunfa en la cruz, dicho bautismo dejó de ser válido (Colosenses 2:14; cf. Hechos 18:26; 19:1-5). Ahora bien, desde este momento en adelante, el bautismo que Jesucristo enseñó ya era la ley. ¿Usted cree que entre los que estuvieron en Jerusalén en el día de Pentecostés, no fueron bautizados con el bautismo de Juan? Claro que sí. Entonces, por que creer usted que Pedro les dijo *"Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para el perdón de los pecados"* (Hechos 2:38). En el bautismo que predica Pedro, y los apóstoles, tienen que ser bautizados todos los hombres hoy día. Recuerde, existe solamente *"un bautismo"* (Efesios 4:5). Así que no importa que tantas veces usted haya sido bautizado, si no fue bautizado correctamente, ningún provecho tiene su bautismo. ¿Así que, en qué bautismo fue usted bautizado?

-9-

La palabra *"Bautismo - Baptizo,"* la cual se usa en este texto, significa sed

sumergido, inmersión (Romanos 6:3-4; Colosenses 2:12).⁶ Pero usted está listo para responder, así fui yo bautizado. Bueno, tenga en mente que así también fueron bautizadas las personas en el tiempo de Juan. Además, su bautismo no fue válido en la era de Jesucristo (Hechos 18:26; 19:1-5). Así que tenga eso en mente. La prueba para ver si acaso ha sido bautizado correctamente es la siguiente. Primero, ¿Fue su bautismo sepultura? (Romanos 6:3-4). Y si fue sepultura, ¿ocurrió lo que enseña el Nuevo Testamento? Más adelante hablaremos más de esto. Segundo, ¿fue bautizado de adulto? ¿Escuchó el evangelio puro? ¿Le redarguyó la Palabra de Dios? ¿Se ha arrepentido de su vida mundana? (Romanos 10:17; Efesios 1:13; 1 Tesalonicenses 2:13; Hechos 2:37). Tercero, ¿después que salió de las aguas del bautismo, fue santificado, justificado, y añadido a la iglesia de Cristo por Dios? (1 Corintios 6:11-12; Hechos 2:47; 1 Corintios 12:13; Colosenses 1:13). Todos estos son indicadores que fue bautizado correctamente. Recuerde, si usted no es bautizado correctamente, está en sus pecados, y será condenado.

CONCLUSIÓN

Hermanos, en conclusión observamos que Jesucristo habló sobre la salvación del hombre. Las palabras de Jesucristo están registradas en los primeros libros del Nuevo Testamento. Lo que Jesucristo enseñó sobre la salvación del hombre, después se convirtió en la sana doctrina de los apóstoles para todo el mundo (Hechos 2:42; Tito 2:1). Pero mientras, en los primeros cuatro libros del Nuevo Testamento Jesucristo enseñó las siguientes advertencias. El pecador debe de creer en Jesucristo, sino morirá en sus pecados (Juan 8:24). El pecador debe arrepentirse, sino perecerá (Lucas 13:3,5). El pecador debe confesar a Jesucristo, sino Él le negará ante su Padre Celestial (Mateo 10:32-33). El pecador tiene que ser bautizado, sino habrá de ser condenado (Marcos 16:16). ¡Esto fue lo que enseñó nuestro Señor Jesucristo! Una vez que usted haga todo lo que Jesucristo ha enseñado, Dios le añade a su iglesia, y tiene que ser fiel hasta la muerte (Hechos 2:47; Apocalipsis 2:10).

⁶ Enhanced Strong Lexicon



Regresando A La Biblia...

En Cuanto A Las Enseñanzas de Jesús Sobre La Adoración Bíblica

Dave Miller

Dr. Miller es un diplomado de la Universidad Cristiana de Lubbock, donde obtuvo una licenciatura (B.A.) en oratoria y Biblia. Obtuvo una maestría (M.A.) en comunicación lingüística de la Universidad Tecnológica de Texas, y una maestría en teología (M.Th.) y en religión (M.A.R.) de la Escuela de Religión para Graduados Harding. También es un diplomado de la Universidad Meridional de Illinois, donde obtuvo su doctorado (Ph.D.) en comunicación lingüística. Por más de 30 años ha laborado en varias capacidades para las iglesias de Cristo, incluyendo la predicación, la dirección de una escuela de predicación y la conducción del programa televisado en los Estados Unidos, “La Verdad en Amor” (“The Truth in Love”). Como Director Ejecutivo de Apologetics Press, actualmente labora en el Departamento Bíblico. El Dr. Miller es el autor de numerosos artículos y publicaciones, incluyendo, *El Corán al Descubierto* (*The Quran Unveiled*), *Anarquía Sexual* (*Sexual Anarchy*) y *Piloteando el Estrecho* (*Piloting the Strait*), un volumen muy aclamado que examina el problema de cambios contemporáneos en la iglesia. Él presenta seminarios y reuniones evangelísticas 40-50 fines de semanas al año. Además de hablar en un campo amplio de temas bíblicos, el Dr. Miller se especializa en presentar seminarios sobre los temas, “Silenciando a Dios: El Desmantelamiento de la Herencia Cristiana de Norteamérica”, “El Islamismo, el Corán y el Cristianismo del Nuevo Testamento”, y “¿Deben Cambiar las Iglesias de Cristo?”.

REGRESANDO A LA BIBLIA EN CUANTO A LA ADORACIÓN BÍBLICA

Por DAVE MILLER

Tal vez la Escritura no enfatiza otra doctrina tanto como el principio de la autoridad. Sin embargo, tal vez ninguna otra doctrina es tan menospreciada, ignorada, rechazada o malinterpretada. Las Escrituras aclaran que desde el principio de la historia humana, Dios ha requerido que los seres humanos modelen su comportamiento según Su voluntad. No tenemos el **derecho** de formular nuestras propias ideas en cuanto a la verdad religiosa. Debemos tener la **aprobación de Dios** para hacerlo. ¿Quién pudiera negar que la cultura actual se caracterice por la falta de respeto por la autoridad? La mentalidad de “haga lo que quiera” que ha prevalecido desde la década de 1960 ha dado como resultado generaciones que se consideran **autónomas** (auto-gobernantes) que no tienen autoridad superior que la suya. Se considera que la autoridad reside inherentemente dentro de cada individuo. Esta circunstancia nos hace recordar los tiempos oscuros de la historia judía—el periodo de los jueces—cuando “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25).

COLOSENSES 3:17: “EN EL NOMBRE DE”

Una de las enseñanzas principales de la Biblia es que todos los seres humanos tienen la obligación de someterse a la autoridad de Dios y Cristo. Pablo expresó este principio extremadamente importante en su carta a los hermanos en Colosas: “Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús” (3:17) ¿Qué quiso decir el apóstol con esta declaración? ¿Qué significa la expresión: “**en el nombre del Señor**”?

Lucas corroboró el enunciado de Pablo al proveer la respuesta. Poco después del establecimiento de la iglesia de Cristo en la Tierra (Hechos 2), las autoridades judías estuvieron extremadamente enfurecidas ya que los apóstoles estaban esparciendo conceptos cristianos a través de Jerusalén. Así que llevaron a Pedro y a Juan a su reunión y demandaron saber, “¿Con qué **potestad**, o en qué **nombre**, habéis hecho vosotros esto?” (Hechos 4:7, énfasis añadido). La palabra “poder” (griego *dunamei*) tiene una relación estrecha con el concepto de **autoridad** (Perschbacher, 1990, p. 108), y está relacionada con *exousia*—la palabra común para autoridad (cf. Lucas 4:36; Apocalipsis 17:12-13). W.E. Vine listó ambos términos bajo “poder” (1966, p. 196). “Autoridad” (*exousia*) hace referencia al poder, el gobierno, la autoridad o la jurisdicción (cf. Betz, 1976, 2:608)—“el poder de autoridad, el derecho de ejercer poder” y “el derecho de actuar” (Vine, pp. 152,89,196). Incluye las ideas de “poder absoluto” y “mandamiento judicial” (Arndt y Gingrich, 1957, p. 277), como también “la ‘concesión’, el ‘derecho’ o el ‘control’ que una persona tiene sobre algo” (Moulton y Milligan, 1982, p. 225). Estos líderes religiosos estaban demandando saber por medio de qué autoridad estaban actuando los apóstoles. ¿Quién les había dado el **derecho** de enseñar lo que estaban enseñando? ¿Qué fuente autoritativa **aprobaba** sus acciones particulares? La respuesta de

Pedro fue “en el nombre de Jesucristo” (Hechos 4:10). En otras palabras, los apóstoles no estaban promulgando sus propias ideas. Simplemente estaban presentando lo que Jesús les había **autorizado** previamente y lo que estaban comisionados a presentar (cf. Mateo 16:19; 18:18; 28:18-20). Pedro puso fin al incidente al concluir: “Y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (vs. 12, énfasis añadido). Se puede lograr la salvación solamente por la autoridad, aprobación, autorización y requerimientos de Cristo. Nadie más en el planeta tiene **derecho o autorización** de extender salvación a alguien.

La Escritura frecuentemente usa “en el nombre de” como un paralelo para “por el poder y/o la autoridad de”. Hans Bietenhard señaló que la fórmula “en el nombre de Jesús” significa “según su voluntad e instrucción” (1976, 2:654). Por tanto, en Hechos 4:7 “Se usa nombre y ‘poder’...como sinónimos” (2:654). Vine dijo que “nombre” en Colosenses 3:17 significa “en reconocimiento de la autoridad de” (1966, p. 100; cf. Perschbacher, p. 294). Moulton y Milligan dijeron que “nombre” hace referencia a “la autoridad de la persona”, e hizo referencia a Filipenses 2:9 y Hebreos 1:4 como ejemplos adicionales (p. 451). Observe cuidadosamente: “Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un **nombre que es sobre todo nombre**, para que en **el nombre de Jesús** se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra” (Filipenses 2:9-10, énfasis añadido; cf. Efesios 1:21). Esto es exactamente lo que Jesús reclamó para Sí mismo cuando expidió la “Gran Comisión” a los apóstoles: “Toda **potestad** me es dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18, énfasis añadido). La referencia de Pablo al **nombre** de Jesús fue una referencia a la **autoridad y jurisdicción** de Cristo. El hecho que el nombre de Jesús sea sobre todo nombre significa que Su autoridad trasciende todas las demás autoridades. Como Findlay explicó, “El nombre del Señor Jesucristo” es la expresión de su **autoridad** como ‘Señor’ (Spence y Exell, 1958, p. 155, énfasis añadido). A.T. Robertson hizo referencia al uso de *anoma* en Mateo 28:19 como otro ejemplo en que “nombre” “lleva la idea de ‘autoridad de’” (1934, p. 740).

Después que Moisés presentó las demandas de Dios a Faraón, regresó al Señor y se quejó de la reacción vengativa de Faraón: “Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle **en tu nombre**, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo” (Éxodo 5:23, énfasis añadido). El hecho que Moisés hablara en **nombre de Dios** significaba que estaba hablando **solamente aquellas cosas que Dios quería que se dijera**. Después de sanar al hombre cojo, Pedro explicó a la gente: “En **su nombre**...le ha confirmado” (Hechos 3:16, énfasis añadido). Él quiso decir que la autoridad y poder de Cristo logró la sanidad. De igual manera, cuando a Pablo le llegó a desagradar la condición de la muchacha poseída con un espíritu, declaró: “Te mando **en el nombre** de Jesucristo, que salgas de ella” (Hechos 16:18). Él también quiso decir que tenía la autorización y aprobación de Cristo para hacer tal cosa.

Así que cuando Pablo declaró que todos tienen la obligación de actuar “en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17), estaba indicando que toda conducta humana debe ajustarse a las directivas de Jesucristo. Todo lo que una persona dice o hace debe tener la aprobación y autorización previa de Dios. Al escribir en 1855 desde Glasgow, Escocia, John Eadie, erudito en estudios del Nuevo Testamento, resumió muy bien la idea central de Colosenses 3:17: “Esto...significa estrictamente—**por su autoridad**, o generalmente, en reconocimiento de la misma. Hablar en Su nombre o actuar en Su

nombre, es hablar y actuar no para Su honor, sino **bajo Su autorización** y con la convicción de **Su aprobación**” (1884, 4:249, énfasis añadido).

ILUSTRACIONES DEL ANTIGUO TESTAMENTO

El principio bíblico tiene implicaciones enormes. Ningún ser humano tiene el **derecho** de introducir una práctica o actividad religiosa para la cual las Escrituras no proveen aprobación. Simplemente los seres humanos no tienen la libertad ante Dios para modelar la religión y moralidad según sus propios deseos. Caín aprendió esto duramente cuando no ofreció el sacrificio preciso que Dios había designado (Génesis 4:5-7; Hebreos 11:4; 1 Juan 3:12). Dios consumió las vidas de Nadab y Abiú a causa de lo que ellos consideraron un cambio menor en su ofrenda (Levítico 10:1-2). Ellos eran las personas correctas, en el momento y lugar correcto, con los incensarios correctos y el incienso correcto—pero el fuego equivocado. Esta desviación de las especificaciones exactas de Dios fue fuego “extraño...que él nunca les mandó”. El cambio no destacó la **santidad** de Dios y no le brindó el **respeto** que merecía (Levítico 10:3).

Dios rechazó a Saúl por atreverse a ofrecer un sacrificio que no estaba autorizado a ofrecer (1 Samuel 13:8-14). Se le censuró por segunda vez por hacer un ajuste ligero a las instrucciones de Dios (1 Samuel 15:22-23). Perdió su corona y la aprobación de Dios. Su estado delante de Dios no cambió ya que él justificó sus alteraciones basado en que estaba tratando de tener “relevancia cultural”. Dios hirió mortalmente a Uza simplemente porque tocó el arca del pacto—aunque su motivo aparente fue **proteger** el arca (2 Samuel 6:6-7). David admitió que ellos habían merecido el desagrado del Señor porque no le buscaron “según su ordenanza” (1 Crónicas 15:13; cf. Números 4:15; 7:9; 10:21). En otras palabras, Dios había dado información previa en cuanto al transporte adecuado o **autorizado** del arca, pero no se siguieron esas instrucciones. El transporte del arca no se hizo “en el nombre del Señor”, es decir, ellos lo hicieron a su manera en vez de según la **prescripción divina**.

Note que estos casos involucraban a personas que estaban dedicadas a actividades **religiosas**. Estos individuos eran religiosos. No eran paganos, escépticos o ateos. Estaban intentando adorar al **Dios verdadero**. ¡Eran **creyentes**! Pero no se sometieron de manera exacta a las instrucciones divinas, y esto ocasionó la desaprobación de Dios debido a la razón sencilla que las acciones de ellos no eran **autorizadas**.

ILUSTRACIONES DEL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento ilustra este principio repetidamente. La autoridad comienza con Dios. Él delegó autoridad a Jesús (Mateo 28:18; Juan 5:27). Entonces, solamente Jesús tiene la autoridad de definir y designar los parámetros del comportamiento humano en general, y de la adoración religiosa en particular. Por ende, ningún ser humano en la Tierra tiene derecho de hacer **algo** sin la aprobación previa de Cristo. Juan dijo que aquellos que creen en el **nombre** de Cristo (i.e., aquellos que aceptan Su **autoridad**) tienen **el poder o el derecho** de llegar a ser hijos de Dios. En otras palabras, la fe es un prerequisite necesario que otorga **autoridad** divina a una persona para llegar a ser hijo de Dios. Todos los otros seres humanos, i.e., incrédulos, carecen de autorización divina para ser hijos de Dios.

Un centurión romano, oficial que dirigía a 100 hombres, entendió el principio de la autoridad. Él dijo a Jesús: “Porque también yo soy hombre **bajo autoridad**, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace” (Mateo 8:9, énfasis añadido). Este centurión reconoció que las personas que están sujetas a la autoridad de un poder superior deben recibir **permiso** para hacer todo lo que hacen. Deben someterse exactamente a la voluntad de su superior. Incluso los enemigos religiosos de Jesús entendieron y reconocieron el principio de la autoridad. Un día cuando Jesús estaba enseñando en el templo, los principales sacerdotes y ancianos le preguntaron: “¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?” (Mateo 21:23). Al comentar en cuanto al uso del término “autoridad” en este pasaje, Betz señaló que los fariseos usaban el término *exousia* para hacer referencia al “poder de actuar, dado como derecho a alguien en virtud de la posición que tiene” (1976, 2:601). Básicamente, estaban preguntando, “¿Quién fue el que te confirió esta autoridad que te atreves a ejercer? ¿Fue un gobernante físico o Dios mismo?” (Spence y Exell, 1961, 15:321). Estos oponentes religiosamente torcidos al menos entendieron correctamente que **alguien debe tener aprobación previa de alguna fuente autoritativa legítima** antes de propagar puntos de vistas religiosos. Como Williams señaló, “Nadie debe atreverse a enseñar sin una comisión adecuada: ¿dónde estaba su autorización?” (citado en Spence y Exell, 1961, 15:320). Si Jesús hubiera estado de acuerdo con la mayoría de religiosos modernos, hubiera dicho, “¿Qué quieren decir con la expresión ‘con qué autoridad’? Dios no requiere que tengamos autoridad para lo que hacemos en religión siempre y cuando no violemos un mandamiento directo que lo prohíba, y siempre y cuando seamos sinceros”.

Pero Jesús no estuvo de acuerdo con el espíritu permisivo y antinómico de hoy. De hecho, Su respuesta a los líderes judíos demostró que estaba completamente de acuerdo con el principio de la autoridad. Procedió a mostrarles que Su enseñanza fue **autorizada** por la misma fuente que autorizó la enseñanza de Juan el Bautista. Sin embargo, estos líderes religiosos testarudos rechazaron a Juan, y por implicación, su fuente de autoridad. Así que tampoco aceptarían a Jesús quien recibió Su autoridad de la misma fuente (i.e., el cielo). De todas formas, Jesús y Sus enemigos estuvieron de acuerdo que se **debe tener permiso previo de Dios** para lo que se propugna en religión. ¿Qué quiso decir Pedro cuando escribió, “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios” (1 Pedro 4:11)? Quiso decir que lo que una persona promueve en religión debe encontrarse en la Palabra de Dios. Pero todos sabemos que la Palabra de Dios no autoriza los servicios de dedicación de bebés, los aplausos, la música instrumental, los coros, la adoración a María, la Cena del Señor en cualquier día y las rifas de la iglesia. Por ende, hacer uso de tales cosas viola el principio de la autoridad—no se realizan “conforme a las palabras de Dios”.

¿Qué quiso decir Pablo cuando escribió, “...para que en nosotros aprendáis a no pensar más de lo que está escrito” (1 Corintios 4:6)? Quiso decir que cualquier cosa que se hiciera en religión debe encontrarse primero en las Escrituras. Pero todos sabemos que no se puede encontrar en las Escrituras el “drama sagrado”, el movimiento de las manos y la observancia cristiana de Navidad o la Pascua. Hacer uso de tales cosas viola el principio de la autoridad—van más allá “de lo que está escrito”.

ILUSTRACIONES DE LA SOCIEDAD SECULAR

Es interesante que incluso la sociedad reconozca el principio de la autoridad. El ciudadano norteamericano promedio entra a un restaurante y ve dos puertas. La primera puerta tiene un letrero que dice “Servicios Higiénicos”, mientras que la segunda puerta tiene un letrero que dice “Personal Autorizado”. Se interpreta esos mensajes rápidamente en el sentido que el cliente tiene autoridad de entrar por la puerta que tiene el letrero “Servicios Higiénicos”, pero que no le está permitido entrar por la otra puerta. De hecho, la persona sabe instantáneamente que no tiene **autoridad** para atravesar la segunda puerta—incluso cuando el letrero no dice **explícitamente** que el cliente **no** puede entrar. El letrero no indica quién **NO** puede entrar; solamente especifica quien **puede** entrar—el que tiene **permiso o autoridad** de entrar. El cliente tiene la responsabilidad de usar su capacidad de razonar para deducir que él no tiene autoridad para cruzar la segunda puerta.

Al entrar por la primera puerta, el cliente encuentra dos puertas adicionales. La primera puerta tiene un letrero con la figura de una mujer, mientras que la segunda puerta tiene un letrero con la figura de un hombre. Otra vez, se espera que el cliente entienda que solamente las mujeres están autorizadas a cruzar la primera puerta, y solamente los hombres tienen permiso de cruzar la segunda puerta—aunque la palabra “solamente” no aparece en el letrero. Las personas comprenden el principio de la autoridad tan fácil(mente) y completamente que pueden tener seguridad de lo que pueden o no pueden hacer al simplemente ver una figura. Pero cuando se trata de la religión cristiana y de aquellos que desean ampliar los parámetros de la Palabra de Dios, se reemplaza la autoridad por el deseo irracional y emocional de hacer lo que se **quiere** hacer.

Cuando una persona compra una aspiradora nueva o un auto nuevo, el producto viene con una garantía de la fábrica. Esta garantía provee al cliente de reparación gratis por el periodo específico de la garantía. Sin embargo, se indica que si el producto no funciona adecuadamente, el cliente debe llevarlo a un “Establecimiento Autorizado”. Si no se hace eso, se anula la garantía. ¿Entiende la persona promedio el principio de la autoridad en este caso? Desde luego. Entiende que el fabricante ha otorgado aprobación previa a un grupo selecto de técnicos que están **autorizados** a reparar el producto. Se entiende que el cliente tiene **autoridad/permiso** de llevar el producto a alguno de esos lugares, pero **no tiene autoridad** de llevar el producto a ningún otro lugar—aun cuando no se indica específicamente que otros técnicos no están autorizados.

Cuando una persona entra a un hospital para someterse a una cirugía, firma un documento que autoriza al médico para que le opere. ¿Qué pensaría del doctor (a quien ha autorizado a realizarle una operación), si él fuera a la sala de espera y viera a su hijo que está esperándole, y tomara a su hijo para operarle? Además de pensar que tal doctor está completamente demente, indicaría que él **no tenía autorización** para hacer eso. ¿Qué tal si él se justificara diciendo que **usted no prohibió específicamente** que no podía realizar una operación a su hijo? Ni usted—ni la comunidad médica o legal—toleraría tal tontería. ¿Por qué? La gente normal entiende y vive por el principio de la autoridad. Pero en la religión es diferente. La ridiculez y la anormalidad están a la orden del día.

¿Qué pasaría si su doctor le recetara antibióticos, y usted llevara la receta al farmacéutico, quien le daría antibióticos añadiéndoles estricnina? Al leer la etiqueta,

llamaría la atención al farmacéutico y demandaría una explicación. ¿Consideraría que el farmacéutico es racional si se excusara, diciendo, “El doctor no dijo que **no** debía darte el veneno; interpreté que su silencio era permisivo”? ¿Qué tal si insistiera: “La receta del doctor no prescribe ni prohíbe estricnina”? Pero los que promueven los instrumentos musicales en la adoración insisten que “los mandamientos del Nuevo Testamento en cuanto al canto no prescriben ni prohíben la música instrumental”. Este enunciado es exactamente paralelo a: “La receta del doctor para darle antibióticos no prescribe ni prohíbe estricnina”.

Suponga que usted envía una nota a su hijo en la escuela, diciéndole que vaya a la tienda en su camino a casa y compre un galón de leche y 10 panes integrales. Cuando él regresa a casa, trae un galón de leche, 10 panes tostados y una caja de galletas. ¿Acaso le da un golpecito en la espalda y le felicita por su obediencia? ¿Le elogia por su esfuerzo y sinceridad? ¿O cuestiona su comportamiento como algo **desautorizado**? ¿Qué sucedería si él justificara sus acciones al insistir que **usted no dijo nada** acerca de comprar pan tostado o galletas? En cuanto a la música instrumental, un defensor declaró: “Usted no puede abrir su Biblia y mostrarme dónde Dios lo prohíbe”. ¿Qué tal si su hijo le diera la nota que usted escribió y declarara: “No puedes abrir la nota y mostrarme dónde lo prohíbe”? Lo cierto es que él y usted saben que él realizó una actividad desautorizada. Él no tenía su **permiso** para adquirir pan tostado o galletas—incluso cuando usted no lo prohibió específicamente.

Cuando hace su pedido en la ventanilla de un restaurante de comida rápida, espera que ellos se ajusten a sus instrucciones de manera exacta, sin añadir o sustraer nada de su pedido (cf. Deuteronomio 4:2; 5:32; 12:32; Josué 1:7; Proverbios 30:6). Suponga que usted pida un combo #1: Big Mac, papas fritas grandes y una Coca Cola® dieta grande. Luego se acerca a pagar y la cajera dice, “**Son \$435.87**”, y comienza a pasarle bolsas y bolsas de comida que contienen grandes cantidades de cada producto en el menú. Usted le pediría inmediatamente que parara, e indicaría que no había pedido toda esa comida. ¿Qué pensaría si ella le respondiera: “Usted no pidió un Big Mac, papas fritas grandes y Coca Cola® dieta **solamente**; no nos **prohibió** que le diéramos comida adicional”? Usted pensaría que tal persona está bromeando o que está loca. Los empleados del restaurante recibieron autoridad suya basados en **lo que les dijo**—no basados en **lo que no dijo**. No les dio autoridad para sus acciones debido a su **silencio**. Les autorizó por medio de sus **palabras**, instrucciones o direcciones. Si ellos van más allá de los parámetros de sus palabras—aunque usted no prohibió específicamente tales acciones—están procediendo **sin su autorización**. Lo mismo sucede en nuestra relación con Dios y Su Palabra.

AUTORIDAD PARA TODO

Pero ¿significa eso que debemos tener autoridad para **todo** lo que hacemos en religión? ¿**Todo**? ¿Qué acerca de las muchas cosas que la Biblia no menciona? Por ejemplo, ¿dónde está la autoridad para los locales de la iglesia, las bancas, la iluminación, la alfombra, los programas de televisión, los himnarios y los platos de comunión?

Considere el caso de Noé. Dios le instruyó a construir un gran barco de madera. Las instrucciones de Dios incluían tales detalles como dimensiones, tipo de madera, puerta, ventana y pisos (Génesis 6:14-16). El principio de la autoridad se aplicaba a Noé en la siguiente manera. Se le había autorizado a construir un barco, pero no se le había

autorizado a construir un modo alternativo de transporte (e.g., un carro, un avión o un globo aerostático). Se le autorizó a hacerlo de madera, pero no se le autorizó a hacerlo de otro material (e.g., plástico, metal o fibra de vidrio). Se le autorizó a usar “madera de gofer”, pero no se le autorizó a usar otro tipo de madera (e.g., roble, cedro o pino). Se le autorizó a usar cualquier herramienta y ayuda necesaria para cumplir el mandamiento de Dios (e.g., martillos, clavos, serruchos y ayuda humana).

Considere la Gran Comisión. Dios mandó a Sus emisarios a “ir” (Marcos 16:15). La Biblia describe con aprobación que los predicadores inspirados **fueron** en una variedad de medios, incluyendo carruajes (Hechos 8:29), cuerdas y canastas (Hechos 9:25), a pie (Hechos 14:20) y por barco (Hechos 16:11). Al reunir toda la información en las Escrituras en cuanto a este asunto, estamos forzados a concluir que la clase de transporte era **opcional**. Por ende, el que interpreta la Biblia debe concluir que todos los medios están autorizados hoy (incluyendo, por ejemplo, la televisión) siempre y cuando no violen algún otro principio (e.g., el principio de la administración).

Dios manda que todos los seres humanos realicen el proceso de reunir la evidencia bíblica y llegar solamente a conclusiones garantizadas (vea 1 Tesalonicenses 5:21; 1 Juan 4:1). Tenemos la obligación de pesar la información bíblica sobre cada tema y concluir solamente lo que Dios quiere que concluyamos. [Para un análisis definitivo y conciso del principio de la autoridad, vea Warren, 1975; Deaver, 1987].

La Biblia manda que nos reunamos para adoración (e.g., Hechos 20:7; 1 Corintios 5:4; 11:17-18; Hebreos 10:25). Pero es físicamente imposible que una pluralidad de individuos se reúna sin un lugar de reunión. Para obedecer el requerimiento de reunirse, se debe reunir en **algún lugar**. Tenemos ejemplos aprobados de los cristianos antiguos que se reunían en el tercer piso de las casas (Hechos 20:8-9), en residencias privadas, como también en lugares públicos (1 Corintios 16:19; 11:22; cf. Hechos 20:20). Estamos forzados a concluir que la ubicación es **opcional y autorizada**, mientras que no viole otros principios bíblicos (cf. Juan 4:21). Por ende, las Escrituras autorizan los locales de la iglesia y los muebles necesarios (e.g., bancas, sillas y luces).

Se puede decir lo mismo de los himnarios. Se manda a los cristianos a cantar (Efesios 5:19; Colosenses 3:16) y adorar en una manera ordenada (1 Corintios 14:40). Dios quiere que cantemos la misma canción juntos (a diferencia de cantar canciones diferentes al mismo tiempo). Algunas maneras de cumplir estas estipulaciones serían usar himnarios, hojas de música o proyectores que proveen a la congregación completa el acceso a la misma canción al mismo tiempo. Por tanto, todas estas herramientas están **autorizadas como medios expedientes** para cumplir el mandamiento de cantar.

No se autoriza la música instrumental en la adoración. Aunque algunas personas pueden pensar que califica como un expediente—para facilitar su canto—esto no es cierto. Puede ahogar u opacar su canto tanto que ellos **piensan** que suena mejor, pero realmente el instrumento musical es una **añadidura** al canto. Es **otra forma de música** de la misma manera que ver y oír son dos maneras diferentes de percibir. Ver no ayuda a oír, sino suplementa una forma de percepción/observación. **Cantar** con la voz y **tocar** un instrumento musical son dos maneras diferentes de hacer música. El canto es autorizado porque Dios lo manda en el Nuevo Testamento (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Dios nos ha dicho que **quiere que cantemos**. Los instrumentos musicales no son autorizados—no porque Efesios y Colosenses lo excluyan o no lo mencionen—sino porque el Nuevo Testamento no lo manda. En ningún lugar en el Nuevo Testamento Dios nos informa que

desea que toquemos un instrumento. Hacerlo es añadir a Sus palabras (Proverbios 30:6) y “pensar más de lo que está escrito” (1 Corintios 4:6).

Se debe participar de la Cena del Señor cuando la iglesia se reúne para adorar (Mateo 26:29; Hechos 20:7; 1 Corintios 11:20). Dios quiere que cada cristiano participe del pan y el jugo de uva. ¿Cómo se puede lograr esto? Se requieren contenedores o recipientes—a menos que se **den** uvas a cada persona para que las exprima directamente en su boca. Tenemos el relato de la institución de la Cena del Señor, donde Jesús aparentemente usó una sola copa. Sin embargo, el contexto clarifica que el recipiente fue circunstancial—representaba una figura de expresión conocida como “metonimia del sujeto”, en la cual se habló del recipiente en vez de lo que contenía (Dungan, 1888, p. 279). El **contenido** de la copa—el jugo—era lo que ellos debían beber, y sobre lo cual debían reflexionar simbólicamente. Estamos forzados a concluir que la manera de distribuir los elementos de la Cena del Señor es **autorizada y opcional**.

CONCLUSIÓN

Se debe determinar cada faceta de nuestro comportamiento, y de nuestra adoración, de la misma manera. Dios lo requiere así. Él espera que escuchemos Su Palabra, la estudiemos cuidadosa y consistentemente para conocer la manera en que debemos vivir en armonía con Su voluntad. Para practicar el cristianismo verdadero, debemos seguir las direcciones de Dios. Debemos ser fieles a la Biblia. Ezequías “ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios” (2 Crónicas 31:20). ¿A qué hacen referencia las palabras “bueno”, “recto” y “verdadero”? El siguiente versículo lo explica: “En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón” (vs. 21). Ezequías fue fiel a Dios, haciendo lo que es bueno, recto y verdadero—en el sentido que **obedeció exactamente la ley y el mandamiento** de Dios, y lo hizo de todo corazón (cf. Juan 4:24). Muchas iglesias que reclaman ser cristianas han introducido en su creencia y práctica toda clase de actividades, programas y costumbres que no tienen fundamento escritural, i.e., ninguna indicación que Dios los apruebe. ¿Sobre qué fundamento se justifican tales innovaciones? “Bien, satisfacen nuestras necesidades”; “Involucran a más personas”; “Atraen a más personas”; “Generan entusiasmo”; “Permiten que logremos más cosas”; “Realmente nos gusta”; “Estimula el interés”; “Capta la atención de nuestros jóvenes”; “Crea un ambiente cálido y aceptable”; etc. Es increíble que tantos cristianos se desvíen tan lejos de los mandamientos bíblicos. No reconocer el principio de la autoridad bíblica no les eximirá de la desaprobación de Dios.

Al fin y al cabo, cuando meditamos completamente en cuanto a por qué escogemos hacer algo en la adoración, todavía confrontamos el hecho que si lo que hacemos realmente está de acuerdo a las instrucciones de Dios. Por definición, ser **fiel** a Dios implica conformidad con las directivas divinas—hacer lo correcto (1 Juan 3:7; Hechos 10:35). Cuando alguien “se extravía (i.e., va más allá), y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios” (2 Juan 9), llega a ser **infel** y se aparta de los beneficios de la gracia de Dios (2 Pedro 2:20-22; Hebreos 10:26-31; Gálatas 5:4). Permanecer en la gracia y el favor de Dios depende de nuestra sumisión ante el principio de la autoridad que Dios ha establecido.

¿Debemos someternos **al nombre** de Cristo? Es decir, para ser salvos, ¿debemos tener Su aprobación, autorización y consentimiento previo para todo lo que hacemos en la religión? Pedro declaró: “Y en ningún otro hay salvación; porque **no hay otro nombre** bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

REFERENCIAS

Arndt, William y F.W. Gingrich (1957), *Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento y Otras Literaturas Cristianas Antiguas* [*A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*] (Chicago, IL: University of Chicago Press).

Betz, Otto (1976), “*exousia*,” *Diccionario Internacional de la Teología del Nuevo Testamento* [*The New International Dictionary of New Testament Theology*], ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Bietenhard, Hans (1976), “*onoma*,” *Diccionario Internacional de la Teología del Nuevo Testamento* [*The New International Dictionary of New Testament Theology*], ed. Colin Brown (Grand Rapids, MI: Zondervan).

Deaver, Roy (1987), *Investigación de la Autoridad Bíblica* [*Ascertaining Bible Authority*] (Austin, TX: Firm Foundation Publishing House).

Dungan, D.R. (1888), *Hermenéutica* [*Hermeneutics*] (Delight, AR: Gospel Light).

Eadie, John (1884), *Comentario sobre el Texto Griego de la Epístola de Pablo a los Colosenses* [*A Commentary on the Greek Text of the Epistle of Paul to the Colossians*] (Grand Rapids, MI: Baker, reimpresión de 1979).

Spence, H.D.M. y J.S. Exell, eds. (reimpresión de 1958), “Colosenses” [“Colossians”], *El Comentario del Púlpito* [*The Pulpit Commentary*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Spence, H.D.M. y J.S. Exell, eds. (reimpresión de 1961), “San Mateo” [“St. Matthew”], *Comentario del Púlpito* [*The Pulpit Commentary*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Moulton, James y George Milligan (reimpresión de 1982), *Vocabulario del Nuevo Testamento Griego Ilustrado de los Papiros y Otras Fuentes No-Literarias* [*Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-literary Sources*] (Grand Rapids, MI: Eerdmans).

Perschbacher, Wesley, ed. (1990), *Nuevo Léxico Griego Analítico* [*The New Analytical Greek Lexicon*] (Peabody, MA: Hendrickson).

Robertson, A.T. (1934), *Gramática del Nuevo Testamento Griego a la Luz de la Investigación Histórica* [*A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*] (Nashville, TN: Broadman).

Vine, W.E. (reimpresión de 1966), *Diccionario Expositivo de las Palabras del Nuevo Testamento* [*An Expository Dictionary of New Testament Words*] (Old Tappan, NJ: Revell).

Warren, Thomas B. (1975), *¿Cuándo Es un “Ejemplo” Obligatorio?* [*When Is An “Example” Binding?*] (Jonesboro, AR: National Christian Press).



Regresando A La Biblia...

En Cuanto A Las Enseñanzas de Jesús Sobre la Unidad Bíblica

Alberto Serna

Nuestro hermano Alberto Serna es predicador local de Pleasant Grove Iglesia de Cristo. Nuestro hermano es originario de Brownsville, Texas. Fue graduado de Brown Trail School of Preaching en junio del 2002. Nuestro hermano tiene 8 años predicando para Pleasant Grove Iglesia de Cristo en la ciudad de Dallas, Texas. Esta casado con Elizabeth Serna; ambos tienen tres hijas: Stephanie, Valerie y Priscilla. También tienen un hijo Isaac Serna.

REGRESANDO A LA BIBLIA EN CUANTO A LA UNIDAD BÍBLICA

Por ALBERTO SERNA

Es mi placer compartir con ustedes el tema que se me ha dado porque hoy en día, muchos quieren dar su propia interpretación a las Escrituras, pensando que no habrá consecuencias por ello. Nuestra meta con el tema seleccionado es que cada uno de nosotros le demos la importancia a lo que Dios dice y no a nuestras creencias, ideas, interpretaciones, y nuestros egos, porque no valen de nada ante Dios. Todo el que se extravía y no permanece en la doctrina de Cristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, éste tiene al Padre y también al Hijo (**2 Juan 1:9**). La Biblia está unida porque hombres inspirados por Dios a través, del Espíritu Santo la escribieron con la interpretación de Dios. (**2 Pedro 1:19-21**) y dice que las Escrituras no es de ninguna interpretación personal sino que prestemos atención como a una luz en la oscuridad hasta que el lucero de la mañana despunte. Habiendo pues dejado toda maldad, todo engaño, hipocresía, envidia y toda maledicencia, desead como niños recién nacidos la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación; (**1 Pedro 2:1-2**). Si usted y yo nos ponemos a quitar o añadir a lo que dice la Palabra de Dios, la Palabra es adulterada y no puede ser para crecimiento hacia nuestra salvación; porque no hay unidad y no tenemos a Dios ni al Hijo. Todo lo que no sea la Enseñanza de Cristo sea anatema (**Gálatas 1:6-12**) Pablo les dice a los de Gálatas, *Estoy asombrado de que tan pronto os estéis apartando del que os llamó por la gracia de Cristo, para ir tras un evangelio diferente, no que haya otro si no que hay algunos que quieren pervertir el evangelio de Cristo. Como ya lo hemos dicho, ahora mismo vuelvo a decir: Si alguien os está anunciando un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema. ¿Busco ahora convencer a los hombres, o a Dios? ¿Será que busco agradar a los hombres? Si yo todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo. Pero os hago saber, hermanos, que el evangelio que fue anunciado por mí no es según hombre; porque yo no lo recibí, ni me fue enseñado de parte de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo*". La pregunta para nosotros hoy en día es ¿somos siervos de Cristo, o de los hombres, o de nuestros propios egos? Esperamos que cada uno de nosotros seamos sinceros ante Dios y ante nosotros mismos. Esta es la razón por la cual ha habido muchas divisiones en la Iglesia y no hay unidad en las Escrituras, por qué se ha perdido el enfoque de quién adoramos, y a quién servimos.

PRESERVANDO LA UNIDAD EN DOCTRINA

Pablo le dice a los Romanos, que se cuidaran de los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios estómagos, y con suaves palabras y lisonjas engañan a los corazones de los ingenuos (**Romanos 16: 17-18**). Hoy en día podemos ver dentro de la Iglesia hombres usando las Escrituras para lo mismo (sus propios estómagos). Es triste ver predicadores que se dejan llevar por las palabras lisonjeras de algunos para poder saciarse de los beneficios financieros que

ofrecen algunas congregaciones. Dios ya nos había advertido de tales cosas (**2 Timoteo 4: 1-4**)

“Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los muertos, por su manifestación y por su reino predica la palabra, insista a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a mitos”.

Como predicadores, tenemos la misma carga que Pablo le dio a Timoteo de predicar en todo tiempo sana doctrina. Nuestra enseñanza debe ser todo lo que es la Palabra de Dios (**1 Pedro 4:11**) y hagamos nota ante quien va este cargo; ante Dios y (de) Cristo Jesús quien ha de juzgar a cada uno de nosotros por su palabra (**Juan 12:48-49**). Si algunos se disgustan por la Palabra de nuestro Señor, que sea por su incredulidad y necio corazón y no por nosotros los predicadores que ya estemos negando a Cristo por enseñar falsas doctrinas. Hermanos míos, no os hagáis muchos maestros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo (**Santiago 3:1**). Cristo les hablaba directo a los fariseos y no andaba con vueltas.

(Mateo 23:15) “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque recorréis mar y tierra para hacer un sólo prosélito; y cuando lo lográis, le hacéis un hijo del infierno dos veces más que vosotros.”

Hay algunos predicadores que hacen lo mismo por la doctrina que llevan. Es necesario que no le añadamos ni le quitemos a lo que ya está expresado en las Escrituras. Los tiempos de no soportar sana doctrina los estamos viendo más y más en estos días. Se ve que algunos se van donde les van a dar por su lado para seguir el pecado en la cual se encuentran, pensando, que lo que les dice el predicador los va justificar, y que Dios lo pasará por alto. Lo triste es que ni ellos ni el predicador están bien ante Dios (**Mateo 7:21-22**) *No todo el que me dice 'Señor, Señor' entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.*

No es de extrañar lo que está sucediendo en algunas congregaciones, la Biblia nos advierte de que algunos se levantarán y querrán quitar o añadir a lo que ya está escrito. Pablo en (Hechos 20:28) dice; “Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces que no perdonarán la vida al rebaño;” (**Mateo 7:15**) “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces.” Dios nos dice en el principio de la Biblia (**Deuteronomio 4:2**) y a la mitad (**Proverbio 30:6**) y al final (**Apocalipsis 22:19**) No añadas a sus palabras, no sea que te reprenda, y seas hallado mentiroso. “Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la santa ciudad, de los cuales se ha escrito en este libro.” Cuando suceden estos cambios con las escrituras de algunos predicadores, Dios demanda acción de cada uno de los cristianos miembros de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo. A esto se refiere el libro de **Judas 1: 3-4**

“Amados por el gran empeño que tenía en escribiros acerca de nuestra común salvación, he sentido la necesidad de escribiros exhortándoos a contender ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos. Pues algunos hombres se han infiltrado encubiertamente, los cuales desde mucho antes estaban marcados para esta condenación, impíos que convierten la gracia de nuestro Dios en libertinaje, niegan a nuestro único Soberano y Señor, Jesucristo.

Nuestra esperanza y fe está basada en las enseñanzas de Cristo y de los Apóstoles (**Hechos 2:42, Juan 16:14**) y tenemos que contender por ello.

Dios nos ha elegido para ser su sacerdocio real, para anunciar las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable (**1 Pedro 2:9**), ir y hacer discípulos a toda las naciones y enseñales que guarden toda las cosas que os he enseñado (**Mateo 28:18-20**). ¡En estos dos pasajes es claro y obvio que no podemos ser su sacerdocio real ni ser sus discípulos, si lo que nos hace serlo es cambiado! Nuestra salvación está basada en la Palabra (**Santiago 1:21**) “por lo cual desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibir con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas.” Dios dice que si miramos atentamente a la ley perfecta, la ley de libertad, y permanecemos en ella, seremos bienaventurados en lo que hacemos. Todo lo contrario de lo que sería si le cambiamos; no sería una ley perfecta y no seríamos bienaventurados sino malditos (anatema).

Para Tener Unidad en las Escrituras No Puede Haber Pecado

Cristo nos dice: “yo soy el camino, la verdad, y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí” (**Juan 14:6**). Cuando Cristo nos dice esto tenemos que ver a que se refiere; porque en si no se puede separar ninguna de las cosas de lo que hace mención. Cuando Cristo dice Yo Soy el Camino se refiere a una vida limpia del pecado, la cual nos lleva hacia donde Él está a la Diestra de Dios (**1 Juan 2:1**). Él es el camino porque sólo por Él podemos ser limpios del pecado. En Romanos podemos ver a lo que se refiere (**Romano 6: 3-6**).

“¿O no sabéis que todos los que hemos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte? Por tanto hemos sido sepultados con El por medio del bautismo para muerte, a fin de que como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida. Porque si hemos sido unidos a Él en la semejanza de su muerte, ciertamente lo seremos en la semejanza de su resurrección. Y sabemos que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que ya no seamos esclavos del pecado;”

Pablo a esto se refería cuando decía; “Con Cristo he sido juntamente crucificado; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne, lo vivo por la fe en el Hijo de Dios, quien me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (**Gálatas 2:20**) Pablo ya no llevaba la vida de antes en el pecado, sino una vida de fe. Todos sabemos de dónde viene la fe (**Romanos 10:17**) la fe viene por el oír y el oír la palabra de Dios. Por esta razón Cristo dijo lo que dijo: yo soy el camino; Note como todo va junto, y no se puede separar el uno del otro.

1.) Si hemos sido bautizados somos añadidos a la Iglesia y ahora somos salvos. La Iglesia es el cuerpo de Cristo. Si usted y yo no nos encontramos en el cuerpo, no podemos ser salvos. Por esta razón Cristo dice: yo soy el camino. Somos nueva criatura (**Juan 3:5; 1 Pedro 1:23**) y como criaturas tenemos que ir creciendo en palabra de la verdad.

2.) La verdad- es la palabra de Dios hablada por Cristo (**Juan 12:49-50**). Cristo nunca habló por su propia cuenta, sino que habló todo lo que Dios le había mandado para que usted y yo pudiéramos tener vida eterna. Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres (Juan 8:32). ¿Libres de qué? Libres del pecado y de la mentira por las falsas enseñanzas que algunos instruyen. Son doctrinas y mandamientos de hombres (**Marcos**

7:7). Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de mí (**Marcos 7:6**). En el libro de Juan, Cristo relata una alegoría de sus ovejas y cómo es que conocen su voz y lo siguen. Cristo dice pero a un desconocido no seguirán sino que huirán de él porque no conocen la voz de los extraños. Se supone que los que somos cristianos somos sus ovejas; pero lo triste es que algunos de nosotros no podemos distinguir la voz del Señor. No es porque no podemos, sino que nosotros mismos no hemos querido. En (**Hebreos 5:11-14**) a esto mismo se refiere cuando dice el escritor, tengo mucho de explicar pero es difícil porque se han hecho tardos para oír. Pues aunque ya debieran ser maestros, otra vez tenéis necesidad de que alguien os enseñe los principios elementales de los oráculos de Dios, y habéis llegado a tener necesidad de leche y no de alimento sólido. Porque todo el que toma solo leche, no está acostumbrado a la palabra de justicia, porque es niño. Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal. Qué triste que no podamos distinguir la voz del Señor. Y en vez de huir de los extraños, acudimos a ellos. Nos dejamos llevar por el hombre y no de Dios. La Biblia describe qué clase de hombres son estos.

(2 Tesalonicenses 2:9) *El advenimiento del inicuo es por operación de Satanás, con todo poder, señales y prodigios falsos, y con todo engaño de injusticia entre los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto, Dios les enviará una fuerza de engaño para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.*

La Iglesia y la unidad en las Escrituras son atacadas día tras día por el mundo; pero lo triste es que hoy en día son atacados por nosotros mismos. Los ancianos, los líderes y los predicadores de las congregaciones no están vigilando de acuerdo a las Escrituras, sino que se guían por las opiniones y para sus propias conveniencias.

Muchos van por un camino que los lleva a la perdición (**Mateo 7:13-14**) Pero ¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y son pocos los que la hallan. Muchos, sólo por no leer y ver por sí mismos lo que dice la palabra de Dios, no van a ser aprobados por nuestro Creador. En las Escrituras vemos que Dios nos dice en varias ocasiones: “Procura con **diligencia presentarte a Dios aprobado**, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad” (**2 Timoteo 2:15; 2 Pedro 1:5-10**) “Y por esto mismo, poniendo todo empeño, añadid a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, perseverancia; a la perseverancia, devoción; a la devoción, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque cuando estas cosas están en vosotros y abundan, no os dejarán estar ociosos ni estériles en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pues el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista corta, habiendo olvidado la purificación de sus pecados pasados. Por eso, hermanos, procurad aun con mayor empeño hacer firme vuestro llamamiento y elección, porque haciendo estas cosas no tropezaréis jamás”.

“Por lo tanto, desechando toda suciedad y la maldad que sobreabunda, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas” (**Santiago 1:21**).

3.) La Vida- Es lo que Cristo nos ofrece por ser fiel en esta vida, por estar en el camino, por escuchar su verdad y Él nos da vida. Cristo nos da todo cuanto concierne a la

vida y la piedad (**2 Pedro 1:3**). Dios no quiere que nadie perezca sino que todos vengan al arrepentimiento (**2 Pedro 3:9**). Como hemos estado viendo sólo Él es el camino, la verdad y la vida. Uno viene a ser parte del Camino cuando pertenece a la Iglesia en (**Hechos 9:2**) Saulo pidió cartas para las sinagogas en Damasco, con el fin de llevar preso a Jerusalén a cualquiera que **hallase del Camino**, fuera hombre o mujer. El camino es el cuerpo y Iglesia de Cristo. También hemos visto que para ser parte del camino se tenía que creer en la Palabra de Verdad (**Efesios 1:13-14**) *En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo que había sido prometido, quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria.* Cristo nos ha prometido una herencia la cual es vida.

Cristo dice (**Mateo 16:18**) Mas yo también te digo que tú eres Pedro; y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Cuando Cristo dice y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella (la iglesia) Cristo se refiere a la muerte. Ya no tiene victoria sobre nosotros, la Iglesia, el cuerpo de Cristo. Hemos resucitado no sólo en esta vida (**Efesios 2:1-2**) sino que en la venidera. Si hemos esperado en Cristo para esta vida solamente, somos, de todos los hombres los más dignos de lastima (**1 Corintios 15:19**). Es por esto mismo que Pablo dice más adelante en el mismo capítulo, en el **versículo 54-58**.

¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? Pues el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley. Pero gracias a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, abundando siempre en la obra del Señor, sabiendo que vuestro arduo trabajo en el Señor no es en vano.

Es por esto que no puede haber unidad si hay pecado de por medio. (**1 Juan 1:6**) Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Para tener comunión con Cristo tiene que haber unidad con Él; Porque Él es el camino, Él es la verdad y Él es la vida. Si algo se cambia no podemos contar con nada de lo que Cristo nos promete. No tenemos al Padre ni al Hijo (**2 Juan 9**) y nos engañamos a nosotros mismos.

Si Estamos Unidos en las Escrituras Cristo Está con Nosotros

Todos sabemos lo que Cristo le prometió a los Apóstoles en la gran comisión en (**Mateo 28:18-20**) *Jesús se acercó a ellos y les habló diciendo:*

"Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

En esta promesa que les hace nos abarca a todos nosotros los que hemos sido bautizados hasta hoy y hasta el fin del mundo. La promesa es que Cristo (promete) ofrece estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo si guardamos todas las cosas que Él ha mandado. Si cambiamos cualquier cosa la promesa no es para tal persona. En **Hechos 2:42** los hermanos del primer siglo entendieron esto. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles. Es importante que reconozcamos la actitud de los Apóstoles. Ellos cuando hacían algo le daban la honra a Cristo, porque lo que hacían lo hacían en el nombre de Él. Pablo era uno que demuestra humildad en todo lo que hacía. Pablo no tomaba crédito, ni aun lo que hablaba y predicaba.

(1 Corintios 2:1-5) *Así que, hermanos, cuando yo fui a vosotros para anunciaros el misterio de Dios, no fui con excelencia de palabras o de sabiduría. Porque me propuse no saber nada entre vosotros, sino a Jesucristo, y a él crucificado. Y estuve entre vosotros con debilidad, con temor y con mucho temblor. Ni mi mensaje ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.*

Es triste ver hoy en día hombres que se les va a la cabeza que ellos son muy sabios y que inculcan sus opiniones y sus propias interpretaciones de las Escrituras en las Enseñanzas de Cristo. Si volvemos a la promesa de Cristo de enseñar a guardar todo lo que Él mandó, nos damos cuenta que Cristo ya no está con algunos. Pablo era uno que era estudiado en la ley bajo Gamaliel (**Hechos 22:3**) y más que esto por Cristo. Sin embargo Pablo dice en

(Filipenses 3:13-14) Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado. Pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está por delante, prosigo a la meta hacia el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¿Cuál es nuestro llamado? Porque ¿busco ahora el favor de los hombres o el de Dios? ¿O me esfuerzo por agradar a los hombres? Si yo todavía estuviera tratando de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo (**Gálatas 1:10**).

Cristo está cumpliendo su promesa de estar con nosotros. En **(1 Juan 2:1 -2)** dice que Cristo está a la diestra de Dios abogando por nosotros. Es interesante ver como todos los seres celestiales están a nuestro favor. Note (**Romanos 8:31-34**)

*¿Qué, pues, diremos frente a estas cosas? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará gratuitamente también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? **El que justifica es Dios.** ¿Quién es el que condenará? **Cristo es el que murió; más aun, es el que también resucitó; quien, además, está a la diestra de Dios, y quien también intercede por nosotros.***

¡Si nosotros estamos unidos en las Escrituras, quién contra nosotros! ¡Nadie puede con nosotros! Dios el todo poderoso, Creador de todas las cosas, está a nuestro favor. Y Cristo está preparando un lugar para nosotros estando a la diestra de Dios, abogando por usted y por todos los que están en el cuerpo de Él (La Iglesia). El Espíritu Santo nos ha sellado en Él cómo fue prometido (**Hechos 2:38; Efesios 1:13-14**), quien es la garantía de nuestra herencia para la redención de lo adquirido, para la alabanza de su gloria. Los ángeles de Dios ¿Acaso no son todos espíritus servidores, enviados para ministrar a favor de los que han de heredar la salvación? (**Hebreos 1:14**). Todos estos privilegios tenemos por medio de Cristo. Si nosotros nos dejamos llevar por hombres que cambian las Escrituras, perderíamos nuestra comunión con Dios y si no tiene a Dios no tiene a ninguno de los otros seres Cristo, Espíritu Santo, y los ángeles de Dios. En el libro de Juan, Cristo ora al Padre y en esta oración Cristo hace mención de la unidad en las Escrituras para estar unidos todos. Note:

(Juan 17:11-21) *Ya no estoy más en el mundo; pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu nombre que me has dado, para que sean una cosa, así como nosotros lo somos. Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu nombre que me has dado. Y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió excepto el hijo de perdición,*

para que se cumpliese la Escritura. Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos. Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santificalos en la verdad; tu palabra es verdad. Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo. Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. "Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

Usted y yo sabemos a lo que vino Cristo a este mundo. Se nos ha dado todo cuanto concierne a la vida y a la piedad **(2 Pedro 1:3)** Y toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto equipado para toda buena obra **(2 Timoteo 3:16-17)**. La pregunta para todos nosotros ¿de quién somos siervos **(Gálatas 1:10)**? ¿De los hombres? Si todavía estuviera tratando de agradar a los hombres no sería siervo de Cristo. Les animo en el Señor a que contendáis ardientemente por la fe que fue entregada una vez a los santos y sigamos unidos en las Escrituras.

Como cristianos y predicadores dejemos nuestro ego a un lado y humildemente enseñemos lo que dice la palabra. Y si estamos errados en algo, humildemente aceptarlo, no importa la edad del hermano o hermana que nos lo haga ver.



Regresando A La Biblia...
En Cuanto A Las Enseñanzas de
Jesús Sobre las Falsas Doctrinas

Moisés Pinedo

Moisés Pinedo es un diplomado de la Escuela Bíblica de las Américas (EBA) en Panamá.

Él es oriundo de Perú, y predicó el Evangelio en Centroamérica y Sudamérica desde 1997-2004. Moisés, su esposa Kimberley, y su hija, Melanie, residen en Montgomery, Alabama, donde él actualmente labora en el Departamento de Lenguas Extranjeras de Apologetics Press. Él frecuentemente predica y enseña, y está disponible para sostener discursos tanto en el idioma inglés como en el español.

LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO SOBRE LAS FALSAS DOCTRINAS⁷

Por

MOISÉS PINEDO

Jesucristo es el ejemplo supremo del cristiano. En cuanto a las pruebas y sufrimientos, Pedro escribió que “también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas” (1 Pedro 2:21). En cuanto al perdón fraternal, Pablo escribió que “De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros” (Colosenses 3:13). En cuanto al servicio, Jesús mismo dijo a Sus discípulos: “Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis” (Juan 13:15). De hecho, como el apóstol Juan declaró, “El que dice que permanece en él [Jesús], debe andar como él anduvo” (1 Juan 2:6).

Surge la pregunta, “¿Cómo “anduvo” o actuó Jesús ante la falsa doctrina?”. ¿Cuáles fueron Sus enseñanzas en cuanto al tema?

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Antes de abordar el tema de la falsa doctrina, es necesario definir algunos términos. En el Nuevo Testamento, generalmente se traduce “doctrina” de dos términos griegos, *didache* y *didaskalia*. La idea simplemente es “enseñanza” o “instrucción” (vea Vine, 1999, 2:293-294). Por ende, hablando teológicamente, la falsa doctrina hace referencia a la enseñanza falsa—aquel mensaje que es contrario o se encuentra en conflicto con la Palabra de Dios.

Aunque el término “falsa doctrina” es una expresión muy común en el campo religioso, es interesante notar que nunca aparece en el Nuevo Testamento. Sin embargo, es obvio que el Nuevo Testamento describe y condena implícita y explícitamente esta tendencia.

Entre las alusiones implícitas se encuentran las referencias de los escritores inspirados a la “doctrina de los apóstoles” (Hechos 2:42), la “sana doctrina” (1 Timoteo 1:10; 2 Timoteo 4:3; Tito 2:1; cf. Tito 1:9), la “buena doctrina” (1 Timoteo 4:6), la “doctrina de Dios nuestro Salvador” (Tito 2:10; cf. Juan 7:17), la “doctrina de Cristo” (2 Juan 9; Hebreos 6:1) y la “doctrina del Señor” (Hechos 13:12). Es decir, si el Nuevo Testamento distingue a algo como la doctrina apostólica, sana, buena y divina, entonces también debe existir algo como la doctrina anti-apostólica, dañina, mala y diabólica—la falsa doctrina.

Entre las alusiones explícitas se encuentran las referencias a “todo viento de doctrina” (Efesios 4:14), las “doctrinas de hombres” (Colosenses 2:22), la “diferente doctrina” (1 Timoteo 1:3), las “doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1) y las “doctrinas diversas y extrañas” (Hebreos 13:9). Jesús también hizo referencia a los “mandamientos

⁷ Por motivos de fuerza mayor nuestro hermano Moisés Pinedo no pudo hacer acto de presencia. Por consiguiente, el tema fue predicado por el hermano Jesús Martínez. Manuscrito fue escrito por nuestro hermano Moisés Pinedo.

de hombres” que se enseñaban como “doctrina” (Mateo 15:9), y a la “doctrina de los fariseos y de los saduceos” (Mateo 16:12).

Adicionalmente, el hecho que el Nuevo Testamento haga referencia a los “falsos profetas” (Mateo 7:15; 24:11,24; 1 Juan 4:1), los “falsos apóstoles” (2 Corintios 11:13) y los “falsos maestros” (2 Pedro 2:1), prueba fuera de toda duda que existe algo como la “falsa doctrina” que tales mensajeros falsos promueven.

Ya que la falsa doctrina es una realidad religiosa, los falsos maestros también son una realidad religiosa deducible. Pero ¿quién es un “falso maestro”? Ya que la falsa doctrina es cualquier mensaje contrario a la Palabra Dios, ¿quiere decir esto que cualquier cristiano que sostiene, cree o expone un punto doctrinal equivocado debe ser calificado como un falso maestro? Un escritor ha abordado esta pregunta y ha concluido que el falso maestro “es un maestro o profeta que tiene un carácter defectuoso que le motiva con maldad, en vez de ser un maestro sincero que está mal informado y que por ende sostiene una convicción diferente en algún punto o puntos” (Hook, 1984, p. 64).

Por tanto, el falso maestro **no** es aquella persona que, al esforzarse en exponer las enseñanzas bíblicas, malinterpreta un hecho involuntariamente o sostiene sinceramente un punto equivocado debido a la falta de información adicional sobre el tema. El registro de Lucas en cuanto a la predicación de Apolos en Éfeso clarifica esta idea (Hechos 18:24-28). Aunque Apolos solamente conocía y predicaba el bautismo de Juan, que para el tiempo de su predicación ya había “expirado” (Hechos 19:1-5), Lucas no le calificó como un falso maestro. En cambio, hizo referencia a él como un varón “poderoso en las Escrituras”, que “había sido instruido en el camino del Señor”, que “enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor”, pero quien necesitaba conocer “más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:24-26). Por otro lado, el falso maestro es una persona sin escrúpulos, reverencia o aprecio ante la verdad. En otras palabras, no existe tal cosa como un falso maestro sincero (cf. 2 Pedro 2:1-3).

EL ORIGEN DE LA FALSA DOCTRINA

El origen de la falsa doctrina se remonta al principio de la historia humana. Cuando se extendió la doctrina pura y verdadera a la raza humana, la falsa doctrina se abrió camino violentamente para también encontrar asilo en el corazón humano. Ya que “doctrina” significa “enseñanza”, entonces Dios fue el primero que impartió doctrina al hombre. En Génesis 1:28, Dios dijo a la primera pareja humana: “Fructificad y multiplicaos; **llenad la tierra**, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (énfasis añadido). Casi dos milenios después, la falsa doctrina trató de frustrar tal enseñanza (cf. Génesis 11:4-8).

Pero la falsa doctrina no siempre ha esperado milenios para presentarse. En Génesis 2:16-17, Dios instruyó al hombre, diciendo: “De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Ya que la instrucción divina implicaba consecuencias espirituales trágicas de la desobediencia, la falsa doctrina vio una oportunidad conveniente para causar daño fundamental e inmediato a la raza humana.

En realidad, la falsa doctrina no es una fuerza independiente que trabaja por sí misma. En cambio, es la personificación del “padre de falsedad”. Satanás es el creador,

sustentador y promotor fundamental de la falsa doctrina. Jesús aclaró este hecho cuando acusó a los judíos que procuraban matarle:

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira” (Juan 8:44).

Note que Jesús declaró que Satanás “ha sido homicida desde el principio”. Esta no es una referencia a Caín, el primer homicida, sino a Adán y Eva—las primeras víctimas del homicidio satánico. Pero ¿cuál fue el arma letal que Satanás usó para matar a la primera pareja humana? Jesús indicó que fue la “mentira”. Mientras que la instrucción divina incluía una consecuencia inminente en términos afirmativos (“ciertamente morirás”—Génesis 2:17), la mentira satánica incluía una absolución arbitraria en términos negativos (“No moriréis”—Génesis 3:4). Satanás usó la falsedad en el principio para introducir en el mundo el estado que conocemos como la muerte espiritual, y finalmente la muerte física. Como Barton Johnson explicó, Satanás “causó el primer homicidio, induce a aquellos que matan, y aquellos que [buscaban] matar a Jesús [tenían] su espíritu” (Johnson, s.d., p. 261, corchetes añadidos).

El principio fundamental de todas las tácticas de Satanás es el engaño. Su falsa doctrina se ha extendido de una manera progresiva y diversa. Desde el principio de la historia humana, cuando se infiltró en el cuerpo de una serpiente, Satanás ha infiltrado su engaño en lo más profundo de muchas mentes humanas, en los sentimientos de muchos corazones crédulos, en los escritos de muchos teólogos, en las interpretaciones de muchas “versiones bíblicas”, en las letras de muchos himnarios “espirituales”, en los programas de muchos canales “cristianos” y hasta en los sermones de muchos predicadores de la iglesia del Señor. Aunque no podemos saber con certeza qué otro aspecto tomará la falsa doctrina en el futuro, podemos estar seguros que su presencia en el pasado, en el presente y en el futuro ha sido, es y será una realidad trágica de proporciones incalculables y consecuencias espirituales terribles.

EL ANTIGUO TESTAMENTO Y LA FALSA DOCTRINA

Nuestro aprecio por las enseñanzas nuevotestamentarias de Cristo en cuanto a la falsa doctrina fuera incompleto si es que no daríamos un vistazo breve a las enseñanzas del Antiguo Testamento en cuanto al tema. En el fondo, “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4), y se puede encontrar a “Jesús” en cada división general del Antiguo Testamento (Lucas 24:27,44; Juan 5:46).

El Antiguo Testamento presenta la falsa doctrina y a los falsos maestros como una realidad evidente. Antes que Israel llegara a ser una nación, ya existía un grupo organizado de falsos maestros (Génesis 41:8). Pablo hizo referencia a dos engañadores egipcios que “resistieron a Moisés” (2 Timoteo 3:8). Y Juan habló de aquellos que “retienen la doctrina de Balaam”—un profeta gentil que “amó el premio de la maldad” (2 Pedro 2:15), enseñó “a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel” (Apocalipsis 2:14) y se involucró “en el error” (Judas 11).

Pero la falsa doctrina también tuvo sus promotores entre el pueblo escogido de Dios en el Antiguo Testamento. En su viaje a la Tierra Prometida, Coré, un líder israelita, incitó por medio del engaño (Números 16:3,13-14) a un gran número de judíos “contra Moisés y Aarón” (vs. 3), y “contra Jehová” (vs. 11). Para el periodo de los jueces, la

acogida israelita de la falsa doctrina llegó a ser una adicción recurrente (Jueces 2:11-13,17,19; 3:7; 10:6). Y para el periodo de la monarquía dividida de Israel, la falsa doctrina se había extendido tanto, que los falsos maestros habían llegado a ser parte del círculo real (1 Reyes 18:19).

¿Cuál fue la actitud divina en el Antiguo Testamento ante el error doctrinal? ¡Dios denunció las perversiones intelectuales religiosas! Como preparación para su entrada a la Tierra Prometida, Dios instruyó a los israelitas a través de Moisés en cuanto a las consecuencias trágicas que sufrirían si se olvidaban de Él y prestaban oído a la falsa doctrina (Deuteronomio 4:15-40; 7:1-5; 8:11-20). Durante la estadía israelita en la Tierra Prometida, Dios denunció constantemente la falsa doctrina a través de Sus profetas (e.g., 1 Reyes 13:1-3; 14:1-10; 18:20-40; 22:19-23; Jeremías 6:13-16; 8:9-12). E incluso durante la cautividad bajo naciones extranjeras, Dios continuó denunciando la falsa doctrina a través de Sus profetas expatriados (Ezequiel, Daniel).

Pero Dios no solamente denunció la falsa doctrina, sino ¡también la condenó! Las dos primeras cláusulas del Decálogo se aplican directamente a la falsa doctrina (Éxodo 20:3-5). Y el conjunto de leyes mosaicas estipulaba aproximadamente 16 crímenes capitales, y al menos tres estaban relacionados directamente a la falsa doctrina (Éxodo 22:18,20, Levítico 19:26,31, 20:27, Deuteronomio 13:1-11 y 18:9-14; cf. Miller, 2007). Deuteronomio 13 presenta la sentencia capital divina en términos muy claros:

“Cuando se levante en medio de ti profeta, o soñador de sueños,...diciendo: Vamos en pos de dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños... **Tal profeta o soñador de sueños ha de ser muerto**, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti. Si te incitare tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos,...no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, sino que **lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera**, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios” (vss. 1-10, énfasis añadido).

Claramente, en el Antiguo Testamento Dios instruyó, motivó y requirió a Su pueblo que ejecutara a los que pervertían la verdad. En una ocasión, incluso Él mismo castigó mortalmente a un profeta por dejarse persuadir por la falsa enseñanza después de haber recibido instrucciones divinas claras (1 Reyes 13:8-26). Sin duda, los ejemplos de la severidad divina para con los promotores de la falsedad y los crédulos irreflexivos tenían el propósito que “todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta” (Deuteronomio 13:11).

CRISTO Y LA FALSA DOCTRINA

El Antiguo Testamento fija el trasfondo para la actitud de Jesús ante la falsa doctrina. En el Antiguo Testamento, Israel, el pueblo escogido por Dios, era una confederación gubernamental y religiosa, donde el sistema de gobierno aplicaba las sentencias divinas—sea el castigo corporal o la pena capital—por crímenes civiles, morales e incluso religiosos. Aunque el pueblo cristiano en el Nuevo Testamento trasciende los bordes de una nación única, y es una organización exclusivamente religiosa y espiritual (permitiendo que el gobierno secular imponga los castigos correspondientes

por las diferentes ofensas criminales), Jesús todavía censuró la falsa doctrina y a sus promotores. Considere lo siguiente.

Jesús No Toleró la Falsa Doctrina

Aunque se presentaron delante de Jesús con malicia, los discípulos de los fariseos y los herodianos calificaron correctamente a Jesús como “amante de la verdad” (Mateo 22:16). Ya que “[1]a verdad no tolera nada que sea incompatible consigo misma” (Chesser, 2001, p. 9), entonces Jesús, Quien amaba la verdad, tampoco pudo tolerar el error.

En varias ocasiones, Jesús corrigió las interpretaciones y aplicaciones erradas de los líderes judíos en cuanto a la Ley Mosaica (e.g., Mateo 12:1-8; 19:1-9; Juan 8:3-11), las acusaciones falsas contra Su persona (Mateo 12:22-37), las tradiciones antiguas humanas (Mateo 15:1-20) y las doctrinas erradas (Mateo 22:23-32). Además, advirtió en cuanto a la levadura (doctrina) de los líderes judíos (Mateo 16:6,12) y los mandamientos de hombres (Marcos 7:7).

Sin duda, la verdad era un tesoro invaluable y singular para Jesús (Juan 7:16-17; 8:32; 17:17). Él nunca justificó, ignoró o de alguna manera toleró las perversiones doctrinales. En cambio, motivó a Sus oyentes a edificar sus casas sobre la roca—la verdad de Su Palabra (Mateo 7:24).

Jesús No Toleró a los Falsos Maestros

Jesús nunca tuvo una actitud condescendiente, indulgente o permisiva ante los promotores del error. Tampoco tomó una posición “políticamente correcta” para no “ofender” al que necesitaba reprensión doctrinal. En una ocasión, después de haber reprendido la hipocresía y enseñanza de los fariseos, Sus discípulos le dijeron: “¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?” (Mateo 15:12). En vez de ofrecer una excusa lastimera o una disculpa pública, Jesús respondió: “Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (vss. 13-14).

Algunos términos severos enfatizan adicionalmente la inflexibilidad que Jesús mostró ante los falsos maestros. Jesús hizo referencia a ellos como “serpientes” y “generación de víboras” (Mateo 12:34; 23:33), “insensatos” (Mateo 23:17), “hipócritas” (Mateo 15:7; 22:18; 23:13; Lucas 11:44), “hijos del infierno” e “hijos del diablo” (Mateo 23:15; Juan 8:44), “ciegos guías de ciegos” (Mateo 15:14; 23:16), “necios” (Mateo 23:19), “generación mala y adúltera” (Mateo 12:39), “inícuos” (Mateo 23:28; Lucas 11:39), “falsos cristos” y “falsos profetas” (Mateo 24:24; Marcos 13:22), “ignorantes” (Marcos 12:24), “homicidas” (Mateo 23:31,34), “injustos”, “incompasivos” e “infieles” (Mateo 23:23,25; cf. Mateo 9:13), “adoradores falsos” (Mateo 15:8-9; Marcos 7:6-7) y “condenados” (Mateo 23:33; cf. Mateo 5:20).

Aunque Jesús dio la bienvenida a aquellos líderes religiosos que estaban dispuestos a escuchar la verdad (e.g., Juan 3:1-15; Lucas 7:36-50), mostró 0% de tolerancia ante aquellos maestros religiosos que deliberadamente enseñaban y persistían en el error. Jesús mismo declaró: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama” (Mateo 12:30).

Jesús Denunció los Peligros de la Falsa Doctrina

Pero ¿por qué Jesús no toleró la falsa doctrina y a sus partidarios? ¿Fue porque detestaba el desafío intelectual o porque deseaba monopolizar la enseñanza? ¿Fue a causa de un “fanatismo dogmático” que no le permitía considerar un punto de vista diferente? ¡Absolutamente no! Jesús no temía el reto intelectual o el debate público. Como Vernon McGee nos recuerda, “Jesús fue la persona más controversial que jamás pisara la tierra” (McGee, 1982, 3:54). Además, no se reservó el derecho exclusivo de enseñar la verdad; en cambio, comisionó a muchos a hacerlo (Lucas 10:1-12; Mateo 28:19-20; Marcos 16:15). Finalmente, fue un partidario del razonamiento lógico (Mateo 22:41-46; Lucas 20:27-40), el testimonio verdadero (Juan 18:19-23) y la evidencia confirmada (Mateo 11:2-6; Juan 10:37-38). Entonces, ¿cuál fue la razón verdadera de Su oposición?

Se puede decir que Jesús se opuso a la falsa doctrina por dos razones principales. Primero, Jesús es la personificación perfecta de la verdad (Juan 14:6). Él amaba y enseñaba la verdad (Mateo 22:16; Juan 8:45), estaba lleno de verdad (Juan 1:14) y daba testimonio a la verdad (Juan 18:37). Por tanto, Su naturaleza veraz no le permitía tolerar el error en ningún grado. De la misma manera que la naturaleza de la luz es disipar la oscuridad, la naturaleza veraz de Jesús era “disipar” el error doctrinal al exponerlo claramente como una falsedad y corregir al extraviado.

Segundo, no cabe duda que Jesús se opuso a la falsa doctrina debido a sus consecuencias negativas inmensurables. La falsa doctrina no es simplemente una idea equivocada inofensiva que solamente origina una desilusión futura (como creer que saltar 10 veces al día puede añadir 10 centímetros a su estatura en el lapso de un año), sino es un engaño **perverso** de consecuencias catastróficas espirituales y eternas. A causa de la falsa doctrina, Adán y Eva perdieron su hogar perfecto (Génesis 3:6,24), 3,000 israelitas murieron a filo de espada en el acto idolátrico del becerro de oro (Éxodo 32:4,28), tres familias completas descendieron vivas al seol, 250 hombres fueron consumidos por el fuego y 14,700 personas más fueron heridas mortalmente en la rebelión de Coré (Números 16:1-3,31-33,49), una pareja fue traspasada con la lanza y 24,000 personas murieron en la instigación de Balaam (Números 25:1-3,6-9; cf. Apocalipsis 2:14), un joven profeta fue devorado por un león (1 Reyes 13:8-24), el reino del sur de Israel fue deportado a Babilonia (Isaías 3:12; Jeremías 13:25; 25:4-11; 52:4-30), y el reino del norte de Israel fue llevado en cautiverio hasta que su existencia fue borrada de la faz de la Tierra (Isaías 9:15; 10:5-6; Oseas 4:6,12; 5:13; 9:3; 13:3).

Jesús conocía estos peligros, y por ende, se opuso rigurosamente al error y la apostasía. Hizo referencia a la doctrina de los fariseos, saduceos y herodianos como “levadura” (Mateo 16:6,12; Marcos 8:15)—para denotar la naturaleza agresiva del error, que una vez “absorbido, esparce su infección, y hace al hombre agrio, desagradable, rígido y de naturaleza enferma, y le hincha con orgullo y vanidad” (Gill, s.d.). Habló de los falsos maestros como “lobos rapaces” (Mateo 7:15)—animales salvajes, listos para devorar ferozmente a su presa desprevenida (cf. Hechos 20:29). Y les calificó como “ciegos guías” (Mateo 15:14)—personas sin dirección, que no pueden percibir la verdad y que conducen a sus discípulos al abismo espiritual.

Ciertamente, el enunciado de Jesús en Marcos 9:42 se aplica a los falsos maestros, y es un testimonio que ninguna desventura física puede compararse a las consecuencias

atroces espirituales y eternas para aquellos que promueven el error: “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, **mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar**” (énfasis añadido). La suerte de aquellos que dan la bienvenida al error no es menos angustiosa: “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, **le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros**” (Mateo 23:15, énfasis añadido).

LOS EMBAJADORES DE CRISTO Y LA FALSA DOCTRINA

Las enseñanzas de Cristo no terminan con las lecciones que Él impartió mientras estuvo en la Tierra; en cambio, continúan con las lecciones que Sus embajadores registraron en el Nuevo Testamento. De hecho, Jesús mismo dijo que el “que a vosotros [Sus embajadores] oye, a mí me oye” (Lucas 10:16). Entonces, si deseamos tener una idea más completa de las enseñanzas de Cristo en cuanto a la falsa doctrina, debemos oír a Sus escritores y voceros inspirados.

Las enseñanzas de los embajadores de Cristo en cuanto a la falsa doctrina son muy claras. Se puede decir que ellos siguieron un método médico común para lidiar con la enfermedad del error: (1) Identificación, (2) corrección y (3) prevención.

Identificaron el Problema

Los embajadores de Cristo no fueron ajenos al problema del error y la apostasía. En Samaria, Felipe encontró a un falso maestro a quien “oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios” (Hechos 8:10). Pablo enfrentó a un engañador que no cesaba “de trastornar los caminos rectos del Señor” (Hechos 13:10). Y algunas de las iglesias en Asia estaban experimentando contaminación debido a las doctrinas erróneas que los falsos maestros promovían (Apocalipsis 2:14-15,20). Otros enunciados inspirados clarifican adicionalmente la presencia de la falsa doctrina al comienzo de la dispensación cristiana (Hechos 20:29; 1 Corintios 15:12; Gálatas 1:7; 2 Tesalonicenses 2:7-12; 1 Juan 4:1).

Corrigieron el Problema

Después de identificar el problema, los embajadores de Cristo realizaron grandes esfuerzos para corregir el error. De hecho, las epístolas del Nuevo Testamento contienen grandes secciones dedicadas a corregir los “ismos” de la falsa enseñanza. Las epístolas de Romanos, Efesios y Gálatas lidian generalmente con la idea equivocada que la justificación se obtiene por medio de las obras del **judaísmo**; 1 y 2 Corintios lidian con el concepto erróneo del **partidismo**; Filipenses lidia con el peligro engañoso del **presumismo**; Colosenses lidia con las filosofías falsas del **gnosticismo** y el **ascetismo**; 1 y 2 Tesalonicenses lidian con la noción equivocada del **aniquilismo** al momento de la muerte; 1 Timoteo a Tito lidian con la falsedad del **anarquismo** doctrinal y organizativo; Filemón lidia con el engaño social del **clasismo**; Hebreos lidia con la idea errónea del **superiorismo** del Antiguo Pacto sobre el Pacto de Cristo; Santiago lidia con los principios deshonestos del **fariseísmo**; 1 Pedro lidia con la tendencia seductiva del

liberalismo; 2 Pedro a Judas lidian directamente con el **activismo** de los falsos maestros; y Apocalipsis lidia con el concepto falso del **imperialismo** satánico sobre el imperio divino.

Previnieron el Problema

Finalmente, los embajadores de Cristo dejaron un registro extenso de “recetas” para que su generación contemporánea y generaciones futuras pudieran prevenir el mal de la falsa doctrina. Entre algunas de ellas, se puede leer las siguientes advertencias:

“Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo [Pablo] sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:28-30).

“Mas si aun nosotros [los apóstoles], o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema” (Gálatas 1:8; cf. vs. 9).

“Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

“Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Juan 4:1).

LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS FALSOS MAESTROS

Pero si los partidarios de la falsa doctrina vendrían disfrazados “con vestidos de ovejas” (Mateo 7:15), ¿cómo pudieran los primeros cristianos (y el cristiano en el siglo XXI), identificar la falsa enseñanza, corregirla y prevenirla? El Nuevo Testamento revela una serie de características por las cuales se puede identificar a los falsos maestros.

Son falsos

Desde luego, esta primera característica es muy obvia; hasta ahora, se ha hecho referencia a estos maestros como “falsos”. Sin embargo, el cristiano puede pasar por alto la implicación de este término: como en el caso de toda falsificación, se debe esperar que el mensaje de los falsos maestros porte muchas características del mensaje original. Pero en el fondo, la falsa enseñanza nunca será una reproducción 100% exacta. Como un escritor ha señalado,

Muy frecuentemente los falsos maestros presentarán cosas muy ciertas en el 90% de su contenido, y declararán aquellas cosas que son de acuerdo general entre todos los santos, y este es el mismo punto en el cual se engaña a algunos hermanos—ellos no investigan el 10% restante y no se preocupan en considerar los frutos que vienen de lo que se ha propuesto (Jackson, 1982, p. 266).

Son contradictorios e hipócritas

Como la Corte Suprema de Apelación de Virginia del Oeste reportó en 1902, “La verdad es consistente en todas sus partes, y está en armonía con todos sus entornos. No se opone a nada excepto al error. Se encuentra en armonía perfecta con todas las otras verdades; mientras que la falsedad está en conflicto con todo lo que es verdadero, y es inconsistente consigo misma” (Primer..., 1902, 41:376).

Por tanto, la contradicción e hipocresía de los falsos maestros son evidentes en tres aspectos: Ellos **(1) contradicen la verdad**. Los falsos maestros “resisten a la verdad; [son] hombres corruptos de entendimiento, réprobos en cuanto a la fe” (2 Timoteo 3:8); **(2) contradicen a otros falsos maestros**. Aunque de vez en cuando los falsos maestros unen sus fuerzas para luchar contra la verdad, la naturaleza del error es tan diversa que incluso no existe consenso entre ellos. [Considere a aquellos maestros que se oponen a la doctrina católica errónea de la justificación por medio de las buenas obras y la participación en los sacramentos mientras que al mismo tiempo sostienen la creencia errónea de la salvación por fe solamente (e.g., Rhodes, 1997, pp. 157,177; cf. Santiago 2:24; Marcos 16:16; Hechos 2:38; 1 Pedro 3:21)]; **(3) contradicen a sí mismos**. Los fariseos hipócritas del tiempo de Jesús condenaban a los inocentes por los mismos actos por los cuales justificaban a los culpables (Mateo 12:1-4,7). De igual manera, los falsos maestros modernos cometen la misma clase de contradicción. [Compárese El libro de Mormón: Jacob 1:15, 2:27 y Mosíah 11:2 con Doctrinas y Convenios 132 como un ejemplo de la auto-contradicción de Joseph Smith en cuanto a la poligamia].

Son anárquicos

Los falsos maestros carecen de respeto y reverencia por la autoridad—sea divina, escritural, ministerial o familiar. “Rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores” (Judas 8), “desprecian el señorío” (2 Pedro 2:10), no se conforman “a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad” (1 Timoteo 6:3-5), y son “desobedientes a los padres” (2 Timoteo 3:2). Detestan los límites, las restricciones o la sujeción. Les gusta “pensar más de lo que está escrito” (1 Corintios 4:6). Por tanto, no es extraño escucharles despreciar la autoridad con los siguientes enunciados: “No es un gran problema”, “No sea legalista”, “Dios no le condenará por eso”, “Lo único que importa es que sea sincero”, etc.

Son faltos de entendimiento y espiritualidad

Aunque frecuentemente los falsos maestros se presentan como personas “iluminadas” e “intelectuales” que han descubierto una verdad “desconocida” por el cristiano promedio, lo cierto es que no entienden “ni lo que hablan ni lo que afirman” (1 Timoteo 1:7; cf. 2 Pedro 2:12). Ya que su mensaje se basa en la vaciedad intelectual, los falsos maestros engañan a sus víctimas haciéndoles confundir la espiritualidad con el sentimentalismo. Sin embargo, ya que la espiritualidad verdadera se basa en la Palabra de Dios, y los falsos maestros rechazan la autoridad de la Palabra, y no pueden entenderla, entonces no tienen la capacidad de discernir la espiritualidad genuina (cf. 1 Corintios 2:13-14).

Son codiciosos

Ya que el propósito de sus enseñanzas no es la promoción de la verdad, entonces los falsos maestros tienen una agenda completamente diferente. Como políticos corruptos, los ojos de los falsos maestros se encienden al considerar el provecho material o físico que pueden obtener a causa de su régimen impío. A diferencia de los siervos fieles de Dios que tratan de no aprovechar o abusar de su derecho en el Evangelio (cf. 1 Corintios 9:15-18), los falsos maestros “tienen el corazón habituado a la codicia... Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad” (2 Pedro 2:14-16). “Tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres” (Romanos 16:18), se “apacientan a sí mismos” (Judas 12), “toman la piedad como fuente de ganancia” (1 Timoteo 6:5) y adulan “a las personas para sacar provecho” (Judas 16).

Son libertinos

A los falsos maestros les encanta presumir que ellos son los dueños de la “libertad religiosa”. “Prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción” (2 Pedro 2:19). “Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes” (2 Pedro 2:14), “mancillan la carne” (Judas 8) y “se corrompen como animales irracionales” (Judas 10). Como en el caso de los falsos maestros antiguos que por medio del error promovían el libertinaje carnal (Apocalipsis 2:14,20; cf. 2 Pedro 2:13), una de las agendas principales de los falsos maestros modernos es promover la promiscuidad sensual (e.g., Joseph Smith, James Baker (Padre Yod), David Koresh, David Berg, Mark Henkel).

Son orgullosos

Como un escritor ha señalado, “el orgullo es un pecado fundacional. Se ha erigido un mundo de iniquidad sobre el pecado del orgullo. El orgullo posee poder volcánico. El mal se desborda de su seno hacia la ribera de la humanidad, destruyendo todo en su camino. Por ende, cuando la inspiración registró siete cosas que Dios aborrece, ‘la ojos altivos’ [el orgullo—MP] encabezaron la lista (Pr. 6:17)” (Chesser, 2001, p. 175). Parece que el orgullo fue la clase de pecado que ocasionó la rebelión y caída de Satanás (1 Timoteo 3:6; cf. Thompson, 1999, p. 13). Satanás usó la seducción del orgullo para tentar a Eva en el principio (Génesis 3:5). Y los falsos maestros no solamente usan esta misma táctica para engañar a sus víctimas, sino ellos mismos son el orgullo encarnado. Son “hombres amadores de sí mismos,...vanagloriosos, soberbios” (2 Timoteo 3:2), “envanecidos” (1 Timoteo 6:4) y “atrevidos y contumaces” (2 Pedro 2:10-11).

Son infructuosos

Desde luego, esto no quiere decir que los falsos maestros no produzcan ningún tipo de fruto. De hecho, al advertir a Sus discípulos en cuanto a la naturaleza camuflada de los falsos maestros, Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis” (Mateo 7:16). Luego

añadió: “El árbol malo da frutos malos” (vs. 17). Los falsos maestros producen frutos malos porque su enseñanza es mala (2 Timoteo 2:16; cf. Judas 13). Pero en un sentido, los falsos maestros son infructuosos—carecen de todo fruto espiritual. Son “árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados” (Judas 12). Son inútiles y espiritualmente estériles; carecen de fruto doctrinal y práctico bueno. Están completamente muertos en un sentido espiritual (cf. Hebreos 6:4-6); no tienen frutos ni hojas, y no pueden ni siquiera servir para dar sombra al cansado.

Además, así como en el caso de las “nubes sin agua” (Judas 12) para el agricultor, los falsos maestros son una decepción para el que espera “lluvias del cielo y tiempos fructíferos” (Hechos 14:17). Así como en el caso de las “estrellas errantes” (Judas 13) para el navegante, los falsos maestros son una decepción para el que espera ser guiado en un mar de confusión doctrinal.

LA RESPONSABILIDAD CRISTIANA ANTE LA SANA DOCTRINA

La responsabilidad cristiana ante la falsa doctrina se deriva de la responsabilidad cristiana ante la verdad. Ya que el cristiano tiene la responsabilidad de proteger la verdad (1 Timoteo 3:14-15; 4:16; 2 Timoteo 2:15; Judas 3), entonces debe oponerse a la falsa doctrina (Gálatas 1:6-9). Lo cierto es que siempre ha existido una batalla espiritual e intelectual entre los partidarios de la verdad y los partidarios del error (2 Corintios 10:4-5). Pablo resumió la responsabilidad cristiana ante la falsa doctrina en Tito 3:8-11:

“Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.”

Por tanto, el cristiano tiene la responsabilidad de reprender la falsa doctrina (cf. Efesios 5:11), amonestar al extraviado doctrinalmente, y apartarse de aquel que persiste en el error. El fin noble de esta actividad es evitar la perdición de los oyentes (2 Timoteo 2:14) y convencer a los que contradicen y se oponen (cf. Tito 1:9-11), “por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad, y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él” (2 Timoteo 2:25-26). Aquí hay algunos ejemplos de algunos siervos de Dios que hicieron exactamente eso (tablero de *Grizzell*, p. 223, *adaptado*).

Texto bíblico	Reprovisor	Reprendido	Falsa Doctrina	Repreensión
1 Samuel 15:1-33	Samuel	Rey Saúl	La obediencia parcial es aceptable (vs. 13)	Jehová te ha desechado como rey (vss. 22-23)
Números 16:1-35; Judas 11	Moisés	Coré	Se puede ignorar el plan divino para el liderazgo (vs. 13)	Te has juntado contra Jehová (vs. 11)
2 Samuel 11:6-15	Natán	David	Dios puede aceptar la hipocresía	“Tú eres aquel hombre” (2 Samuel 12:7)
Mateo 14:1-12	Juan el Bautista	Herodes	Es aceptable vivir en matrimonio no-escritural (vs. 4)	“No te es lícito tenerla” (vs. 4)
Gálatas 2:1-5	Pablo	Judaizantes	La Ley de Moisés todavía rige en cuanto a la	Aquellos son falsos hermanos (Gálatas 2:4 y

Aunque la historia bíblica (como el tablero anterior muestra) y la experiencia evidencian que la mayor parte del tiempo el falso maestro y/o el extraviado doctrinalmente rechazarán la reprensión, todavía debemos aplicar la reprensión y limpiarnos de la vieja levadura (1 Corintios 5:7). En este caso, como Marshal Keeble ha señalado, “no hace daño que una manzana muerta caiga de un árbol” (citado en Gough, 2001, p. 205).

EL CASTIGO DE LOS FALSOS MAESTROS

Finalmente, el Antiguo y el Nuevo Testamento son claros en cuanto al castigo de los falsos maestros. Jeremías pronunció el juicio divino para los falsos maestros de Judá: “Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores...; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová” (6:13-15; cf. 8:8-13). Isaías se le unió en su lamento (cf. 3:12-15). Por otra parte, Ezequiel pronunció la sentencia para los engañadores de Israel:

“¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y nada han visto!... Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos... Por tanto, así ha dicho Jehová el Señor: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentira, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice Jehová el Señor. Estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentira; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni a la tierra de Israel volverán; y sabréis que yo soy Jehová el Señor” (13:3-9).

En el Nuevo Testamento, los profetas cristianos pronunciaron sentencias inminentes eternas contra los falsos maestros:

“Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, **atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina**. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo **la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme**. Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos; y si condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente,...sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y **reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio**” (2 Pedro 2:1-9, énfasis añadido; cf. Judas 6).

La sentencia para los falsos maestros ya está fijada; su castigo futuro es tan inminente y real como el castigo que los ángeles rebeldes, la humanidad antediluviana pecadora y Sodoma y Gomorra experimentaron. Por ende, la exterminación final y total de la falsa doctrina llegará a ser una realidad cuando Dios arroje al “falso profeta...dentro de un lago de fuego que arde con azufre”, donde será atormentado “día y noche por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 19:20; 20:10).

CONCLUSIÓN

Mientras continuemos viviendo en este mundo controlado “bajo el maligno” (1 Juan 5:19), siempre existirá la falsa doctrina, siempre existirán los falsos maestros, y siempre existirán aquellos que sigan sus enseñanzas—ya que siempre habrá aquellos que no aman la verdad, sino que se complacen en la injusticia (2 Tesalonicenses 2:10-12). Pero en medio de esta realidad trágica, los cristianos fieles debemos recordar que: (1) la verdad siempre saldrá victoriosa; (2) los maestros fieles merecen nuestro aprecio y respeto; (3) la sana enseñanza y la reprensión doctrinal pueden rescatar al extraviado; (4) la falsa doctrina no tiene nada que ofrecer; y (5) los falsos maestros recibirán la justa retribución por su engaño.

REFERENCIAS

Chesser, Frank (2001), *El Espíritu del liberalismo* [*The Spirit of Liberalism*] (Huntsville, AL: Publishing Designs).

Gill, John (sine data), *Exposición sobre la Biblia Completa de John Gill* [*John Gill's Exposition of the Entire Bible*], sobre Mateo 16:6, [En-línea], URL: <http://www.searchgodsword.org/com/geb/view.cgi?book=mt&chapter=016&verse=006>.

Gough, Gilbert (2001), *La Corrección de Dios: Un Estudio sobre la Disciplina* [*God's Correction: A Study of Discipline*] (Indianapolis, IN: Garfield Heights Church of Christ).

Grizzell, Gary (1997), “Tapándoles Sus Bocas” [“Stopping Their Mouths”], *Liderazgo* (*Leadership*), ed. Michael Hatcher (Pensacola, FL: Bellview Church of Christ).

Hook, Cecil (1984), *Libres en Cristo* [*Free in Christ*] (New Braunfels, TX: Celcil y Lea Hook).

Jackson, W.N. (1982), *El Sermón del Monte* [*The Sermon on the Mount*], eds. Garland Elkins y Thomas Warren (Jonesboro, AR: National Christian Press).

Johnson, Barton (sine data), *El Nuevo Testamento de la Gente* [*The People's New Testament*] (Grand Rapid: MI: Christian Classics Ethereal Library), versión en PDF.

McGee, J. Vernon (1982), *A Través de la Biblia con J. Vernon McGee: Proverbios-Malaquías* [*Thru the Bible with J. Vernon McGee: Proverbs-Malachi*] (Nashville, TN: Thomas Nelson).

Miller, Dave (2007), “La Pena Capital y la Biblia”, [En-línea], URL: <http://www.apologeticspress.org/espanol/articulos/3408>.

Primer Banco Nacional de Parkersburg v. Prager, et.al. [*First Nat. Bank of Parkersburg v. Prager, et al.*] (1902), *El Reportero del Sudeste* [*The Southeastern Reporter*] (St. Paul, MN: West Publishing).

Rhodes, Ron (1997), *El Libro Completo de Respuestas Bíblicas* [*The Complete Book of Bible Answers*] (Eugene, OR: Harvest House).

Thompson, Bert (1999), *Satanás—Su Origen y Misión* [*Satan—His Origin and Mission*] (Montgomery: AL: Apologetics Press).

Vine, W.E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Editorial Caribe), reimpresión de 2001.



Regresando A La Biblia...

En Cuanto A Las Enseñanzas de Jesús Sobre La Iglesia Verdadera

Willie Alvarenga

Nuestro hermano Willie Alvarenga nació en San Salvador, El Salvador, Centro América. A la edad de 15 años se mudó a los Estados Unidos. Fue bautizado en diciembre 11 de 1991 por el hermano Zenaido Sánchez, quien en ese tiempo fue el predicador local de Empire Central Iglesia de Cristo en Dallas, TX. Estando en los Estados Unidos estudió en Thomas Jefferson Rusk Middle School; luego W.T. White High School y finalmente se graduó de South Garland High School en 1995. Después de graduarse de la High School, trabajó como Técnico de Pintura automotriz por 4 años. Luego, en enero de 2000, inició su preparación de estudios bíblicos en Brown Trail School of Preaching, de donde obtuvo su diploma de graduación en 2001. Después de su graduación de Brown Trail School of Preaching en enero de 2002, el hermano Alvarenga inició su trabajo como ministro de tiempo completo en Central Iglesia de Cristo, en la ciudad de Lufkin, TX., donde predicó la Palabra por 5 años. Durante su estancia en Lufkin, TX nuestro hermano predicó la Palabra de Dios en la cárcel de Nacogdoches, TX y también condujo un programa radial por tres años llamado “La Voz de la Verdad”. Nuestro hermano también recibió su licenciatura en Biblia en el 2003 de Theological University of America. Luego, en el 2010, recibió su maestría en Biblia de la misma Theological University of America. Nuestro hermano esta felizmente casado con Lucy Alvarenga, y ambos tienen dos niñas (Maggie, 12 & Vanesa, 8). Su esposa es originaria de Queretaro, México. En el presente, nuestro hermano Alvarenga también trabaja como Director e Instructor del Departamento Español de Brown Trail School of Preaching; una escuela de predicación que fue establecida en agosto de 2004. Hasta la fecha, 11 estudiantes se han graduado de esta escuela. También colabora como predicador local de Plano East Iglesia de Cristo de la ciudad de Plano, TX., una congregación que se estableció en enero de 2009. Nuestro hermano también es autor de varias notas de estudio, las cuales están disponibles en la escuela de predicación, o visitando su página Web de la Internet: www.regresandoalabiblia.com Nuestro hermano también ha colaborado con The Gospel of Christ Ministry y también Gospel Broadcasting Network, ministerio de las Iglesias de Cristo de habla ingles donde se presenta programación en video, 7 días de la semana, 24 horas al día (www.gbntv.org). Nuestro hermano también colabora con el ministerio de la Radio-Internet: UnaSolaFe.Org, grabando un programa radial todos los lunes en vivo a las 4:00 p.m. (zona centro, USA). El Programa Radial se titula: “Instruyendo a la Hermandad”. Nuestro hermano Alvarenga también sirve como director de las Conferencias Bíblicas de Brown Trail Escuela de Predicación, y también colabora con editor del libro de las Conferencias Bíblicas Regresando a la Biblia, las cuales se llevan a cabo cada junio en Dallas, TX.

REGRESANDO A LA BIBLIA EN CUANTO A LA IGLESIA VERDADERA

Por **WILLIE ALVARENGA**

INTRODUCCIÓN

Nuestro Señor Jesucristo durante Su ministerio aquí en la Tierra, impartió muchas enseñanzas sobre diferentes temas. Jesús enseñó sobre la importancia de la obediencia para ser salvos (Mateo 7:21), enseñó sobre el amor fraternal (Juan 13:34-35), sobre el amor hacia Dios (Marcos 12:30), y el prójimo (Marcos 12:31). También impartió enseñanzas sobre el matrimonio, divorcio y segundas nupcias (Mateo 5:31-32; 19:1-9), enseñó sobre la resurrección (Juan 5:28-29). Muchas fueron las enseñanzas que Jesús impartió durante Su estancia aquí en la Tierra. En esta ocasión no estaremos hablando acerca de los temas ya mencionados, sino más bien, hablaremos acerca de una enseñanza de suma importancia para cada uno de nosotros. En esta lección nos estaremos enfocando en lo que Jesús enseñó sobre la Iglesia verdadera. Así es hermanos y amigos, Jesús enseñó sobre una Iglesia verdadera. Por consiguiente, es el propósito de esta lección considerar los siguientes puntos principales:

1. La presente realidad con relación al tema bajo consideración
2. El por qué estudiar el tema de la Iglesia verdadera
2. Lo que Jesús mismo enseñó sobre la Iglesia verdadera durante Su ministerio
3. Lo que Jesús enseñó sobre la Iglesia verdadera por medio de Sus apóstoles.

Antes de iniciar nuestra lección le voy a pedir que por favor considere los siguientes pasajes bíblicos (Hechos 17:11; I Tesalonicenses 5:21 y I Juan 4:1). Cada uno de estos pasajes nos exhorta a considerar lo que dicen las Escrituras acerca del tema bajo consideración. Dado a que este es un tema de vida o muerte, es imperativo que todo el mundo en general se dé cuenta de lo que Jesús enseñó acerca de Su Iglesia verdadera.

LA PRESENTE REALIDAD CON RELACIÓN AL TEMA BAJO CONSIDERACIÓN

Usted y yo sabemos cuanta confusión existe hoy en día con relación al tema de la Iglesia. ¿Sabía usted que hoy en día existen aproximadamente más de 30,000 denominaciones en el mundo?⁸ Así es mis hermanos y amigos. Todos los grupos religiosos en las denominaciones profesan ser la Iglesia verdadera. Muchos piensan que en el final, Dios salvará a todo el mundo, no importando en que iglesia o grupo religioso te encuentres. Usted y yo sabemos que este no es el caso. Si tan solamente todos nos enfocáremos en lo que la Biblia enseña sobre el tema de la Iglesia, creo que todos seríamos parte de la Iglesia verdadera. Sin embargo, sabemos que este no es el caso, dado a que todos desean enseñar lo que ellos quieren, y no lo que Dios dice en Su Palabra.

⁸ <http://www.bringyou.to/apologetics/a106.htm>

Espero en Dios que usted pueda preparar su corazón para aceptar lo que Dios dice en Su Palabra y no lo que usted piense o crea. Le suplico que por favor haga a un lado cualquier actitud de prejuicio o ideas preconcebidas, y mejor acepte lo que Jesús nos enseña por medio de las Escrituras. Esta es la única manera de cómo encontrar la Iglesia verdadera. Dios establece en Su Palabra que usted puede saber y conocer cual es la Iglesia verdadera. Nuestro Señor Jesucristo, hablando con los judíos, dijo lo siguiente:

“El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta” (Juan 7:17).

Este pasaje establece claramente que si usted tiene el deseo de hacer la voluntad de Dios, usted podrá entender lo que en este día se está enseñando sobre el tema de la Iglesia verdadera. Espero que usted pueda considerar esta información con un corazón abierto y honesto.

¿POR QUÉ ESTUDIAR LO QUE JESÚS ENSEÑÓ SOBRE EL TEMA DE LA IGLESIA VERDADERA?

1. **El tema de la Iglesia verdadera debe ser estudiado porque es un tema bíblico.** Dado a que este es un tema bíblico, cada uno de nosotros necesitamos conocerlo muy bien para poder estar muy bien informados en cuanto a la voluntad de Dios, es decir, sobre este tema. Puesto que es un tema bíblico, por consiguiente, es la Palabra de Dios, y ya que es la Palabra de Dios, cada uno de nosotros debemos tomar el tiempo para escudriñar las Escrituras y aprender en cuanto a la voluntad de Dios.
2. **El tema de la Iglesia verdadera debe ser estudiado porque es un tema de vida o muerte.** Así es mis hermanos y amigos. Este es un tema de vida o muerte. Nuestro conocimiento sobre este tema será parte de lo que determinará dónde pasaremos la eternidad. Todos aquellos que no se encuentren en la Iglesia verdadera cuando Cristo venga, no podrán pasar la eternidad en el cielo hermoso que está preparado para los fieles. La Biblia establece claramente que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Favor de estudiar cuidadosamente Hechos 2:36-47, junto con Gálatas 3:27; Efesios 1:22-23; Efesios 5:23. Todos estos pasajes muestran que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. La vida eterna se encuentra en Cristo (I Juan 5:11). Si este es el caso, y lo es, entonces todos aquellos que no estén en el cuerpo de Cristo no podrán tener la vida eterna. Hermanos y amigos, esto lo hace un tema de vida o muerte. Espero lo pueda considerar cuidadosamente antes de que sea eternamente demasiado tarde.
3. **El tema de la Iglesia verdadera debe ser estudiado porque todos los miembros de la Iglesia deben estar preparados para enseñar sobre este tema.** Lamentablemente muchos miembros del cuerpo de Cristo no se han preocupado por estar bien familiarizados con el tema bajo consideración. Recuerde que debemos probarle al mundo entero por qué la Iglesia de Cristo es la única Iglesia

verdadera de la cual se habla en las páginas de la Biblia. Todo el mundo entero necesita saber sobre este tema. Recuerde lo que dice el apóstol Pablo en I Pedro 3:15. Pedro dice que debemos presentar defensa de la esperanza que hay en nosotros. Cada miembro del cuerpo de Cristo debe estar preparado para probar que la Iglesia de Cristo es la única verdadera. Si usted no se ha preocupado por hacer esto, le animo en el nombre del Señor a que por favor tome el tiempo para estudiar este tema.

4. **El tema de la Iglesia verdadera es importante estudiarlo porque muchos “no-cristianos” no están familiarizados con este tema.** El mundo necesita ser instruido en cuanto a la Iglesia por la cual Cristo murió en la cruz del Calvario. Ellos necesitan saber que la salvación se encuentra en el cuerpo de Cristo, que es Su Iglesia. Ellos necesitan ser instruidos para poder salir de la confusión y el engaño en el cual se encuentran. Todo el mundo necesita saber que hay solamente una Iglesia verdadera que Dios aprueba, y que ellos deben formar parte de esta Iglesia para poder ser salvos. Cuando el no-cristiano aprende muy bien este tema, el tal se dará cuenta por sí mismo si el lugar donde está es la Iglesia que Dios aprueba, o simplemente se encuentra en un lugar donde no está la Iglesia verdadera.
5. **El tema de la Iglesia verdadera es importante estudiarlo porque muchos, lamentablemente están enseñando falsa doctrina sobre este tema.** Muchos predicadores han pervertido la Iglesia verdadera y le están enseñando al mundo una Iglesia de la cual no se lee en las páginas de la Biblia. Ellos enseñan una Iglesia donde el plan de salvación se ha pervertido, enseñan una Iglesia donde la organización bíblica no es la que el Nuevo Testamento muestra, enseñan una Iglesia donde la adoración bíblica no es la que enseña el Nuevo Testamento. Por lo tanto, existe mucha confusión y falsa doctrina concerniente a la Iglesia que ha sido necesario instruir nuevamente en cuanto a este muy importante tema. Muchos miembros de la Iglesia de Cristo han llegado al punto de pensar que una Iglesia es tan buena como cualquier otra, todo y cuando se adore a Dios y se utilice la misma Biblia. Hermanos, esto es falsa doctrina, y debe ser desechado por los miembros fieles del cuerpo de Cristo. La Iglesia de Cristo por la cual nuestro Salvador murió no es una denominación, ni una iglesia como las demás. Esta Iglesia es única en todos sus aspectos. Espero en Dios que al final de este estudio usted pueda estar muy bien convencido de esta verdad.

Estas son solamente algunas de las razones del porque usted y yo debemos estudiar cuidadosamente el tema de la Iglesia verdadera. Es mi oración que usted considere estas razones.

Ahora, con esto en mente, consideremos cuidadosamente lo que Jesús enseñó en cuanto a la Iglesia verdadera.

LO QUE JESÚS ENSEÑÓ DURANTE SU MINISTERIO EN CUANTO A LA IGLESIA VERDADERA

Jesús siempre se preocupó por enseñar la voluntad de Dios en cuanto a los temas que Él predicó. La Biblia comprueba que este es el caso. Note los siguientes pasajes:

“Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Juan 5:19)

“Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, el me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Juan 12:49-50)

Así que, como podemos observar, lo que Jesús enseñó fue lo que el Padre le dio. Esta es la misma responsabilidad que su servidor tiene en esta ocasión, y en todas las ocasiones cuando predico (I Pedro 4:11; Tito 2:1)

Ahora surge una pregunta, ¿Qué fue lo que Jesús enseñó acerca del tema de la Iglesia verdadera? Consideremos lo que la Biblia nos enseña.

JESÚS ENSEÑÓ QUE LA IGLESIA / REINO VENDRÍA CON PODER

El establecimiento de la Iglesia verdadera se profetizó desde tiempos antiguos. Esto lo vemos claramente cuando consideramos la profecía de Daniel 2:44, donde el texto dice:

“Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Daniel 2:44)

En este pasaje de la Escritura leemos como Dios dijo que la Iglesia verdadera, el Reino de Cristo, sería establecido en los días del imperio romano; el cual representa el cuarto reino en el sueño del rey Nabucodonosor (Daniel 2:1-49), siendo Babilonia, Medo Persa y los Griegos los primeros tres reinos bajo consideración en el contexto de este sueño.

El imperio romano estaba reinando cuando la Iglesia de Cristo fue establecida en Hechos capítulo dos. Fue en este capítulo de Hechos cuando la profecía que Cristo hizo concerniente a la venida del Reino fue cumplida. Recordemos las palabras que Cristo dijo a los judíos en Marcos 9:1:

“También les dijo: De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto el reino de Dios venido con poder.”

El Reino de Cristo vino con poder cuando los apóstoles recibieron la promesa de la venida del Espíritu Santo. Note lo que dijo Jesús a Sus discípulos:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Cuando llegó el día de Pentecostés (Hechos 2), el Espíritu Santo vino sobre los apóstoles, tal y como Jesús lo había prometido. Fue entonces en este día cuando el Reino de Cristo, la Iglesia de Cristo fue establecida. Esto fue lo que Jesús dijo y esto fue exactamente lo que sucedió. Así que, como podemos ver, el Reino de Cristo vino con poder en el día de Pentecostés. ¿Cree usted esto?

JESÚS ENSEÑÓ QUE ÉL SERÍA EL FUNDADOR DE LA IGLESIA

Muchos son los grupos religiosos que argumentan que un hombre fue el fundador de su denominación. Por ejemplo, el fundador de la Iglesia Luterana fue Martín Lutero, no Cristo Jesús. La Biblia enseña claramente que Cristo fue el fundador de la Iglesia verdadera. Nuestro Señor Jesucristo estableció esta verdad. Note lo que dice la Biblia en Mateo 16:13-18:

“Vinieron Jesús a la región de Cesárea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les dijo: Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y Yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”

Por medio de este pasaje de la Biblia notamos como Jesús enfatizó la verdad de que Él es el fundador de la Iglesia verdadera. La frase *“Edificaré mi Iglesia”* muestra sin duda alguna que Cristo es el fundador y no un hombre en esta tierra. Cualquier grupo religioso que diga o muestre que el hombre es el fundador de la Iglesia, dicha Iglesia no es la verdadera, sino más bien, una iglesia de origen humano y no divino. La Iglesia verdadera no fue establecida por Martín Lutero, Joseph Smith, o cualquier otro hombre en esta tierra. Las denominaciones no son de Dios porque tales no dan el crédito a Jesús, el Hijo de Dios y aparte de esto, no hacen la voluntad del Creador.

Ahora, habiendo observado toda esta información, les animo a que estudiemos lo que Jesús enseñó acerca de la Iglesia verdadera por medio de Sus apóstoles.

JESÚS ENSEÑÓ POR MEDIO DE SUS APÓSTOLES

Es importante que cada uno de nosotros recordemos y reconozcamos que lo que los apóstoles enseñaron fue lo que Jesús les enseñó. Esta enseñanza la encontramos en los siguientes pasajes.

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26)

“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, el dará testimonio acerca de mí” (Juan 15:26)

Estos pasajes muestran claramente que lo que los apóstoles enseñaron fue lo que Cristo les enseñó. Por lo tanto, todo lo que los apóstoles enseñaron acerca de la Iglesia verdadera es lo que Cristo les dijo enseñasen. Con esto en mente, observemos algunas enseñanzas de Cristo por medio de Sus apóstoles.

JESÚS ENSEÑÓ POR MEDIO DE SUS APÓSTOLES QUE LA IGLESIA ES SU CUERPO

Esta doctrina fue enfatizada varias veces a través del Nuevo Testamento. Note primeramente lo que dice Hechos 2:47:

“Alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos”

En este pasaje de Hechos notamos como todos los que obedecieron el evangelio de Cristo fueron añadidos a la Iglesia. Sin embargo, hacemos una pregunta, ¿A cuál Iglesia? Bueno, dejemos que el apóstol Pablo nos diga cuál fue esa Iglesia a la que fueron añadidas aquellas como tres mil personas. Para esto es necesario que leamos en nuestras Biblias lo que Pablo escribió a los santos en Éfeso:

“Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo” (Efesios 1:22-23)

“Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia, la cual es su cuerpo, y el es su Salvador” (Efesios 5:23)

Esta enseñanza también la encontramos en las páginas de la carta a los colosenses:

“Y él es la cabeza del cuerpo que es la Iglesia, el que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia” (Colosenses 1:18)

“Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y cumplo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia” (Colosenses 1:24)

Todos estos pasajes establecen la verdad de que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Por consiguiente, todas aquellas como tres mil almas que obedecieron el evangelio fueron añadidas a la Iglesia de Cristo, es decir, al cuerpo de Cristo y no a una denominación.

Es imperativo que reconozcamos que las denominaciones NO son el cuerpo de Cristo. Todas las denominaciones que hoy en día existen no tienen a Cristo como cabeza, de otra manera no enseñaran en contra de la doctrina de Cristo.

Por lo tanto, como podemos observar, Jesús enseñó por medio de Sus apóstoles que la Iglesia es Su cuerpo. Si usted no ha sido añadido al cuerpo de Cristo, entonces usted no será salvo.

Habiendo considerado este punto muy importante, ahora consideremos otro relacionado a la Iglesia verdadera.

JESÚS ENSEÑÓ POR MEDIO DE SUS APÓSTOLES QUE LA IGLESIA VERDADERA POSEE UNA ORGANIZACIÓN BÍBLICA

Un estudio cuidadoso de las páginas del Nuevo Testamento revelará a cada uno de nosotros cómo estaba la Iglesia del primer siglo organizada en cuanto a aquellas personas que estaban al frente de las congregaciones.

El Nuevo Testamento nos enseña que para todo lo que hacemos en la Iglesia debemos tener autoridad bíblica. Favor de leer Colosenses 3:17, donde el apóstol Pablo dice que todo lo que hagamos, debemos hacerlo en el nombre de nuestro Señor Jesucristo. Esto significa que debemos hacerlo por Su autoridad, es decir, por medio de la autorización bíblica que encontramos en la Biblia. Otro pasaje es II Timoteo 1:13. En este pasaje de la Escritura el apóstol Pablo exhorta al evangelista Timoteo a retener la forma de las sanas palabras que de él había oído. La palabra “forma” denota un patrón o un ejemplo a seguir. En el Nuevo Testamento tenemos un ejemplo a seguir en cuanto a la organización o gobierno de la Iglesia del primer siglo. Si la organización que estaremos estudiando no concuerda con la organización que existe en el grupo religioso donde usted se reúne, entonces esto significa que usted no está en la Iglesia verdadera.

Así que, con esto en mente, espero en el Señor que usted sea honesto con la evidencia que le estaré mostrando en esta ocasión. Le pido de favor considere y apunte

los pasajes bíblicos que le estaré mostrando. Ellos tienen el propósito de proveer evidencia que le ayudará a poder ver la verdad del asunto bajo consideración.

LA ORGANIZACIÓN DE LA IGLESIA VERDADERA

Según el Nuevo Testamento, la Iglesia verdadera tiene la siguiente organización o el siguiente gobierno:

Cristo es la cabeza de la Iglesia, no un hombre (Colosenses 1:18; Efesios 1:22-23; 5:23). Existen grupos religiosos que profesan que un hombre es la cabeza de la Iglesia aquí en la tierra. Déjeme le digo algo, la Biblia en ninguna parte enseña que el hombre es la cabeza de la Iglesia. La Biblia dice claramente que Cristo, el Hijo de Dios, es la cabeza. Así que, cualquier grupo religioso que tenga a un hombre como cabeza, dicho grupo no es la Iglesia verdadera. Si usted está en una Iglesia donde Cristo no es la cabeza, ni su fundador, le animo a que por favor considere abandonar dicho grupo y mejor procure formar parte de la Iglesia verdadera.

El Nuevo Testamento también enseña que la Iglesia está compuesta de ancianos, los cuales supervisan la Iglesia de Cristo. Estos hombres deben llenar ciertos requisitos los cuales el apóstol Pablo muestra en I Timoteo 3:1-7 y Tito 1:5-9. Todos los hombres que deseen servir como ancianos de la Iglesia deben cumplir con estos requisitos. En cuanto a los ancianos, el Nuevo Testamento enseña que debe existir “pluralidad de ancianos” en cada Iglesia. Esto lo podemos ver en pasajes como Filipenses 1:1; Hechos 14:23 y Tito 1:5. No hay autoridad bíblica para que exista sólo un anciano, pastor u obispo por Iglesia. La Iglesia debe tener pluralidad de ancianos, pastores u obispos. Algo que deseo aclarar es que las palabras “ancianos”, “pastores” y “obispos” hacen referencia al mismo cargo en la Iglesia y no diferentes hombres o puestos. Hoy en día muchos grupos religiosos tienen un pastor por Iglesia. Amigos Jesús en ninguna parte autoriza dicha práctica. Los ancianos o pastores de la Iglesia no son los evangelistas o predicadores. Ellos tienen otra función en la Iglesia.

Esto nos lleva al siguiente punto, en la Iglesia verdadera también encontramos a los diáconos, aquellos hombres que sirven en diferentes áreas de la Iglesia. Ellos también, al igual que los ancianos, tienen ciertos requisitos que deben cumplir antes de ser instalados como diáconos. Estos requisitos los puede encontrar en I Timoteo 3:8-13. Los diáconos no son los predicadores ni los ancianos de la Iglesia. La función de ellos, como ya se ha mencionado, es servir a la Iglesia en diferentes áreas.

Después de los ancianos, y diáconos también están los cristianos, es decir, los miembros de la Iglesia de Cristo. La Biblia los describe como “cristianos” en Hechos 11:26; 26:28 y I Pedro 4:16. Los cristianos no llevan otros nombres como los que hoy en día se escuchan en las denominaciones. No hay autoridad bíblica para identificar a los cristianos como “bautistas”, “mormones” “Testigos de Jehová” y muchos de los nombres que hoy en día se escuchan en las denominaciones. Es imperativo que obedezcamos a Dios y no a los hombres (Hechos 5:29; Gálatas 1:10).

La Iglesia también cuenta con ministros, predicadores o evangelistas, quienes son los encargados de predicar la Palabra de Dios. Ellos no son los pastores de la Iglesia como algunos en las denominaciones les llaman. Ellos son los que proclaman el mensaje de Dios, el cual Él les envía predicar (II Timoteo 4:1-8; I Pedro 4:11). Los predicadores no llevan títulos como “reverendo”, “padre”, “Doctor”, “pastor”, sino más bien, simplemente son identificados como ministros, predicadores o evangelistas.

JESÚS ENSEÑÓ POR MEDIO DE SUS APÓSTOLES QUE LA IGLESIA TIENE UNA ADORACIÓN ÚNICA

Una de las cosas que Jesús enseñó por medio de Sus apóstoles en cuanto a la Iglesia verdadera fue su adoración. Probablemente usted ya ha visitado algunos grupos religiosos donde la manera de cómo ellos adoran a Dios es diferente a la que leemos en las páginas de la Biblia. Por lo tanto, le animo a que estudiemos juntos la adoración que se practicaba en el primer siglo. Le animo a que por favor preste mucha atención a la información que estamos considerando.

La Biblia establece que Dios es Espíritu, y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que le adoren (Juan 4:23-24). Así que, esto quiere decir que Dios espera que se le adore conforme a Su voluntad y no conforme a la voluntad de los hombres.

En cierta ocasión un hombre decía: *“En realidad no importa como adoremos a Dios. Lo que importa es que lo hagamos de corazón”*. Hermanos y amigos, esta mentalidad no está en armonía con la Palabra de Dios. Si usted desea agradar a Dios, usted necesita adorarlo como Él dice en Su Palabra, y no como usted desee.

En el Antiguo Testamento tenemos el ejemplo de dos personajes que perdieron su vida por no hacer las cosas como Dios manda. Estos personajes se llaman Nadab y Abiú (Levítico 10:1-3). Según el relato bíblico, estas personas presentaron a Dios un fuego extraño que Él nunca les mandó. Y, dado a que hicieron esto, fuego salió de la presencia de Dios y fueron consumados. Por medio de esta Escritura podemos aprender una lección muy importante para cada uno de nosotros. Usted y yo podemos ver como Dios desea que se le adore conforme a Su voluntad y no conforme a lo que el hombre piensa. Hoy en día muchos están adorando a Dios de una manera equivocada. Tales personas adoran a Dios como a ellos les gusta y no como Dios desea. Es importante que nos alejemos de esta clase de acción, la cual, en el final, hará que perdamos nuestra salvación.

Dios es un Dios de orden y por consiguiente, es imperativo que sigamos sus instrucciones para que todo lo hagamos de una manera aceptable delante de Él. Por lo tanto, siendo este el caso, vamos a observar cuál fue y sigue siendo la adoración en espíritu y en verdad de la cual leemos en las páginas del Nuevo Testamento. Note lo que digo, “del Nuevo Testamento” y no del Antiguo Testamento. Todos los cristianos, miembros de la Iglesia verdadera deben acudir al Nuevo Testamento para ver cómo se adora a Dios, y no al Antiguo Testamento. Hoy en día los cristianos no ofrecen incienso

a Dios, tampoco se envuelven en ofrecer sacrificios de animales como se hacia bajo el Antiguo Pacto. Los cristianos hoy en día no adoran conforme al Antiguo Testamento, sino más bien, conforme al Nuevo. Todos aquellos que acuden al Antiguo Testamento para adorar a Dios lo están haciendo en vano y de una manera no aceptable o autorizada delante de Dios.

Ahora, con esto en mente, observemos la adoración del Nuevo Testamento, es decir, la que Dios aprueba. Un estudio cuidadoso del Nuevo Testamento revelará que los cristianos del primer siglo, miembros de la Iglesia verdadera, adoraban a Dios de la siguiente manera:

1. **Ellos cantaban a Dios sin el uso de instrumentos musicales** (Efesios 5:19; Colosenses 3:16). Ellos simplemente elevaban sus voces en alabanza al Dios verdadero. No hay autorización bíblica en las páginas del Nuevo Testamento para el uso de instrumentos en la adoración a Dios. Todos los que utilizan instrumentos desean obtener su autorización en las páginas del Antiguo Testamento. Sin embargo, es imperativo que recordemos que hoy en día ya no vivimos bajo las prácticas del Antiguo Testamento, sino más bien, el Nuevo Pacto. Y, en este Nuevo Pacto, no existe autoridad o patrón divino para el uso de los instrumentos. Por consiguiente, la Iglesia del primer siglo simplemente cantaba alabanzas a Dios. Esta es la manera como la Iglesia verdadera adoraba y sigue adorando hoy en día. Por esta razón cuando usted visita nuestros servicios de adoración, usted se dará cuenta de que no tenemos un piano, guitarras, o instrumentos mecánicos. Si usted está interesado en aprender más en cuanto al por qué no utilizamos instrumentos, le animo a que visite mi Sitio Web, y en el usted encontrará cinco videos en los cuales presento evidencia que muestra el por qué no utilizamos instrumentos. Así que, como podemos ver, la Iglesia verdadera solamente canta a Dios, sin el uso de instrumentos. Si en el lugar donde usted se reúne los utilizan, entonces usted no está adorando a Dios como Él dice en Su Palabra. Le animamos a que por favor acepte lo que Dios dice, y no los que los hombres enseñan.
2. **Ellos oraban al Padre en el nombre de Jesucristo según la enseñanza del Nuevo Testamento** (Juan 14:13; I Tesalonicenses 5:17; Hebreos 4:16). No hay autorización bíblica para dirigir nuestras oraciones a Jesús, la virgen María, un ángel o cualquier hombre en esta Tierra. Cuando Jesús vino a esta Tierra, Él nos enseñó a dirigir nuestras oraciones al Padre (Mateo 6). Aún los apóstoles como Pablo también enseñaron lo mismo (Efesios 5:20). Así que, si el lugar donde usted se reúne dirigen las oraciones a un santo, un hombre, tal práctica no es autorizada en las Escrituras del Nuevo Testamento.
3. **Ellos participaban de la Santa Cena cada primer día de la semana, es decir, cada domingo.** (Hechos 20:7; I Corintios 11:23-

26). Cuando hablamos de la Santa Cena me estoy refiriendo a ese memorial en el cual recordamos el sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario. Por medio de ese sacrificio todos los que obedecen el evangelio pueden obtener el perdón de pecados y la esperanza de vida eterna. Ahora, muchos grupos religiosos participan de la “Santa Cena” cuatro veces al año, o varias veces, pero NO cada domingo, primer día de la semana. Algunos observan la Santa Cena en el sábado, en vez de domingo. Tales prácticas no están autorizadas en las páginas de la Biblia. Si el grupo religioso donde usted se reúne no hace lo que hicieron en el primer siglo, entonces usted no está en la Iglesia verdadera.

4. **Ellos ofrendaban cada primer día de la semana** (I Corintios 16:1-2). Según la enseñanza bíblica, el cristiano debe ofrendar cada primer día de la semana, y según haya prosperado. No hay autoridad bíblica ni ejemplo que podamos utilizar para decir que la Iglesia del primer siglo practicaba el diezmo en las congregaciones donde se reunían. Lamentablemente hoy en día en muchos grupos religiosos están demandando que los miembros ofrenden el 10 % de sus ingresos. Luego, aparte de esto, también les piden ofrendas especiales, dejando a las personas sin dinero para proveer para las necesidades de su familia. Amigos, la Iglesia verdadera no tiene tales prácticas como las que hoy en día se sostienen por aquellos que enseñan incorrectamente la Palabra de Dios.
5. **Ellos escuchaban la predicación de la Palabra de Dios por parte de los hombres, y no las mujeres** (Hechos 2:42; II Timoteo 4:2). Cada vez que la Iglesia se reunía para adorar a Dios, escuchaban la Palabra de Dios siendo predicada por los hombres. En algunos grupos religiosos, y aun en algunas Iglesias de Cristo que se han apartado del patrón divino, se puede observar como las mujeres están predicando la palabra a los hombres y a las mujeres. Algunas ya hasta tienen programas radiales donde hombres están escuchando las predicaciones de ellas. También hay algunas mujeres que hasta por medio de la televisión predicán a los hombres y a las mujeres. Hermanos y amigos, no hay autoridad bíblica para que las mujeres le prediquen a los hombres. El Nuevo Testamento es muy claro en cuanto a este punto (I Timoteo 2:12). Sin embargo, predicadores que no respetan la autoridad de las Escrituras han ido más allá de lo que está escrito, y han permitido y promovido estas prácticas hoy en día. La Iglesia verdadera no permite tales prácticas. Si usted es miembro de la iglesia donde las mujeres predicán a los hombres, entonces usted no es miembro de la Iglesia verdadera de la cual leemos en las páginas del Nuevo Testamento.

Estos son los actos de adoración que la Iglesia del primer siglo llevaba a cabo. En los tiempos de la Biblia no encontramos muchas de las prácticas que hoy en día se están observando en muchos grupos religiosos que son contrarios a la voluntad de Dios.

JESÚS ENSEÑÓ POR MEDIO DE SUS APÓSTOLES QUE LA IGLESIA ES IMPORTANTE

Le invito en el nombre del Señor a que por favor considere las siguientes siete razones del porque la Iglesia verdadera, la de Cristo, es importante:

1. La Iglesia estuvo en la mente de Dios desde antes de la fundación del mundo. (Efesios 1:4; I Pedro 1:18-20)
2. La Iglesia verdadera fue fundada por el Hijo de Dios, Cristo mismo. (Mateo 16:18)
3. La Iglesia verdadera es el Reino que nunca será destruido. (Daniel 2:44; Hebreos 12:28)
4. La Iglesia es el cuerpo de Cristo. (Efesios 1:22-23; 5:23)
5. La Iglesia fue comprada con un alto precio, la sangre de Cristo. (I Pedro 1:18-20; Hechos 20:28)
6. La Iglesia verdadera es el lugar donde están los que han de ser salvos. (Hechos 2:47; Gálatas 3:27; I Juan 5:11; Efesios 5:23)
7. Cristo vendrá un día por Su Iglesia. (Efesios 5:25-28)

Todas estas razones ya mencionadas son las que deberían de convencer a todo el mundo en cuanto a lo importante que es la Iglesia. En ocasiones vemos predicadores que de una manera u otra manifiestan su ignorancia en decir que la Iglesia no es importante, sino más bien, Cristo. Tales predicadores no han estudiado cuidadosamente el tema de la Iglesia, especialmente aquellos pasajes que establecen que la Iglesia es el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, si yo digo que la Iglesia no es importante, práctica y literalmente estoy diciendo que el cuerpo de Cristo no es importante. Tal mentalidad es peligrosa y puede hacer que la persona pierda su salvación.

Por lo tanto, Jesús nos enseña por medio de Sus apóstoles que la Iglesia es importante. Espero en el Señor que usted también enseñe y crea lo mismo.

JESÚS ENSEÑÓ POR MEDIO DE SUS APÓSTOLES Y ÉL MISMO QUE ES LO QUE LA PERSONA DEBE HACER PARA SER SALVO

Jesús y los apóstoles sabían que para ser salvo la persona debía estar en el cuerpo de Cristo, es decir, en la Iglesia de Cristo. Por esta razón ellos siempre enfatizaron por todas partes que es lo que debían hacer para poder ser salvos. Así que, con esto en mente, observemos que es lo que la persona debe hacer para poder ser salvo y lograr formar parte de la Iglesia verdadera.

En el capítulo dos de Hechos como también el resto de este libro, usted y yo podemos ver que fue lo que aquellas personas hicieron para ser salvos (Hechos 2, 8, 16).

Según esta porción de la Escritura, las personas hicieron lo siguiente:

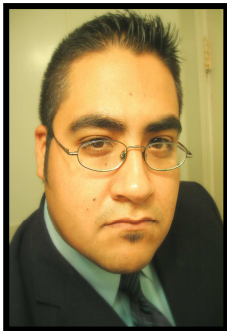
1. Escucharon la predicación del evangelio de Cristo. (Hechos 2:22-24, 32, 36; 8:35)
2. Creyeron el mensaje que se les predicó. (Hechos 2:37; 16:30-34)
3. Confesaron a Cristo como el Hijo de Dios. (Romanos 10:9-10, por implicación; Hechos 8:37)
4. Se arrepintieron de sus pecados. (Hechos 2:38; 17:30-31)
5. Fueron bautizados para el perdón de sus pecados. (Hechos 2:38; 22:16)
6. Permanecieron fieles hasta el fin. (Hechos 2:42; Apocalipsis 2:10)

Todos los que obedecieron el evangelio en Hechos capítulo dos como en el resto del libro fueron añadidos a la Iglesia de Cristo (Hechos 2:47), es decir, al cuerpo de Cristo (Efesios 1:22-23).

Si obedece el mismo plan de salvación, usted podrá también ser añadido al cuerpo de Cristo, a la Iglesia de Cristo, que también es el Reino de Cristo Jesús. Le animamos a que por favor considere formar parte de la Iglesia verdadera, la Iglesia de Cristo.

CONCLUSIÓN

Hemos considerado un tema de suma importancia. Es mi deseo y oración el que usted haya aprendido mucho sobre lo que Jesús, el Hijo de Dios, enseñó sobre Su Iglesia, la Iglesia verdadera. Sea Dios quien nos ayude a poder apreciar este tema importante. Le animo a que sea honesto con usted mismo y que obedezca el evangelio de Cristo para que usted pueda formar parte de la Iglesia verdadera. Dios le bendiga.



Regresando A La Biblia...

**En Cuanto A Las
Enseñanzas de Jesús Sobre
El Materialismo**

Obed Rodríguez

Nacido en Chihuahua, México el 4 de Julio de 1977. Hijo de Marcelino Rodríguez predicador por mas de 40 años. Estudio hasta la escuela preparatoria en San Luis Potosi antes de emigrar a Mt Pleasant, Tx donde se gradúa de Mount Pleasant High School en 1998. En Mt Pleasant inicia a predicar a los jóvenes y adultos. Contrae matrimonio con Victoria y tiene una hija, Laura de 8 años. Se muda a Bedford TX a estudiar en BTSOP donde gradúa en 2001. Colaborando con la Iglesia de Cristo en Everman desde el 2000. Ha predicado campanas en Texas y México. Actualmente es Instructor de Brown Trail Escuela de Predicación desde hace 3 años y director de la Biblioteca Publica de Everman TX.

REGRESANDO A LA BIBLIA EN CUANTO AL MATERIALISMO

Por OBED RODRIGUEZ

INTRODUCCIÓN

Quisiera tomar la oportunidad para expresar mi agradecimiento a los hermanos de la Iglesia de Cristo en Pleasant Grove quienes han tenido a bien invitarme una vez más a predicar en estas importantes conferencias Regresando a la Biblia. No sólo quiero agradecer a los hermanos sino que también quiero felicitarles por su amor a la sana doctrina y a la promoción de la misma. El esfuerzo que han hecho a través de los años mostrará sus frutos no sólo aquí sino también en la eternidad.

El tema que se me ha asignado en esta ocasión es, “Las enseñanzas de Jesús en cuanto al materialismo”. Considero que este tema es de suma importancia ya que usted y yo vivimos en tiempos materialistas que probablemente nunca se han visto en la historia de la humanidad. Otras culturas en otros tiempos se han enfocado en las cosas materiales también pero sin descuidar la historia, lo cultural desde luego, el aspecto religioso de cada una de ellas. Sin embargo en nuestros tiempos es notorio el gran enfoque que que nuestra cultura y sociedad han puesto en el materialismo.

Al enterarme del tema que se me había asignado, me vino a la mente la historia de un predicador de una ciudad no muy lejana aquí, quien al formular el acuerdo con la nueva congregación a la que iba a predicar, solicitó entre otras cosas una casa en la que no tuviese que pagar renta, una fuerte cantidad de dinero como pago, viáticos, vacaciones pagadas y por si esto fuera poco solicitó a la congregación que le daría también, un bote en el cual pudiera irse de pesca. Sin lugar a dudas este predicador no tenía su vista puesta en las cosas de arriba más bien pensaríamos de este predicador que era un hombre materialista, que había perdido su enfoque en las almas perdidas por concentrarse más en lo que pudiera poseer en este mundo. Lo peor del asunto no es que este predicador haya solicitado estas cosas, sino que la congregación con la cual trabajaría se las concedió todas. No solamente el predicador era materialista sino que también la congregación con la que trabajaría pensaba que era correcto que el hombre que comunicaría las verdades espirituales en los siguientes años tuviera tanto deseo por las posesiones materiales.

Es mi deseo que los nuevos predicadores que surgen de escuelas de predicación sanas en doctrina, reciban muchas bendiciones de Dios físicamente pero también es mi deseo que no reciban riquezas y no se les de más de lo que es conveniente, para que estos hermanos no pierdan el piso y se olviden de su llamamiento como predicadores del evangelio. Quisiera que todo ser cristianos pudiéramos leer y entender lo que el apóstol Pablo dice en la primera carta a Timoteo capítulo cuatro versículo 9, 10 al 11 que dice así:

“Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición. Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores. Mas tú, oh hombre de Dios huye de estas cosas y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.” 1 Tim 6:9-11

Analizando específicamente las palabras del señor Jesús en cuanto al materialismo, el pasaje que salta a nuestra mente por sobre todos los demás es Mateo 6:19-33. Jesús nos dice:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón. 22 La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo fuere sincero, todo tu cuerpo será luminoso; 23 mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Así que, si la lumbre que hay en ti son tinieblas, ¿cuántas [serán] las mismas tinieblas! 24 Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se llegará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas. 25 Por tanto os digo: No os acongojéis por vuestra vida, qué habéis de comer, o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir: ¿no es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido? 26 Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni allegan en alfolíes; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois vosotros mucho mejores que ellas? 27 Mas ¿quién de vosotros podrá, acongojándose, añadir a su estatura un codo? 28 Y por el vestido ¿por qué os acongojáis? Aprended de los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; 29 mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.30 Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? 31 No os acongojéis pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos cubriremos?32 Porque los gentiles buscan todas estas cosas; que vuestro Padre celestial sabe que de todas estas cosas tenéis necesidad. 33 Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. 34 Así que, no os acongojéis por lo de mañana; que el mañana traerá su congoja: basta al día su aflicción.

Las enseñanzas del Señor Jesús en cuanto al materialismo son de los mandamientos más claros que existen en el Nuevo Testamento. Específicamente en Mateo capítulo seis el Señor Jesús nos explica cuáles son las consecuencias de dejar que el materialismo invada nuestras vidas. A continuación expondremos los puntos fáciles de descifrar en el párrafo de Mateo capítulo seis.

EL MATERIALISMO PUEDE CONTROLAR TU CORAZÓN MATEO 6:19-21

El mandamiento del Señor Jesús en el versículo 19 es muy claro. Cristo simplemente dice “*no os hagáis tesoros en la tierra*”. Los tesoros en la tierra se echan a perder y no sólo eso sino que también son hurtados. De qué nos sirve a nosotros como hijos de Dios ahorrar tanto en cosas materiales, perdiendo el tiempo que pudiéramos estar

usando para ahorrar en cosas espirituales. Los tesoros en la tierra no solamente son perecederos sino que es una herramienta de Satanás para alejarlos del verdadero propósito de nuestras vidas, que es hacer tesoros en el cielo donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan. El problema principal con hacer tesoros en la tierra no es solamente su caducidad sino cómo es que estos tesoros **controlan nuestro corazón**. Nos hacen pensar que lo más importante es la cuenta de banco que tenemos. Este problema materialista no sólo se refleja en las vidas cotidianas de los cristianos sino que lamentablemente también puede observarse hasta en el modo de actuar de algunos ancianos de la Iglesia. En muchas ocasiones y en muchos casos, los hermanos a cargo de la distribución prefieren tener miles de dólares ahorrados en las cuentas de banco que gastar ese dinero en las verdaderas necesidades de los santos. Argumentos como “¿qué vamos a hacer en caso de que se descomponga el aire acondicionado del edificio?” no son justificación para usar el dinero de la ofrenda solamente en producir más dinero. La Iglesia de Cristo no depende en su fortaleza de cuánto dinero haya en la cuenta de banco. La fuerza de la Iglesia radica en la predicación del Evangelio con convicción y confianza en Cristo. Lamentablemente muchas de las iglesias que en los años sesentas y setentas gozaron de grandes asistencias, excelentes predicadores y un sin número de conferencias bíblicas, fueron quedándose solas perdiendo la asistencia y más preocupados por no cerrar las puertas del edificio generalmente enormes, en lugar de preocuparse por la predicación simple y pura del Evangelio, prefirieron vender sus convicciones y convertir el evangelio en entretenimiento sólo para no perder el edificio de la Iglesia. Los resultados los observamos hoy en muchas congregaciones liberales que por lucro pervierten el evangelio como Balaam. ¿Debemos preguntarnos si Cristo nos ha mandado al mundo a conservar edificios o predicar el evangelio?

EL MATERIALISMO CAMBIA EL MODO DE VER EL MUNDO 22-23

El materialismo también cambia nuestro modo de ver el mundo. Cuando Dios nos exhorta a ver las cosas de este mundo con una mirada fija en Cristo (Hebreos 12) Satanás quiere que veamos el mundo a través de los ojos del dinero y las posesiones. No solamente lo ha intentado con nosotros nada más sino que también lo intentó con el mismo Señor Jesucristo en Mateo capítulo 4 versículo 9 Satanás le muestra a Cristo todos los reinos de la tierra incluyendo riquezas, poder, vanagloria probablemente todo lo que el hombre pudiera desear, pero Cristo nunca dejó de ver su vida a través de los ojos de Dios. Cuando vemos las cosas a través de los ojos del materialismo y cuando dejamos que la luz oscura del afán por tener dinero invada nuestro ser y controlen nuestras decisiones, entonces no solamente yo sufro sino que también mis seres amados sufren conmigo. Esto puede ser visto constantemente en los problemas que existen en la juventud, nuestros hijos sufren cuando sacrificamos el tiempo que pudiéramos pasar con ellos, la atención que requieren y sobre todo el amor y la disciplina que necesitan con tal de poder comprarles tenis nuevos cada mes, regalarles esa consola de videojuego que tanto desean y crear una sonrisa momentánea de ellos a expensa de una educación de amor y respeto por Dios.

Un ejemplo enorme de a alguien que perdió el enfoque de su vida con tal de tener dinero y ocuparse de las cosas físicas es el del hombre rico del Lucas capítulo 16. La

Palabra de Dios nos dice que este hombre hacía todos los días banquete en su casa pero un banquete con esplendidez lo que sugiere que las reuniones de este hombre eran extravagantes y excesivas con una vista para su vida enfocada exclusivamente en las cosas materiales tanto que no podía ver más allá de su mesa ni siquiera levantar la vista a la puerta de su casa en donde se encontraba la oportunidad día a día de Dios para servir al prójimo y hacer la voluntad de quien nos creó. La mirada del rico se perdía en su plato y lleno de manjares físicos y las mangas púrpura de su vestimenta similar a la vestimenta de un rey. Aún así usted y yo conocemos el desenlace de la historia del rico y Lázaro. No dejemos que el materialismo controle nuestra vista.

EL MATERIALISMO CONTROLA NUESTRA VOLUNTAD v. 24

Cuando a John D Rockefeller se le preguntó cuánto dinero era suficiente, él respondió “un dólar más”. La voluntad del hombre puede verse controlada por el afán de adquirir dinero. El Señor Jesucristo nos explica que ese deseo de tener riquezas se convierte en nuestro señor, en nuestro amo. La vida entera puede gastarse buscando obtener riquezas y una vez que se adquieren el hombre puede gastar el resto de su vida intentando conservarlas. Las riquezas van a hacernos sus esclavos. En Mateo capítulo seis versículo 24 el Señor Jesucristo nos pide que hagamos una decisión al decir

“ninguno puede servir a dos señores porque aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”.

Cristo sabía exactamente por qué nos decía estas cosas. Él había visto cómo grandes hombres de Dios fueron engañados por el afán de tener riquezas, el poder, los lujos, la pompa con que a veces se vive controla las decisiones más simples de nuestra vida, modifica nuestros comportamientos, y sobre todo borra de nosotros el deseo de tener a Dios en primer lugar en nuestras vidas, esa preeminencia de Dios muchos intentan compartirla con su deseo de ser ricos. Pero es imposible servir a los dos.

Lamentablemente este afán por ser ricos ha invadido la misma Iglesia de Cristo. Muchos de nuestros hermanos dejan congregaciones pequeñas crecientes con tal de irse a congregaciones numerosas con grandes edificios, múltiples actividades y de esta manera sentirse exitosos, poderosos, y afortunados de pertenecer a tan distinguida congregación. Es común que las conversaciones entre cristianos al mencionar alguno de ellos el haber adquirido un vehículo nuevo o una casa nueva o haber recibido un aumento o mejor posición de trabajo se escuchen comentarios al estilo de “Dios me ha bendecido porque tengo esto o aquello” materialmente hablando. Fallamos en reconocer que los bienes materiales no siempre son bendiciones de Dios sino que también pueden ser herramientas de Satanás para alejarnos de nuestro celo por servir a Dios. ¿Conoce usted a alguna familia que haya tenido la gran desgracia de encontrarse con dinero? ¿Alguna vez conoció a alguien que cuando era pobre o modesto económicamente era sencillo o amable trabajador, preocupado por las cosas de Dios, quien después de haber adquirido dinero se aleja completamente de la Iglesia, se preocupa más que nada de comprarse otra camioneta, vestirse elegantemente y cada fin de semana invitar a sus amigos a comer y a llevar una vida social con él, completamente alejada de Dios? recordemos las palabras finales del versículo 24

“...no podéis servir a Dios y a las riquezas.”

El apóstol Pablo nos hace ver que a pesar de que el hombre quiere engañarse a sí mismo debe estar bien consciente de que a Dios no se le puede burlar. En Gálatas capítulo seis versículo siete dice el apóstol Pablo

“No os engañéis, Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare eso también segará, porque el que siembra para su carne de la carne segará corrupción, mas el que siembra para el espíritu del espíritu segará vida eterna.”

No cometamos el error de querer engañar a Dios buscando riquezas y sirviendo a Dios a medias. Dios no puede ser burlado.

EL MATERIALISMO TE LLENA DE PREOCUPACIONES 25-32

El escritor de los Proverbios dice en el capítulo 23 versículo 4

“no te afanes por hacerte rico; sé prudente y desiste de poner tus ojos en las riquezas siendo ningunas porque se harán alas como alas de águila y volarán al cielo.

También Salomón en Eclesiastés capítulo 5 versículo 12 nos explica que

“dulce es el sueño del trabajador, coma poco, coma mucho pero al rico no le deja dormir la abundancia.”

Las preocupaciones que vienen a raíz de las riquezas han hecho que grandes hombres de negocios hayan sido capaces de quitarse la vida al saber que iban a perder grandes cantidades de dinero. En México en una de tantas ocasiones en las que la moneda se desplomó, el director de la compañía automotriz Nissan en San Luis Potosí se dio un balazo al verse completamente en la ruina.

Pero las preocupaciones no sólo afectan a la gente que tiene mucho, de igual modo hay gente que nunca tuvo nada monetariamente, que vive en una constante preocupación por adquirir dinero. Nuestro señor Jesucristo ocupa ocho versículos en explicarnos de modo sumamente simple que la vida es más que comer bien o vestir bien. Del versículo 25 a versículo 32 Jesús explica y menciona cuatro veces la palabra afán en exhortación y reproche por la falta de fe e incredulidad de Sus discípulos. Cristo trae a nuestra consideración las aves del cielo. Nadie hace nada por ellas no tienen graneros ni enormes mansiones pero delante de Dios son muy valiosos, aún así más valiosos somos nosotros a nuestro Padre. La evidencia está a la vista de todos. Cristo menciona a los lirios del campo, las flores más silvestres, las que crecen aunque haya poca agua, o abundancia de inundaciones, no tan delicadas y frágiles como las más caras rosas pero delante de Dios tan bellas y tan importantes como el más caro racimo de flores. Ni siquiera Salomón con toda su gloria se pudo vestir como una de ellas.

La realidad es que no importa cuánto dinero tengas siempre tendrás preocupaciones, mucha gente pierde su salud trabajando o afanándose más de lo necesario con tal de tener riquezas y una vez que las tiene, las tiene que gastar todas en médicos para intentar recuperar esa salud y esos años perdidos. El hombre más rico en el mundo puede tener al mejor cocinero preparándole los más exquisitos manjares pero usted y yo sabemos que por más deliciosos que sean esos manjares no se comparan a las quesadillas de flor de calabaza que hacía mi abuelita en una humilde estufa con tanto amor y dedicación. Usted puede comprar la camisa más cara del diseñador más

reconocido del mundo, pero ninguna es tan cómoda como su vieja playera de hace tres años que se pone cada vez que llega a la casa.

Cada uno de los puntos que Cristo menciona en este capítulo finaliza con una advertencia. En este caso la advertencia se encuentra en los versículos 31 y 32 cuando Jesús dice

“...no os afanéis pues diciendo qué comeremos o qué beberemos o qué vestiremos porque los gentiles buscan todas estas cosas pero vuestro padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas”.

Cuando Jesús menciona los gentiles en el versículo 32 sin lugar a dudas se estaba refiriendo a la gente que no es de Dios, a aquellos que por su confianza en las riquezas extravían el camino hacia la salvación, a aquellos que teniendo en mente vivir con lujos y en la opulencia cambian la gloria de Dios por cosas corruptibles. Usted y yo como hijos de Dios no podemos actuar así.

LA SOLUCIÓN AL MAL DEL MATERIALISMO 31-32

Dios nos ama tanto que al mismo tiempo que nos presenta el conflicto también nos muestra la salida. La solución al terrible problema, al grande cáncer del materialismo en la humanidad es buscar primeramente el reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas vendrán por añadidura. Cristo nos dice lo que hay que hacer cuando hay que hacerlo y por qué hay que hacerlo. Lo que hay que hacer es buscar a Dios primero. Muchas personas prefieren no buscar a Dios, prefieren no enterarse de la voluntad de nuestro Padre por el compromiso implícito que esto lleva preferimos quedarnos en la oscuridad, en la ignorancia de nuestros pensamientos antes que buscar la salida a los problemas. ¿Qué es lo que busca usted en su vida? El Señor Jesucristo nos explica que hay que buscarle a Él primero que nada y primero que todo. Si usted deja a Dios hasta el final, entonces Dios también lo dejará al final a usted.

Recordemos entonces que lo que hay que buscar es el reino de Dios. Muchas veces pasamos el tiempo buscando el reino mío, los dominios donde yo soy el supremo, donde yo puedo tenerlo todo y controlarlo todo. Cristo nos dice que para hacer la voluntad de Dios es necesario buscar el reino de Dios el lugar en el que solamente Jesús es el rey, todos los demás somos sus súbditos y todo lo que tenemos está a disposición de Cristo el rey.

CADA DIA TRAE SU PROPIO AFÁN

Como hijos de Dios debemos vivir cada día como si fuera el último, las preocupaciones que tenemos a veces pueden alejarnos de Dios de una manera definitiva y eterna. El cuidado que tengamos para poder tomar las decisiones correctas en cuanto al balance que haya en nuestra vida en referencia a las posesiones puede determinar nuestro destino eterno con Dios. ¿Dónde tiene usted su corazón puesto?, ¿cuál es su principal objetivo cada vez que se despierta en la mañana?, ¿que intenta lograr con su vida?, ¿cuál es su propósito de existir? Si toda su vida está dedicada a hacerse rico y disfrutar de las cosas que las riquezas pueden dar debe saber entonces que no tendrá parte con Cristo en la vida eterna. ¿Está usted dispuesto a poner en riesgo su vida eterna con Cristo por un montón de papeles verdes?

Cuando el Señor Jesucristo explica la parábola del sembrador en Lucas capítulo ocho nos descifran en el versículo 14 quien es la semilla que cayó entre espinos y nos dice que la semilla entre espinos son los que oyen pero yéndose son abordados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida y no llevan fruto. Dios permita que usted y yo no seamos aquellos que cambian la vida eterna por el dinero.

BIBLIOGRAFÍA

1. La Santa Biblia, Versión Reina-Valera revisión de 1960.
2. Comentario Bíblico de Bolsillo de Nelson.
3. Comentario sobre el Libro de Mateo por James Burton Coffman, versión electrónica.
4. La Biblia, versión La Palabra de Dios Para Todos.
5. A Whole Exposition of the Bible, J Morgan.

LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO SOBRE LA GRAN COMISIÓN⁹

Por

MOISÉS PINEDO

El término “Gran Comisión” se usa para distinguir la comisión que Jesús dio a Sus discípulos, después de Su resurrección, de las comisiones “limitadas” que había dado durante Su ministerio precedente al Calvario (cf. Marcos 6:7-13; Lucas 10:1-20). Aunque este término no se encuentra en la Biblia, claramente podemos ver el concepto. Un escritor ha sugerido que “Podemos llamarla la ‘Gran Comisión’ a causa de su Dador—Jesucristo; a causa de su alcance—todo el mundo; a causa de su ofrecimiento—la salvación, el perdón de los pecados; y a causa de su duración—hasta el fin del mundo” (Swain, 1993, p. 179). Por tanto, la Gran Comisión es “grande” ya que su Dador, ofrecimiento, alcance y duración también son grandes.

La palabra “comisión” significa un “encargo que una persona da a otra para que haga alguna cosa” (Diccionario..., 1997). Por ende, la Gran Comisión es el gran encargo que Jesús dio a Sus discípulos para que realizaran Su voluntad evangelística. Mateo, Marcos y Lucas incluyeron tres versiones complementarias de la Gran Comisión en sus registros del evangelio:

Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado (Marcos 16:15-16).

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas (Lucas 24:46-48; cf. Hechos 1:8).

Se puede dividir y/o resumir este encargo de Jesús a Sus discípulos en cinco partes a las cuales llamo “las cinco ‘As’ de la Gran Comisión”: (1) Autoridad, (2) Acción, (3) Adoctrinamiento, (4) Alcance y (5) Asociación.

AUTORIDAD

Jesús dijo: “Toda potestad [autoridad] me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto...” (Mateo 28:18-19). Es decir, basó Su encargo en el hecho que Él había recibido toda autoridad del Padre; ¡este es el fundamento de la Gran Comisión! Sin autoridad para comisionar, no hubiera autoridad para ir; sin autoridad para ir, no hubiera autoridad para predicar; sin autoridad para predicar, no hubiera autoridad para creer; y sin autoridad para

⁹ Por motivos de fuerza mayor nuestro hermano Moisés Pinedo no pudo hacer acto de presencia para predicar esta lección. Nuestro hermano Martín Ibarra expuso el tema bajo consideración.

creer, no hubiera autoridad para obedecer (cf. Deuteronomio 13:1-5; 18:20-22). De hecho, el Dr. Johannes Blauw ha indicado que en los evangelios “el mandamiento de Cristo tiene que ver con la autoridad: Mateo enfatiza la autoridad real (28:18-20); Marcos, la autoridad de libertad (16:15-18); Lucas, la autoridad perdonadora (28:44-53) [citado en De Ridder, 1971, p. 183, *itálicas en original*].

La palabra “autoridad” expresa la idea de “mandar, regir o promulgar leyes” (Diccionario..., 1997), “dar órdenes e imponer obediencia” (Pearsall, 2002, p. 89). En asuntos de autoridad religiosa, Jesús no dejó espacio para ninguna otra persona; Él tiene toda la potestad exclusiva de mandar, regir, promulgar leyes, dar órdenes e imponer obediencia. Sin embargo, a través de la Gran Comisión, Él ha delegado cierta autoridad a Sus seguidores: llevar Su mensaje de salvación a las almas perdidas. En el fondo, nadie tiene el derecho de enseñar o promover un mensaje religioso sin la fuente de autoridad adecuada.

El apóstol Pablo expresó claramente la autoridad de Jesús en la Gran Comisión cuando registró la siguiente declaración: “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada” (1 Corintios 9:16-17). Pablo entendió que la autoridad de Cristo en la Gran Comisión no solamente involucraba Su autoridad para mandar, sino también Su autoridad para imponer obediencia. Debido a la autoridad que inviste a la Gran Comisión, el gran apóstol no tenía la opción de ir, sino **debía** ir.

ACCIÓN

Cuando la iglesia del Señor comenzó en Jerusalén, creció considerablemente. Según Hechos 2:41, alrededor de 3,000 personas creyeron en la predicación de Pedro y los demás apóstoles. Hechos 4:4 registra que poco después el número de creyentes era por lo menos 5,000. Hechos 6:7 informa que “el número de discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén”. Y para el tiempo en que Pablo escribió su epístola a los Colosenses, indicó que el “evangelio...ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo...[y] se predica en toda la creación que está debajo del cielo” (1:6,23).

Durante el Movimiento de la Restauración, el crecimiento de aquellos que buscaban restaurar la iglesia del Señor es impresionante. Bajo el liderazgo de Alexander Campbell, alrededor de 400 miembros formaban parte del movimiento en 1820 (Garrett, 1981, p. 357). Se reportó que a mediados de la década de 1830, después que Campbell uniera sus fuerzas con Barton Stone y otros, el número de miembros era más de 100,000 (McCoy, 1998, p. 205). Según los cálculos de Campbell mismo, el número de miembros era aproximadamente 200,000 en 1857 (Campbell, et.al., 1857, pp. 233,646). Se reportó que para 1890, el número de miembros era alrededor de 700,000 (Rushmore, 1996, 1:63), siendo el movimiento el quinto grupo religioso más grande en los Estados Unidos (McCoy, p. 206). Y se reportó que para el comienzo del siglo XX, el número de miembros era aproximadamente 1,000,000 (Garrett, p. 357).

Otras fuentes indican que la iglesia del Señor tuvo un crecimiento extendido en las décadas de 1920 y 1930 (Olbricht, s.d.). Y se reporta que para 1965, el número global de miembros era aproximadamente 2,500,000 (Swain, 1993, p. 181). Sin embargo, desde la década de 1970 el crecimiento en los Estados Unidos comenzó a menguar, aunque se

han producido incrementos considerables en África e India desde entonces (vea Olbricht). Pero en las dos décadas pasadas, la membresía en los Estados Unidos incluso ha disminuido.

¿Cuál es el problema? ¿Ha perdido el Evangelio su poder para salvación (Romanos 1:16)? ¡Absolutamente no! El Evangelio es tan potente, eficaz y transformador como lo fue durante el primer siglo, el Movimiento de la Restauración y el periodo circundante a la Segunda Guerra Mundial. Sin duda, una de las razones de nuestro estancamiento misionero (¡y decadencia misionera!) es nuestro déficit de activismo. Jesús prologó Su mandato evangelístico con el verbo “Id” (o “yendo”)—el cual se encuentra en tiempo “aoristo, indicando la urgencia” (Lacueva, 1984, p. 136). De hecho, los demás verbos usados en la Gran Comisión (haced, bautizando, enseñando) claramente evidencian que este es un encargo activo. Los discípulos de Jesús no debían ser pensadores pasivos que pasaran sus días en reclusión silenciosa o meditación profunda; sino debían ser anunciadores militantes preparados para conquistar el mundo. Debían proclamar el Evangelio a la luz del día y desde las azoteas (Mateo 10:27).

Lo cierto es que, para satisfacer las demandas de la Gran Comisión, debemos revivir el celo y entusiasmo antiguo ante los mandamientos de Dios. Como Noé, debemos predicar incansablemente ante un mundo impío (2 Pedro 2:5); como los hijos de Leví, debemos alzar “la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios” (Efesios 6:17), para penetrar las almas de los perdidos (Hebreos 4:12; cf. Éxodo 32:27-28); como Jonatán, debemos entender que “no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6); como Elías, debemos sentir “un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos” (1 Reyes 19:10,14); como Asa, debemos confiar que para Dios “no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas” (2 Crónicas 14:11); como Felipe, debemos conducir fervientemente al amigo a los pies de Cristo (Juan 1:43-49); y como Pablo, debemos estar dispuestos a gastar de lo nuestro, y a nosotros mismos del todo, por amor de las almas de los hombres (2 Corintios 12:15).

En la ejecución de la Gran Comisión, el Cielo y la Tierra se unen activamente para hacer realidad la redención humana—los delegados de Dios, **yendo y predicando**; los receptores del Evangelio, **oyendo y obedeciendo**; y el Amor Divino, **redimiendo y añadiendo**. Hay metas sublimes que cumplir—la predicación de la Palabra, la salvación de las almas y la extensión del cristianismo. Por tanto, como alguien ha sugerido, se requiere manos que den (2 Corintios 11:8-9), pies que vayan (Romanos 10:15), ojos que vean (Juan 4:35; cf. Mateo 9:37), oídos que oigan (Hechos 16:9,14) y corazones que sientan (Hechos 2:37). Los cristianos que consideran seriamente la Gran Comisión de Cristo, no pueden sentirse felices o satisfechos si no están trabajando por la salvación de otros.

ADOCTRINAMIENTO

Aunque la palabra “Id” (o “yendo”) enfatiza la urgencia de la Gran Comisión, el mandamiento directo realmente es “predicad” (o “proclamar”) o “haced discípulos” (o “discipular”). Un discípulo es un aprendiz, una persona que sigue la enseñanza de otro (vea Vine, 1999, 2:285). Los seguidores de Cristo habían sido Sus discípulos por aproximadamente tres años; ahora ellos debían hacer más discípulos para Cristo por medio de la enseñanza. Debían instruir o adoctrinar a otros.

La enseñanza o predicación de la Palabra es la única herramienta que Cristo nos ha dejado para alcanzar al mundo perdido—sea que se hable de la enseñanza oral o la enseñanza ejemplificada. Jesús vino a la Tierra a laborar en los negocios de Su Padre (Lucas 2:49). Él y Su padre tienen el mismo negocio—la enseñanza o predicación (Lucas 2:47; cf. Mateo 4:17). Por ende, Sus discípulos también tienen el mismo negocio. La misión de ellos **no** es entretener. Como un escritor ha señalado, debemos dejar “que los que buscan entretenimiento vayan a un parque de diversiones, un campeonato deportivo o al zoológico. Para los que tienen antojos de emoción superficial y barata, dejemos que se suban a la montaña rusa. Los aficionados de la risa pueden contratar a un comediante” (Chesser, 2000, p. 320). En cambio, la misión de los discípulos de Cristo es “confrontar a toda alma responsable con el evangelio de Jesucristo” (Chesser, p. 320).

Pablo enfatizó la gran necesidad de la predicación con las siguientes preguntas: “¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán **sin haber quién les predique?**” (Romanos 10:14, énfasis añadido). Solamente la predicación de la Palabra puede generar fe en el corazón humano (Romanos 10:17). Esa fe que genera es una fe activa (Hebreos 11), una fe obediente (Romanos 1:5), una fe que se expresa en obras (2 Tesalonicenses 1:11; Santiago 2:20-24). La fórmula matemática de la Gran Comisión es simple: predicación de la Palabra + fe obediente = discípulos de Cristo.

Pablo también declaró en 1 Corintios 1:17: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio”. ¿Quiere decir esto que Pablo estaba negando la importancia del bautismo en la proclamación del Evangelio? ¡Desde luego que no! La Gran Comisión clarifica este punto. “Los participios ‘bautizándoles’ y ‘enseñándoles’ describen la manera en que se hacen los discípulos. Se comisiona a los creyentes a hacer discípulos al bautizar a los hombres y ponerles bajo instrucción” (De Ridder, 1971, p. 190, *itálicas en original*).

Sin embargo, aunque el bautismo es un componente completamente esencial para llegar a ser un discípulo de Cristo y recibir el regalo de la salvación (Mateo 28:19; Marcos 16:16; Hechos 2:38; Gálatas 3:27; Romanos 6:3-5; 1 Pedro 3:21; et.al.), se encuentra fuera del poder y la habilidad del predicador generar independientemente su ejecución—como también es el caso con la fe, el arrepentimiento y la confesión. Es decir, aunque el predicador tiene la capacidad y mandato de predicar, y aunque la Palabra tiene la capacidad de producir fe y obediencia, esto solamente se puede lograr en un corazón bueno, blando y fértil (cf. Mateo 13:1-9, 18-23). En la Gran Comisión, los delegados de Cristo tienen el deber de predicar y proveer ayuda adicional para que los hombres lleguen a ser discípulos de Cristo; los receptores de la Palabra tienen el deber de oírla, crearla y actuar basados en su fe.

Dios nunca ha demandado o esperado que Sus siervos logren algo que está fuera de sus capacidades (cf. 1 Corintios 10:13), y esto también se aplica a la Gran Comisión. Dios mandó a Noé que construyera un arca y predicara condenación venidera, pero prestar atención al mensaje y entrar a bordo del arca era la responsabilidad exclusiva del receptor antediluviano (Génesis 6:13-17; 1 Pedro 3:18-20; 2 Pedro 2:5). Moisés asumió la responsabilidad de amonestar al pueblo de Dios, pero escoger entre la vida o la muerte era la responsabilidad exclusiva de cada israelita (Deuteronomio 30:15-20). Elías proclamó la singularidad de Dios desde el Monte Carmelo, pero determinar seguir a Dios o Baal era la responsabilidad exclusiva del pueblo inconstante (1 Reyes 18:20-21).

Semaías obedeció a la voz divina y advirtió a Roboam, rey de Judá, pero decidir ir o no a la guerra contra sus hermanos israelitas era la responsabilidad exclusiva del rey (1 Reyes 12:22-24). Isaías denunció las perversiones de Judá, pero lavarse de su inmundicia era la responsabilidad exclusiva del pueblo rebelde (Isaías 1:10-20). Y Pablo recibió la comisión de Cristo para predicar a los gentiles (Hechos 9:15), pero oír el mensaje (Hechos 14:4), arrepentirse de sus pecados (Hechos 17:30), confesar el nombre de Cristo (Romanos 10:10), y ser bautizados para remisión de los pecados (Hechos 18:8) era la responsabilidad exclusiva de los oyentes. Aunque Pablo tenía el mandato de predicar y ayudar a los oyentes en el proceso de conversión y obediencia, no podía ni estaba obligado a oír, creer, arrepentirse y bautizarse por ellos (1 Corintios 1:17).

El adoctrinamiento en la Gran Comisión no termina cuando el oyente recibe la Palabra y es bautizado bajo la autoridad de Cristo, sino el discipulado es una acción continua. Jesús añadió: “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20).

Los que predicán la Palabra son la más grande bendición para el mundo perdido y el crecimiento de la iglesia del Señor. Por tanto, como alguien ha señalado, “Nunca piense en abandonar la predicación. Los ángeles alrededor del trono envidian su gran trabajo” (citado en Guy, 2009, p. 56).

ALCANCE

Una de las diferencias principales entre la Gran Comisión y las comisiones limitadas que Jesús dio antes de Su muerte es que, mientras que las comisiones previas tenían un alcance limitado (e.g., Mateo 10:5-6), la Gran Comisión tiene un alcance universal: “todas las naciones” (Mateo 28:19; Lucas 24:47), “todo el mundo” y “toda criatura” (Marcos 16:15), “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

Aunque Jesús instruyó a Sus discípulos a esperar la promesa del Padre en Jerusalén (Lucas 24:49), no fue Su propósito que ellos residieran permanentemente en ese lugar. Ellos debían **ir**. Por ende, cuando los discípulos dilataron su estadía en Jerusalén, Dios permitió que surgiera “una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las tierras de Judea y de Samaria” (Hechos 8:1). “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hechos 8:4).

Los discípulos debían predicar en todas partes. Felipe llevó el Evangelio a Samaria (Hechos 8:5), alguien llevó el Evangelio a Jope (Hechos 9:36,38), otros llevaron el Evangelio a Fenicia, Chipre y Antioquía (Hechos 11:19), y con Pablo y sus compañeros, el Evangelio recorrió muchas ciudades lejanas y llegó hasta Roma (Hechos 28:16-31).

Pero los discípulos también debían predicar a toda clase de gente. Felipe predicó a los samaritanos (Hechos 8:5), Pedro anunció el Evangelio por primera vez a los gentiles (Hechos 10), y otros predicaron a los griegos (e.g., Hechos 11:20). Por tanto, cuando los judíos desearon la Palabra de Dios, Pablo y sus compañeros se “volvieron a los gentiles” (Hechos 13:46).

En la Gran Comisión, no hay lugar para la xenofobia, el clasismo o el etnocentrismo. Cristo ha derribado las barreras geográficas y etnográficas (Efesios 2:14-

22). El Evangelio es para todos los que están cerca, como “para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39). Como Charles Spurgeon señaló, “Nunca pierda la esperanza en el poder del evangelio. No crea que existe algún hombre, mucho menos alguna raza de hombres, para quienes el evangelio no sea adecuado” (Spurgeon, 1865, p. 244).

ASOCIACIÓN

La Comisión había sido dada. La tarea era grande. Había muchos kilómetros que recorrer, muchas almas que rescatar y muchos peligros que enfrentar. Los obreros eran pocos (Lucas 10:2), los recursos eran escasos (1 Corintios 4:11-12) y las habilidades eran ordinarias (1 Corintios 1:25-29). No había canales “cristianos” para llegar a los hogares, no había carros o aviones para recorrer las ciudades y países, y no había Internet para alcanzar al mundo entero. No cabe duda que al considerar su condición insuficiente e impotente ante el reto inmenso (cf. Lucas 17:10), una de las cosas que llenaba los corazones de los discípulos de esperanza y determinación era las palabras de ánimo y asociación que su tierno Maestro pronunció al final de la Comisión: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Ciertamente, como un escritor ha señalado,

No hay actividad en la cual el hombre pueda involucrarse que le impacte más que el trabajo misionero con respecto a la percepción de su impotencia personal. Al llevar el Evangelio al mundo, el testigo de Cristo llega a conocer cuán imposible es que él pueda cambiar el corazón del hombre (De Ridder, 1971, p. 182).

Sin la promesa de asociación de su Maestro, los abrumados discípulos hubieran sido abandonados a sus propios recursos en un mar de desesperación y frustración (cf. Mateo 8:23-26). Sin la compañía y el ánimo continuo de su Señor, ellos hubieran regresado a atar anzuelos, separar lombrices, lanzar redes y limpiar pescados (cf. Juan 21:1-3). Jesús sabía que ellos necesitaban una mano que les sostuviera y una palabra que les alentara. Pero las palabras de asociación de Jesús no fueron vacías; no fueron un remedio barato para curar una frustración momentánea. Cuando Jesús dijo, “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”, eso es exactamente lo que quiso decir. Él estaría con ellos, y realmente, ¡estuvo con ellos cada instante de su ministerio!

Cuando apedreaban a Esteban por acusar a los líderes judíos de la muerte del Justo (Hechos 7:52), Jesús estaba allí, observando y recibiendo su espíritu (7:55-60). Cuando Saulo perseguía insaciablemente a los cristianos en todas las ciudades (Hechos 26:9-11), Jesús estaba allí, observando y deteniendo (Hechos 9:3-6). Cuando Pedro confrontaba el dilema en cuanto a la salvación de los gentiles (Hechos 10), Jesús estaba allí, observando y recordándole (11:16). Cuando Herodes mató a Jacobo y encarceló a Pedro (Hechos 12:1-5), Jesús estaba allí, observando, enviando y liberando (12:11). Cuando los judíos incrédulos en Iconio instigaron a los gentiles contra los hermanos (Hechos 14:2), Jesús estaba allí, observando y atestiguando (14:3). Cuando el carcelero de Filipos encerró a Pablo y Silas en lo más profundo de una prisión (Hechos 16:24), Jesús estaba allí, observando, escuchando y sacudiendo (16:25-26). Cuando los judíos en Corinto se oponían y blasfemaban contra la doctrina que Pablo predicaba (Hechos 18:6), Jesús estaba allí, observando, fortaleciendo, acompañando y protegiendo (18:9-10). Cuando surgió gran disensión en el Concilio por causa de la predicación de Pablo

(Hechos 23:10), Jesús estaba allí, observando y animando (23:11). Cuando las fuerzas naturales se unieron para azotar la embarcación en la cual Pablo viajaba (Hechos 27:13-20), Jesús estaba allí, observando y concediendo (Hechos 27:22-25). Y décadas después, en una isla apartada donde Juan había sido desterrado “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 1:9), Jesús todavía estaba allí, afirmando y consolando (1:11,17-18; 22:12-13,20). De hecho, Jesús estaba con ellos “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8).

CONCLUSIÓN

No cabe duda que la Gran Comisión es **grande** a causa de su autoridad, acción, adoctrinamiento y alcance. Pero la grandeza de la Gran Comisión no estuviera completa sin la promesa de asociación de nuestro Señor. Cuando vayamos por el mundo, predicando y haciendo discípulos a todas las gentes, no olvidemos que mientras tocamos una puerta, Jesús todavía está allí observando; mientras entregamos un folleto, Jesús todavía está allí observando; mientras limpiamos el polvo de nuestros zapatos, Jesús todavía está allí observando; y mientras sostenemos a alguien que lentamente es cubierto por las aguas bautismales, Jesús todavía está allí observando. ¡Gracias a Dios por el regalo de la Gran Comisión!

El fruto del justo es árbol de vida; y el que gana almas es sabio (Proverbios 11:30).

REFERENCIA

Campbell, Alexander, et.al., eds. (1857), *El Heraldo Milenial* [*Millennial Harbinger*] (Bethany, VA: A. Campbell).

Chesser, Frank (2000) “La Realización de la Gran Comisión” [“Implementing the Great Commission”], *Enfrentando el Nuevo Milenio* [*Facing the New Millennium*] (Pulaski, TN: Sain).

De Ridder, Richard (1971), *Haced Discípulos a las Naciones* [*Discipling the Nations*] (Grand Rapids: MI: Baker).

Diccionario General de la Lengua Española VOX (1997), (Biblograf/Microsoft Corporation).

Garrett, Leroy (1981), *El Movimiento Stone-Campbell* [*The Stone-Campbell Movement*] (Joplin, MO: College Press), edición revisada de 1994.

Guy, Steven (2009), “La Predicación de la Palabra” [“Preaching the Word”], *La Renovación del Respetto* [*Renewing Respect*], Bill Bagents, ed. (Nashville, TN: Gospel Advocate).

Lacueva, Francisco (1984), *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* (Barcelona, España: CLIE).

McCoy, Glenn (1998), *Regreso a los Senderos Antiguos* [*Return to the Old Paths*] (Yorba Linda, CA: McCoy).

Olbricht, Thomas (sine data), “¿Quiénes Son las Iglesias de Cristo?” [“Who are the Churches of Christ?”], [En-línea], URL: <http://www.mun.ca/rels/restmov/who.html>.

Pearsall, Judy, ed. (2002), *Diccionario Inglés Conciso de Oxford* [*Concise Oxford English Dictionary*] (Nueva York: Oxford University Press), décima edición revisada.

Rushmore, Louis (1996), *Nuestra Herencia de Restauración* [*Our Restoration Heritage*], (Steubenville, OH: Rushmore), edición revisada de 1998.

Spurgeon, Charles (1865), “El Cojo de Listra” [“The Cripple at Lystra”], *Sermones del Reverendo C.H. Spurgeon* [*Sermons of Reverend C.H. Spurgeon*] (Nueva York: Sheldon).

Swain, Waymon (1993), “Marcos 16:15-16: La Gran Comisión” [“Mark 16:15,16: The Great Commission”], *Revisión de Grandes Textos Bíblicos* [*Great Texts of the Bible Revisited*], eds. Floyd Bailey, et.al. (Montgomery, AL: Faulkner University).

Vine, W.E. (1999), *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo* (Colombia: Editorial Caribe), reimpresión de 2001.

LA SANTIDAD DEL CRISTIANO

Por

DAVE MILLER

¿Por qué vivimos? ¿Por qué existimos? ¿Por qué estamos en este planeta? La mayor parte de la población mundial en la Tierra no pudiera proveer una respuesta definitiva para estas preguntas. La mayoría de personas está vagando sin propósito a través de un laberinto de motivaciones y objetivos confusos y conflictivos. La mayoría tiene metas inmediatas que sinceramente está tratando de lograr: adquirir comida, acumular riquezas, obtener una carrera, conseguir amigos, casarse, tener hijos, etc. Estas metas sirven para definir temporalmente una parte de la existencia personal, proveer cohesión momentánea para la vida hasta que la próxima meta inmediata se presente.

La mayoría de seres humanos funciona diariamente en esta manera sin poder “ver el bosque a causa de los árboles”. La mayoría de gente nunca descubre una perspectiva más amplia que les permita explorar el horizonte de la existencia humana con la extensión y profundidad que la Biblia presenta. La mayoría de personas pasa días tras días, años tras años, con tal vez algunas intenciones vagas en mente antes que sus vidas lleguen a su fin. Las preocupaciones inmediatas de lidiar diariamente con la vida desplazan cualquier perspectiva más amplia y superior del significado de la vida.

En las iglesias de Cristo, la ráfaga de emocionalismo que la lucha por sensación y locura, la búsqueda de religión momentánea, la gratificación y el cambio generan, ha causado la pérdida de perspectiva. La tendencia al emocionalismo y la preocupación de auto-complacerse han oscurecido seriamente la conciencia en cuanto a la realidad espiritual. Los que están atrapados en el proceso de cambio no pueden ver el significado de la vida y la santificación cristiana.

En una ocasión, un escriba hizo una pregunta a Jesús: “¿Cuál es el primer mandamiento de todos?”. Jesús respondió al citar Deuteronomio 6:5, texto que requiere que la gente ame a Dios con todo su ser. Luego añadió Levítico 19:18, que requiere que la gente ame a su prójimo. Finalmente concluyó que ningún otro mandamiento es mayor que estos, y que en estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas (Marcos 12:28-31; Mateo 22:36-40). ¡Qué momento tan impresionante! ¡Ver que el Hijo de Dios, Quien co-escribió el Antiguo Testamento, lo resumiera completamente, condensando la religión del Antiguo Testamento en un mandamiento! Tal vez se hubiera esperado que Él señalara uno de los Diez Mandamientos, pero no lo hizo. Trascendió todas las regulaciones y responsabilidades de la humanidad para enfatizar el interés número uno, la tarea fundamental de cada ser humano: **amar obedientemente a Dios**.

Moisés presentó el mismo resumen a la gente de su tiempo:

“Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deuteronomio 10:12-13).

Moisés reiteró una y otra vez este mismo llamado a la obediencia de corazón: “Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos” (Deuteronomio 30:15-16). Después de instar al pueblo a poner sus corazones en todas las

palabras de Dios y mandar a sus hijos a observar todas las palabras de la ley de Dios (Deuteronomio 32:46), Moisés añadió: “Porque no os es cosa vana; **es vuestra vida**” (vs. 47, énfasis añadido).

Este enfoque penetrante en cuanto a la obediencia amorosa estricta ante las reglas de Dios a menudo toma prioridad incluso sobre los intentos humanos de ser religiosos ante Dios—cuando tales intentos no se ajustan a las especificaciones divinas. Cuando Saúl declaró el propósito noble del sacrificio ofrecido a Dios como justificación para alterar las instrucciones divinas, Samuel pronunció una sentencia sobre él con estas palabras solemnes—palabras que resuenan en el tiempo moderno: “¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el **obedecer** es mejor que los sacrificios, y el **prestar atención** que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22, énfasis añadido).

Cuando Uza intentó sostener el arca del pacto para evitar que se volcara, Dios le hirió mortalmente, aunque él estaba cerca del propiciatorio que fue el punto central de perdón bajo la Era Mosaica (2 Samuel 6:7). ¿Por qué? ¿Qué era más importante para Dios que incluso las buenas intenciones? David expresó la respuesta: “Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza” (1 Crónicas 15:13). ¡Hoy la parte liberal en la iglesia incluso no cree que exista una “ordenanza adecuada”! Cuando el Rey Uzías entró en el templo para ofrecer incienso a Dios, perdió Su lugar de honor con Dios, y fue herido con lepra. ¿Por qué? ¿No estaba realizando al menos un ritual religioso—adorar a Dios? ¿Por qué no le agradó a Dios? **Porque no le obedeció según Sus reglas** (2 Crónicas 26:16-19).

Los profetas del Antiguo Testamento enfatizaron el mismo concepto crucial. Miqueas lo expresó de esta manera: “Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8). Jeremías resumió la perspectiva de Dios desde el comienzo de Su relación divina con la nación de Israel: “Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien” (7:23). Habacuc lo expresó de esta manera: “El justo por su fe vivirá” (2:4). Es decir, la persona justa es aquel que vive, funciona y sobrevive al ser fiel y obedecer amorosamente a Dios. Amós lo expresó más concisamente: “Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis” (5:4).

Con la llegada del Nuevo Testamento, el énfasis en la obediencia continuó siendo el mismo. Jesús dijo, “Si me amáis, guardad mis mandamientos” y “Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando” (Juan 14:15; 15:14). Después de todo, Jesús mismo describió Su rol y propósito en la Tierra como una sumisión u obediencia completa a Dios. Él dijo, “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió”; “...porque yo hago siempre lo que le agrada”; “...he acabado la obra que me diste que hiciese” (Juan 6:38; 8:29; 17:4). El escritor de Hebreos resumió la existencia terrenal de Jesús de la siguiente manera: “...aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen” (Hebreos 5:8-9).

Pedro resumió la única manera por la cual se puede recibir el favor de Dios: “...en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia” (Hechos 10:35). Pablo hizo una distinción entre los dos enfoques en la vida: el pecado que da como resultado la muerte o la obediencia que da como resultado la justicia (Romanos 6:16; cf. 2:6-10). No es una sorpresa que Pedro declarara de manera contundente que el alma humana se purifica “por

la obediencia a la verdad” (1 Pedro 1:22). Y no es una sorpresa que Pablo advirtiera que el castigo eterno será para aquellos que no “obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo” (2 Tesalonicenses 1:8).

Adicionalmente se ve la importancia de la obediencia en la alusión bíblica a “glorificar” a Dios. “Glorificar” significa mostrar honor o respeto. Por definición, mostrar honor o respeto a Dios significa someterse exactamente a Sus direcciones. Por esta razón Jesús dijo que Él había glorificado a Dios en la Tierra (Juan 17:4). Él había hecho todo lo que Dios le había dicho que hiciera. Cuando Pablo instó a los cristianos en Corinto a no usar sus cuerpos para cometer pecados sexuales, les dio esta razón: “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo” (1 Corintios 6:20). En otras palabras, usen sus cuerpos con el propósito proyectado: obedecer a Dios. La fórmula “a Dios sea la gloria” significa permitir que todo en la vida tenga el objetivo de agradar a Dios (Romanos 11:36; 16:27; Efesios 3:21). Pedro presentó el objetivo fundamental del ministerio cristiano: “para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo” (1 Pedro 4:11). Si evitamos la desobediencia, y al vivir la vida cristiana llegamos a ser objetos de sufrimiento, debemos glorificar a Dios por ello (1 Pedro 4:16; cf. 2:9-12).

“¿Pero no es este énfasis en la obediencia algo negativo, restrictivo, legalista y espiritualmente gravoso?”. Lo cierto es que los humanos no consideramos generalmente las reglas y regulaciones como fenómenos positivos. Usualmente las consideramos como violaciones a nuestra libertad—intentos arbitrarios de restringir nuestro comportamiento. En vista de la demanda bíblica a la obediencia, podemos tener la tendencia de sentir resentimiento o tener un espíritu rebelde. Podemos ser tentados a sentir que Dios está agravando innecesariamente nuestras vidas con restricciones insignificantes e improvisadas. Pero la persona que tiene una mente espiritual, que está dedicada profundamente a Jesús con un corazón lleno de amor y deseo ferviente de agradarle, ve las cosas de manera diferente.

De hecho, la Biblia enseña que las regulaciones de Dios para la humanidad no son “gravosas” (1 Juan 5:3), ni que están fuera de nuestro alcance (Deuteronomio 30:11). Realmente, las leyes de Dios son muy deseables y dulces (Salmos 19:10; 119:103). Mientras que los israelitas estaban en su campamento final en las planicies de Moab antes de su entrada a la Tierra Prometida, Moisés expresó este principio crítico: “Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos...**para que nos vaya bien todos los días**” (Deuteronomio 6:24; cf. 10:13).

¡Dios no está pidiendo que hagamos nada que es dañino para nosotros! No está restringiéndonos y ejerciendo Su autoridad en nuestras vidas para hacernos infelices. ¡Él quiere lo contrario! ¡Cumplir Sus deseos nos garantizará felicidad (Juan 13:17; Santiago 1:25)! ¡Nuestra sumisión nos otorgará amistad genuina con Jesús (Juan 15:14)! ¡Nuestra obediencia permitirá que disfrutemos salvación y exaltación eterna (Hebreos 5:9; Santiago 4:10)! Si hacemos la voluntad de Dios, seremos sabios (Mateo 24:45-46; 7:24). Realmente, las palabras de Dios son nuestra **vida** (Deuteronomio 32:47; cf. 8:3; Salmos 119:93). Solamente a través de las Palabras de Dios podemos llevar “cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (2 Corintios 10:5). “Por tanto procuramos también...serle agradables” (2 Corintios 5:9). “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31).

LA MANERA DE SER SANTIFICADO

Este propósito sumamente importante en la vida está relacionado a lo que significa ser “santificado”. El libro de Levítico indica que los israelitas pusieron su campamento en el Monte Sinaí para recibir la Ley de Dios antes de proceder a la Tierra Prometida. Allí ocurrió un incidente que nos enseña lo que significa ser santificado—tanto para Dios y para nosotros. Aprendemos en cuanto a la adoración. De hecho, Levítico es muy relevante para nuestro tiempo, como Pedro declaró:

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:13-16).

Pedro instó a los cristianos a vivir la vida cristiana, y justificó su exhortación al citar Levítico 11:45 (cf. 19:2; 20:7,26). De hecho, deliberadamente enfocó el concepto de la **santidad**—el concepto clave en Levítico. Levítico usa formas de esta palabra algo de 150 veces, incluyendo “santificar” y “santificado”. Es un libro que se relacionaba a las responsabilidades de adoración de los levitas y que constituía un manual para los sacerdotes. Pero el tema central del libro es eterno: Dios es santo; los que desean entrar en Su presencia (capítulos 1-16) y permanecer allí (capítulos 17-27), deben ser santos (i.e., santificados, apartados, separados para propósitos divinos).

¿Qué significa ser “santo” o “santificado”, i.e., “apartado”? El término castellano “santificado” tiene el propósito de expresar la noción hebrea de separación. Ser santo significa adherirse a patrones específicos de comportamiento. Una relación santa con Dios implica compromiso conciente y deliberado ante Sus directivas. Ser santo consiste del deseo profundo de hacer las cosas de la manera que Dios quiere que se hagan. Eso es lo que nos separa de los demás. Básicamente Levítico nos enseña que debemos vivir sintiendo la presencia e influencia de Dios, hasta el punto de someter nuestro comportamiento ante Sus direcciones. Se nos concede el perdón cuando cometemos errores (“sangre” se usa más de 80 veces en este libro), pero el enfoque de nuestras vidas es agradar a Dios, honrarle y mostrarle que somos santos al vivir vidas santas, i.e., actuar en armonía con Su voluntad. El profesor de Lenguajes Semíticos y del Antiguo Testamento, Thomas McComiskey observó perspicazmente: “El Dios santo alcanzó al hombre en amor redentor en el contexto de regulaciones y proscripciones que tenían el propósito de conservar la santidad que caracteriza a la naturaleza esencial de Dios” (citado en Harris, et.al., 1980, 2:788). Se puede ver que este principio permanece intacto en el hecho que el Nuevo Testamento alude a Levítico algo de 90 veces.

NADAB Y ABIÚ

En el capítulo 10 de este gran libro, Dios dio a dos de los cuatro hijos de Aarón un patrón en cuanto al ofrecimiento adecuado de incienso. El patrón para este acto de adoración involucraba a las personas correctas, en el lugar y tiempo correcto, los incensarios correctos, el incienso correcto y el fuego correcto (Levítico 10:1-2). En lo que pareciera una desviación menor del patrón divino, estos dos hombres utilizaron el fuego incorrecto—identificado como “extraño”. En otras palabras, usaron fuego de una fuente

anónima que difería de la que Dios había autorizado. Aunque algunos han sugerido que el error que estos hombres cometieron involucraba el incienso que se mezclaba especialmente para la ocasión (Éxodo 30:34), eso hubiera significado que ellos fueron culpables de ofrecer “incienso extraño” (Éxodo 30:9) en vez de fuego extraño. Otros han sugerido que el problema tenía que ver con el momento del día (Éxodo 30:7-8), o la actitud orgullosa de estos hombres, o incluso el hecho que estos hombres pueden haber estado embriagados (Levítico 10:9). Sin embargo, cada vez que se menciona este incidente en otro lugar, siempre se lo describe con los mismos términos: “fuego extraño” (Números 3:4; 26:61). Por ende, ellos fueron culpables de ofrecer “culto voluntario” (Colosenses 2:23), i.e., imponer su propia voluntad en lugar de la de Dios al alterar las instrucciones divinas.

Dios mismo clarificó el hecho cuando Moisés, sin duda observando los cuerpos consumidos de sus dos sobrinos, repitió a su hermano las palabras que Dios le había dicho en una ocasión previa: “En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado” (Levítico 10:3). ¡Palabras penetrantes y poderosas! Si no se cumple las especificaciones de Dios, se crea dos barreras impenetrables entre el hombre y Dios. Primero, cuando una persona se desvía del patrón de Dios, no muestra que Dios es santo y/o santificado. ¡Increíble! ¿Podemos desacreditar a Dios por nuestro propio comportamiento? ¡Sí! Cuando la gente que reclama ser religiosa y amar a Dios y Cristo inventa sus propias prácticas religiosas (e.g., coros, música instrumental y adoración de imágenes), no solamente hace algo para lo cual no tiene aprobación de Dios, sino también le desacredita al no actuar en armonía con Su santidad. En realidad, le declara **no**-santo. No muestra que Él es distinto, separado, santificado y único. Segundo, cuando una persona altera las instrucciones de Dios (aunque cumpla con muchas otras), no glorifica a Dios. Como se mencionó antes, el significado principal de la palabra “glorificar” tiene la idea de respeto y honor. ¿Quién quisiera ser culpable de mostrar falta de respeto ante Dios? ¿Quién se atrevería a deshonorar a Dios? Sin embargo, cuando la gente le adora según actividades inventadas por ellos, hacen eso. No glorifican a Dios—lo cual, por definición, solamente Dios puede definir. No está dentro de la capacidad de los seres humanos escoger la manera de honrar a Dios (Jeremías 10:23). Dios debe designar la manera de hacerlo. No ajustarse a Sus instrucciones constituye falta de respeto.

Este principio se aplica a cada aspecto de la vida. ¿Qué decisión está tomando en cuanto a su matrimonio y la manera en que cría a sus hijos? ¿Cuánto tiempo está dedicando para ayudar en el trabajo de la iglesia? ¿Qué está haciendo con su dinero? ¿Usa su dinero y otros recursos **primero** con propósitos espirituales? ¿O gasta la mayor parte en cosas materiales, entretenimiento y “disfrutar la vida”? Cada decisión que toma en la vida demuestra si es un cristiano santificado.

EL PUNTO PRINCIPAL

Se puede resumir la Biblia en dos conceptos fundamentales. El mensaje completo de la Biblia se puede sintetizar en dos puntos que cubren todos los 66 libros, resumidos en dos palabras: **gracia** y **obediencia**. “Gracia” hace referencia a los esfuerzos increíbles que Dios ha realizado para hacer posible que los seres humanos sean perdonados del pecado y se les permita vivir eternamente con Él. Él amó tanto al mundo que ha dado a

Su Hijo para expiar los pecados de la humanidad. Esto es lo más importante en todo el mundo: ¡Dios nos ama y ha provisto una manera de estar con Él!

El segundo punto clave de la Biblia es la importancia de la obediencia humana—la respuesta correcta ante Dios. De hecho, la mayor parte de la Biblia lidia con este tema. La mayor parte de la información en la Biblia detalla la manera en que los seres humanos han respondido a las instrucciones de Dios. Tristemente, la Biblia reporta que la mayoría de la gente ha escogido no obedecer a Dios, y por ende no ser santa y/o santificada.

CONCLUSIÓN

Salomón fue un hombre a quien Dios otorgó “corazón sabio y entendido”. Fue tan sabio y entendido que Dios dijo, “No ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú” (1 Reyes 3:12). Con esta clase de sabiduría sin precedente, Salomón escribió los 12 capítulos de Eclesiastés. En este libro exploró los parámetros de la existencia y el éxito humano. Examinó cada búsqueda a la cual los seres humanos pueden dedicarse en esta vida. Declaró que toda condición de vida aparte de Dios es “vanidad” (i.e., inútil y sin significado) y “aflicción de espíritu”.

Los franceses tienen una expresión para enfatizar la esencia del propósito: *raison d’être*. La expresión significa “razón para ser”. Después que Salomón examinó todas las búsquedas a las que la gente se dedica en esta vida—búsquedas que él mismo representó en su propia vida—expresó la *raison d’être* para toda persona que vive en la Tierra. Básicamente, dijo, “He visto todo, he hecho todo, he adquirido todo; me he sumergido en todo lo que esta vida tiene para ofrecer a la raza humana, y aquí está mi conclusión: ‘Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre’” (Eclesiastés 12:13).

Salomón no estaba diciendo **qué es lo que hacemos**, sino **qué es lo que somos**. En otras palabras, usted y yo estamos en este planeta, usando espacio y respirando el aire de Dios solamente por una razón: estamos aquí con el propósito único de **obedecer a Dios**. Esta gran razón para existir es nuestra esencia completa. Los que han hecho del cristianismo una religión simplemente “para sentirse bien” o para obtener entretenimiento se están oponiendo al propósito central de la existencia humana. Ellos tuercen el enfoque correcto que los seres humanos deberían tener en Dios y la sumisión humilde ante Él, y en cambio alientan a la gente a enfocarse en ellos mismos, sentirse bien en cuanto a sí mismos y buscar intereses religiosos según sus gustos personales. Solamente cuando las personas entienden claramente lo que la vida es, reconociendo que todas las demás búsquedas deben someterse a la meta de agradar a Dios, tendrán vidas santificadas ante Dios.

REFERENCIAS

Harris, R., et.al. (1980), *Manual Teológico del Antiguo Testamento* [*Theological Wordbook of the Old Testament*] (Chicago, IL: Moody Press).

CLASE DE MUJERES
Por FREDÁ HERNÁNDEZ

EL CRISTIANO Y EL MATERIALISMO

Por FREDA DE HERNÁNDEZ de Querétaro, México



INTRODUCCIÓN:

Gracias a nuestro Dios y Padre que ha dado los medios para que estemos hoy aquí reunidas, con la única aspiración de aprender de su Palabra, para así hacer su voluntad y permanecer con Él para siempre, como lo dice **1^a. Juan 2:17**.

Hermanas y amigas, hoy tendremos la oportunidad de hablar sobre un tema que ha llegado a ser un problema dentro de la iglesia del Señor: el materialismo.

Sabemos que en la actualidad existe una atracción muy grande del ser humano por el materialismo. Hablemos específicamente de nosotras las mujeres. ¿Qué hace el materialismo con algunas mujeres? El materialismo comúnmente nos saca del hogar para que haya otro salario y así la familia tenga una casa mejor, muebles más modernos, un automóvil nuevo o un segundo automóvil y muchos artículos más que nos brinden satisfacción y comodidad.

Tener todos estos bienes materiales no es pecado, el problema es cuando ponemos el materialismo por encima de la voluntad Dios.

Con esta acción se puede perder algo mucho mejor: los beneficios de un hogar mantenido de acuerdo al plan divino, como lo dice **Tito 2:5**, cuidadosas de su casa.

En **Lucas 12:16-21** en la parábola del hombre rico que tenía una heredad y que había producido mucho, vemos cuál es el consejo de Dios para esta situación. Y se preguntó a sí mismo: “¿*Qué haré porque no tengo dónde guardar mis frutos?*” Pensó derribar sus graneros y construir unos más grandes y después se diría él mismo: “Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regójate. Pero Dios le dijo, NECIO hoy vienen por ti, y lo que has provisto, ¿de quién será?”

Entonces la Biblia nos dice que seremos llamados NECIOS, (que dicho sea de paso es lo mismo que tonto y lo contrario de sabio, inteligente) si hacemos tesoros para nosotros aquí en la Tierra y no hacemos tesoros celestiales, para con quien deseamos pasar la eternidad, nuestro Padre Dios.

DEFINICIÓN:

¿Qué es el materialismo?

Diccionario Word Reference: tendencia de dar importancia primordial a los intereses materiales.

Diccionario Real Academia Española: lo opuesto a espiritual.

Sinónimos de materialismo:

Avidez: Deseo muy fuerte por tener algo.

Codicia: Deseo excesivo de bienes o riquezas.

En **1ª. Timoteo 6:9** vemos que la codicia y avidez sólo reflejan un deseo desmedido por algo, lo cual sabemos que nos puede llevar al pecado. Y la forma de caer en el pecado la presenta **Santiago 1:14-15**, cada uno es tentado por su concupiscencia, esta nos atrae y seduce y el pecado siendo consumado da a luz muerte.

Cuando el materialismo nos afecta ponemos nuestra prioridad en las cosas terrenales, haciendo a un lado a Dios, dejando de honrarlo, que es nuestro objetivo principal.

***Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal,
invisible, al único y sabio Dios, sea honor y
gloria por los siglos de los siglos. Amén.
1Timoteo 1:17***

El mundo está estableciendo ídolos a quien adorar: dinero, poder, bienes materiales, etc. Todo esto son pasiones desenfrenadas que desembocan en idolatría como lo dice **Colosenses 3:5**. Nada de esto tendrá valor alguno para nosotros cuando dejemos este mundo. Lo que debemos almacenar son tesoros en el Cielo, si deseamos ir allá.

La mujer cristiana de hoy es víctima de una hueca filosofía existencial que la hace poner la mira sólo en la satisfacción que provee el tener cada día más y más bienes materiales, por encima de su espiritualidad, no dándose cuenta que detrás de esta satisfacción momentánea está una mujer que muy posiblemente vive con una fe sin crecimiento y por lo tanto sin agradar a Dios.

***Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque
es necesario que el que se acerca a Dios crea
que le hay, y que es galardonador de los que le
buscan.
Hebreos 11:6***

***Pero nosotros no somos de los que retroceden
para perdición, sino de los que tienen fe para
preservación del alma.
Hebreos 10:39***

Pero ¿qué enseña la Biblia respecto al materialismo?

Dios nos conoce, sabe de nuestra naturaleza y por lo mismo nos aconseja que no tratemos de hacer_tesoros en la tierra, sino que procuremos ser diligentes en hacer_tesoros pero en el Cielo, pues si hago tesoros terrenales no seré rico para con Dios.

***No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla
y el orín corrompen, y donde ladrones minan y
hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni
la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones
no minan ni hurtan.***

***Porque donde esté vuestro tesoro,
allí estará también vuestro corazón.
Mateo 6:19-21***

***Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para
con Dios.
Lucas 12:21***

¿Por qué nos previene la palabra de Dios de no hacer tesoros en la tierra?
Por que debemos pensar que cuando nacimos no traíamos nada y cuando sea el día de nuestra muerte, nada material nos llevaremos, pues la casa y el coche no caben en el ataúd, además ya cuatro metros bajo tierra de nada nos va a servir. Leamos **1ª. Timoteo 6:6-12** para ver el consejo de Dios.

**Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;
Porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.**

**Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.
Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en
muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en
destrucción y perdición;
porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando
algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos
dolores.**

**Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia,
la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.**

**Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual
asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante
de muchos testigos.**

Nada hemos traído, nada nos llevaremos, contentémonos con el sustento y el abrigo. Si deseamos enriquecernos, caeremos en tentación, porque eso nos lleva a codiciar y como vimos esto nos lleva a la destrucción y a la perdición. ¡Raíz de todos los males es el amor al dinero! ¡Huyamos de estas cosas!

En nuestra lección en este día veremos tres puntos con ejemplos prácticos:

- 1.- El materialismo destruye la congregación local.
- 2.- El materialismo destruye la familia.
- 3.- El materialismo destruye el alma.

I.- EL MATERIALISMO DESTRUYE LA CONGREGACIÓN LOCAL.

Somos miembros de la familia de Dios (**Efesios 2:19**), por lo tanto debemos interesarnos por la salvación de cada uno de nosotros y de nuestros hermanos, con temor y temblor, (**Filipenses 2:12**), teniendo respeto por Dios. Veamos las situaciones que se llegan a presentar en nuestra vida y cómo nos exhorta la Biblia que debemos vivir como cristianas.

Llega a suceder que la iglesia tiene necesidades económicas para restaurar, construir, o ampliar el lugar de reunión, realizar campañas evangelísticas, apoyar misiones, socorrer hermanos en necesidad o realizar Conferencias Bíblicas como esta que estamos disfrutando. Se hace del conocimiento de la membrecía cuáles son los planes, con el fin de que se ofrende como debe ser, generosamente.

En ocasiones el nivel de las ofrendas no va acorde con el nivel de vida de los miembros, ya que es increíble ver los automóviles, televisiones LCD, LED o de plasma del tamaño de la pared, casas ostentosas que se poseen, mientras la ofrenda es raquítica. Y desafortunadamente ¿qué pasa? Como el predicador o los ancianos no tienen idea de cuánto gana cada quien, se sigue ofrendando lo mismo, mostrando con ello que no hemos comprendido la magnitud del sacrificio que hizo Dios al dar a su hijo Jesucristo para darnos vida. Dios nos dio mucho y aún nos sigue dando todo, ¿por qué hemos de devolverle sólo un poco de lo mucho que nos ha dado? El materialismo nos hace perder el blanco. Debemos poner la mira en las cosas de arriba y no en las de lo abajo.

***Poned la mira en las cosas de arriba,
no en las de la tierra.
Colosenses 3:2***

¿Cuál debería ser nuestra actitud? Deberíamos aprender lo que se hizo en **Éxodo 36:5-7** cuando Moisés les impidió ofrendar más para la construcción del tabernáculo, por que el material sobraba.

Cada vez que seamos invitadas a participar en la obra del Señor, debemos con diligencia hacerlo, como lo dice **Romanos 12:11** y ser generosas aún en la pobreza como nuestros hermanos de las iglesias de Macedonia **2ª. Corintios 8:1-5**.

Una ocasión un Hermano de por estar tierras nos dio un curso bíblico en Querétaro y decía que la mejor manera de administrar nuestro dinero es:

PRIMERO: Poner aparte el monto de mi ofrenda
LUEGO: Separar el monto de mis deudas
DESPUÉS: Separar el monto de mis necesidades
POR ÚLTIMO: Separar el monto de mi ahorro

En la 1ª. Carta a los Corintios, Pablo exhorta a los hermanos a apartar algo para Dios (16:1-2), separándolo con un ingrediente primordial: el amor (13:3). Ya en su 2ª Carta les anima a que lo que aparten no sea escaso (9:6-7). Y este es un mandamiento que sigue vigente para nosotros.

El pecado del materialismo es tan sutil que no nos damos cuenta cuando entra en nuestra vida, Satanás es escurridizo y sumamente hábil. Por eso se le compara con la serpiente, pues entra en nosotros por una rendija, sin darnos aviso. No es tan fácil reconocer en nosotros mismos el pecado del materialismo, ¿cuándo ha visto a un hermano o hermana arrepentirse de ser materialista? Es más común que identifiquemos que somos culpables de robo, adulterio, mentira, chisme, etc., pero no es común que reconozcamos que somos codiciosos o materialistas.

Dado que el materialismo me impide dar como debería, pues hace que disponga de más dinero hacia mis satisfacciones que a la obra del Señor, esto definitivamente destruye la congregación local, no habrá suficientes fondos para la predicación de la palabra, para engrandecer la obra de Dios en el mundo, no se podrá cubrir el salario del predicador, no habrá posibilidad de apoyar misioneros, no habrá suficiente para tener un mejor lugar para adorar, más espacioso, más cómodo, en pocas palabras no habrá medios para ir en busca del perdido. ¡Si seguimos así definitivamente la iglesia en la localidad donde radicamos, desaparecerá! El materialismo destruye la congregación local.

II.- EL MATERIALISMO DESTRUYE LA FAMILIA.

Pero hermana, ¿puede existir el materialismo en mi familia, siendo que todos somos cristianos? Sí, el materialismo se puede llegar a dar aún en las familias cristianas, de hecho son las que más le interesan a Satanás.

Escuche lo siguiente a ver si le resulta familiar:

Mi esposo no va los domingos a adorar por que quiere llevarnos de vacaciones y necesita trabajar tiempo extra o abrir el negocio precisamente el domingo, para sacar para los boletos de avión.

Es común perder nuestro objetivo como cristianos, la vida eterna, pero ésta sólo será para los que perseveran en hacer el bien, como lo dice Romanos 2:7.

Algunas veces, el mismo varón cabeza de la familia es quien pierde de vista su objetivo de vida eterna, por cuestiones materiales que desea proveer a su familia, ya sea por deseo propio o por que su familia lo presiona. Pero su misma familia debe reaccionar

ante tal situación y me refiero específicamente a la esposa, ella debe dejar a un lado el deleite de unas vacaciones en Cancún, Venecia o Francia, que sólo le durará una semana, por conseguir lo mejor para su familia que es la vida eterna juntos.

*Porque la paga del pecado es muerte, más la dádiva
de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.
Romanos 6:23*

*Que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus
maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas,
cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus
maridos, para que la palabra de Dios no sea
blasfemada.
Tito 2:4-5*

*Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos,
o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o
tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y
heredará la vida eterna.
Mat 19:29*

Para **Mateo 19:29** podemos parafrasear: Y cualquiera que haya dejado “el materialismo” recibirá mucho más y heredará la vida eterna.

Veamos otra posible situación que nos puede sonar conocida:
Mi hijo de 20 años está estudiando y desea trabajar para empezar a ahorrar un dinero y comprarse un auto, pero su trabajo será también los domingos todo el día. Y yo como madre pienso que Dios “debe” entender que los jóvenes tienen sus necesidades y mientras mi hijo se mantenga “fiel a su creencia”, no creo que sea tan malo que no vaya los domingos.

Pero que nos aconseja **Hebreos 10:25**: no dejar de congregarnos como algunos tienen por costumbre. Tenemos que hacer lo que dice el versículo anterior, el **10:24**, estimularnos a las buenas obras e innegablemente que el asistir a nuestras reuniones es una buena obra.

Como madres tenemos una gran responsabilidad de guiar a nuestros hijos en el camino del Señor. Sabemos que ellos en algunas ocasiones mostrarán ser tercos en sus objetivos, pero la instrucción en la Palabra de Dios será lámpara a sus pies.

***Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.
Salmo 119:105***

***Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es
luz,
Y camino de vida las repreensiones que te instruyen,
Pro 6:23***

Mi deber como madre es enseñar a mis hijos que deben buscar primero el reino de Dios, pues nuestro diario vivir es un peregrinar, en el cual debemos abstenernos de los deseos carnales. ¿Es esto algo fácil? No, no es fácil si nos mantenemos alejados de Dios, pero si somos fieles a Él, con su ayuda y nuestro esfuerzo lo lograremos.

***Más buscad primeramente el reino de Dios y su
justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.
Mateo 6:33***

***Amados, yo os ruego como a extranjeros y
peregrinos, que os abstengáis de los deseos
carnales que batallan contra el alma,
1 Pedro 2:11***

Tal vez no sea muy cómodo para mi hijo de 20 años viajar en autobús para ir a la escuela, por no poder trabajar en domingo, pero el poder reunirse con la iglesia, recordar el memorial de la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo y recibir su galardón completo es más importante que lo material.

***Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el
fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón
completo.
2 Juan 8***

Como madres, deseamos darle lo mejor a nuestros hijos, que vistan con la marca de moda en todo, lentes, camisetas, pantalones, vestidos y que traigan su automóvil, etc., y nos endeudamos, comprometiendo aun lo que no hemos ganado. Después cuando llegan los “bills” (las cuentas) hay problemas, comienzan las fricciones con el esposo e hijos, porque el dinero no alcanza y finalmente en ocasiones se llega hasta el divorcio. Por eso el materialismo destruye la familia, no sólo en su unión terrenal, sino también en su unión con Cristo. En ocasiones perdemos de vista que lo importante no es proveerles lo de moda o un auto, sino darles la instrucción en el camino del Señor para que de grandes no se aparten de Él. Si seguimos en esa vorágine del materialismo, de siempre querer más, perderemos lo que realmente es mejor, la vida eterna. El materialismo destruye a la familia.

III.- EL MATERIALISMO DESTRUYE EL ALMA.

Quizás le sonará más familiar esto:

He decidido ayudar a mi esposo en los gastos de la casa, pues con lo que él gana, no alcanza para el pago del carro nuevo, la remodelación de la casa, la membrecía del club, el entrenamiento del perro y el lifting facial que tengo previsto hacerme ahora que cumpla 50 años. Vamos a permitírnos hacer un alto en nuestra agitada vida y reflexionemos: ¿en qué nos deleitamos más? ¿En los placeres de la vida o en los mandamientos de Dios?

***Traidores, impetuosos, infatuados, amadores de
los deleites más que de Dios,
2ª. Timoteo 3:4***

***Bienaventurado el hombre que teme a Jehová, Y
en sus mandamientos se deleita en gran manera.
Salmo 112:1***

Si mi costumbre es deleitarme en el materialismo, más me vale cambiar el rumbo y tratar de agradar a Dios obedeciendo sus mandamientos, no como quien obedece a fuerza, sino con agrado, por que esto me ayudará a llegar al Cielo.

¿Cómo cambia nuestra vida cuando trabajamos fuera de casa, para obtener un sueldo adicional que nos ayude a adquirir los bienes materiales que deseamos? Bueno pues como ahora trabajo, no tengo tiempo para hacer de comer, les dejo dinero a mis hijos para que compren comida rápida, lo cual repercutirá posteriormente en su salud. No me alcanza el tiempo para traer bien planchadito a mi marido como antes yo bien lo hacía. Mi trabajo no me permite acompañar a mis hijos a sus clases abiertas, donde los padres se dan cuenta de los avances en su aprendizaje. Y si no tengo tiempo para esto, mucho menos recuerdo mis días de clases con la iglesia, los miércoles ni pensarlo, siempre tengo juntas en mi trabajo. Los domingos estoy tan cansada y es el único día que tengo para descansar. (Aunque eso de descansar es un decir, pues el domingo es el día que tengo para hacer mis pendientes de la casa, los que alcanzo a llevar a cabo).

Como mujeres a veces olvidamos el rol establecido por Dios:

Demostramos que no hemos aprendido a atesorar la enseñanza divina de que debemos ser cuidadosas de nuestra casa. Pero ¿por qué darle tanta importancia al cuidado de nuestro hogar? Ni que fuera algo que requiere de mucha ciencia. Bueno pues **Tito 2:5** nos responde.

***A ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa,
buenas, sujetas a sus maridos, para que la
palabra de Dios no sea blasfemada.***

Si hermanas, el rol de la mujer en el hogar es tan importante, que si no lo llevamos al pie de la letra, la palabra de Dios puede ser blasfemada. No tengamos en poco este importante trabajo que Dios, nuestro Padre nos ha encomendado.

Veamos una advertencia en la palabra de Dios en **Lucas 12:15**:

Guardaos de toda avaricia, por que la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

La Biblia es muy clara en sus conceptos, tal vez lo que hace falta es que pongamos atención a todos los consejos que Dios nos da. El único fin de nuestro Padre Celestial es hacernos más fácil nuestro peregrinar en esta tierra.

Al no asistir a las reuniones con la iglesia nos alejamos de quien nos llamó: Dios. Pero este pecado trae otros. Es posible que si no voy a las reuniones de la iglesia, tampoco tenga tiempo para leer la Biblia o para orar. Pero dejemos que sea la Biblia quien nos explique la importancia de leerla y tener comunicación directa con Dios a través de la oración:

Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;
Deuteronomio 17:18-19

Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.
Mateo 26:41

Primeramente si no leo la Biblia no aprenderé a temer a Jehová. Entonces ¿cómo podré guardar en mi corazón lo que no conozco? Y sobre todo, ¿cómo podré poner por obra la voluntad de Dios si la ignoro? Y respecto a la oración, ésta es tan importante en la vida del cristiano, porque es un medio por el cual podemos vencer la tentación. (**Mateo 4:1-11 Escrito está**).

Rectifiquemos el camino y que nuestra necesidad primordial no sea lo material, sino el depender completamente de Dios, dándole a Él el primer lugar.

¿Qué puede pasarme si mi único fin es hacer tesoros terrenales?

Como ya lo vimos en **1ª. Timoteo 6:6-12** esto nos llevará a nuestra perdición. Así que hermanas, animémonos unas a otras a ocuparnos en nuestra vida eterna, no dando lugar a Satanás para que nos tiente con lo material. Oremos mucho a Dios para que nos auxilie.

Si una mujer puede cuidar de su familia como la Biblia nos enseña, trabajar fielmente en el compromiso que implica el ser miembro de la iglesia y aún así tiene tiempo y energías suficientes para trabajar fuera de casa; no con el fin de comprar un tercer carro, sino para alargar la mano al pobre (**Prov. 31:20**), entonces no creo que se le pueda objetar nada. La pregunta es ¿le alcanzará el tiempo para cumplir fielmente en todo? El materialismo destruye nuestra alma.

CONCLUSIÓN:

Pongamos en claro nuestras prioridades. Las cristianas somos amonestadas a “poner la mira en las cosas de arriba”, que situemos nuestros afectos en las cosas de arriba, no en las de la abajo (**Colosenses 3:1-2**).

Todas nosotras tenemos objetivos prioritarios que significan mucho para cada una. Pero muy a menudo nuestras prioridades van en dirección equivocada, hacia “las cosas de la abajo” tales como posición social, posesiones materiales o beneficios económicos y prestigio. Estas cosas pueden no ser malas en sí mismas, pero se vuelven malas cuando toman un lugar muy importante en nuestras vidas, el cual sólo debe ocupar Dios. Aquí en Estados Unidos hay hermanos que se encuentran en una posición económica muy favorecida, que tienen cierto prestigio en la profesión que realizan, pero que gracias a Dios, no han puesto su mira sólo en esto, ya que son cristianos fieles y algunos hasta ancianos de las congregaciones a las que pertenecen.

Nosotras debemos recordar que es más importante asegurar nuestra morada eterna, que perseguir tesoros temporales. (**Mateo 6:19-21**) Y que tenemos la certeza de que seremos juzgados según lo que hayamos hecho en el cuerpo, sea bueno o sea malo (**2ª. Corintios 5:10**).

Hagamos del Cielo nuestro objetivo. Si nosotras perdemos el cielo, habremos perdido todo. La vida aquí es corta, la muerte es segura, el juicio viene y el Cielo es tan real como el Infierno.

Recordemos Hermanas que cada vez que la palabra de Dios se comparte es con un fin, y el Hno. Pablo nos lo explica en **2ª. Timoteo 3:16-17**:

**Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil
para enseñar, para redargüir, para corregir,
para instruir en justicia, a fin de que el hombre
de Dios sea perfecto, enteramente preparado
para toda buena obra.**

La Palabra me instruye a *evitar el materialismo, por que destruye a la congregación local, a la familia y mi alma.* Hermanas, gracias por su atención, que Dios les bendiga.

CLASE DE JÓVENES
Por Ángel Alaníz

“HIJOS, OBEDECED EN EL SEÑOR A VUESTROS PADRES ”

**Ángel Alaníz de Brownsville, TX
(Efesios 6:1; Colosenses 3:20)**



INTRODUCCIÓN

En esta lección vamos a descubrir la receta y vamos a darnos cuenta del secreto para tener largos días sobre la tierra y para que nos vaya bien estando en ella.

¿A quién le gustaría vivir muchos años?

¿A quién le gustaría que le fuera bien?

Efesios 6:1 " Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo."

Colosenses 3:20 " Hijos, obedeced a vuestros padres en todo , porque esto agrada al Señor"

Obedeced: someterse a la voluntad ajena y ejecutarla:

Ejemplo: El soldado debe obedecer a sus jefes.

Ejemplo: Obedecer a la fuerza, los cuerpos obedecen a la gravedad.

Habrán muchas cosas que nosotros no queramos hacer pero tenemos que hacerlas.

Colosenses 3:20 " Obedeced a vuestros padres en todo"

Efesios 6:1 " Obedeced en el Señor a vuestros padres"

El apóstol Pablo nos dice la manera en que debemos de obedecer a vuestros padres

Dice: “En todo”

“ En el Señor"

¿Que quiere decir esto? Quiere decir que tenemos que someternos a la autoridad de vuestros padres en todo lo que sea correcto ante Dios.

¿Y que es lo correcto ante Dios?

“Refrena la lengua” (Efesios 4:29)
“Estudiar la Biblia” (Salmos 1:2)
“No faltar a los servicios con la iglesia” (Hebreos 10:25)
“Amarnos” (1 Juan 3:11)
“No ser flojos si no trabajad” (2 Tesalonicenses 3:10)
“No tener amistad con el mundo” (Santiago 4:4)

Hasta en las cosas más simples:

Como: “Limpiar la casa o el carro”
“Cortar el pasto”
“Lavar la ropa”
“Lavar las vasijas”
“Tirar la basura”

Todas las cosas que nos manden nuestros padres hacer y que no están en contra de la voluntad de Dios hay que obedecerlas.

NOTEMOS TRES EJEMPLOS DE HIJOS OBEDIENTES A SUS PADRES

I. Isaac

Génesis 22:1-10 "Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y el respondió: heme aquí. Y dijo: toma ahora toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Y Abraham se levanto muy de mañana, y enalbardo su asno, y tomo consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y corto leña para el holocausto, y se levanto, y fue al lugar que Dios le dijo. Al tercer día alzo Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, yo y el muchacho iremos hasta allí adoraremos, y volveremos a vosotros. Y tomo Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y el tomo en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos. Entonces hablo Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y el respondió: Heme aquí, mi hijo. Y el dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿Donde esta el cordero para el holocausto? Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto hijo mío. E iban juntos. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, Y compuso la leña, y ato a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña. Y extendió Abraham su mano y tomo el cuchillo para degollar a su hijo."

¿Cual fue la obediencia de Isaac hacia su padre?

- 1) v3-Fue con su padre
- 2.) v6-Se dejó usar para ofrecer holocausto a Dios
- 3.) v7-Las palabras con que hablaba a su padre
- 4.) v8-La confianza
- 5.) v9, 10-No se negó

II. Timoteo

¿Cual fue la obediencia de Timoteo hacia sus padres?

Hechos 16:1 " después llegó a Derbe y a Listra: Y He aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; Y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. "

- 1.) Daban buen testimonio los hermanos de él

A.) Se portaba bien, daba buen ejemplo

(1 Timoteo 4:12) "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza."

2 Timoteo 1:5 " Trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habito primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice , y estoy seguro que en ti también.

- 1.) Tenía una fe no fingida

A) Demostraba su fe con sus obras

Hechos 16:1-3 (v3) "Quiso Pablo que este fuese con él; Y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego."

(2 Timoteo 4:5) "Pero sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. "

III. Jesús

Lucas 2:41-52 " Iban sus padres todos los años a Jerusalén en la fiesta de la pascua; Y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acababa la fiesta, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que estaba entre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre parientes y los conocidos; pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que tres días después le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores de la ley, oyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ¿Porque nos has hecho así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con angustia. Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en los negocios de mi padre me es necesario estar? Más ellos no entendieron las palabras que les habló. Y descendió con ellos, Y volvió a Nazaret, y estaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón, y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

¿Cual fue la obediencia de Jesús hacia sus padres?

- 1.) Regresó a casa (v51)
- 2.) Estaba sujeto a sus padres (v51)
- 3.) Crecía en sabiduría (v52)
- 4.) Crecía en gracia para con Dios y los hombres (v52)

Cuando Jesús se quedó atrás en el templo en Jerusalén era para enseñarnos la obediencia desde una temprana edad hasta la muerte. El propósito de la obediencia era desde antes de la fundación del mundo.

Filipenses 2:5-8 "Haya , pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. "

Hebreos 5:7-9 " Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y suplicas con gran clamor y lagrimas al que podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen"

CONCLUSIÓN

El ser obedientes a nuestros padres agrada a Dios porque es lo justo. El ser obedientes a Jesús agrada a Dios porque es para salvación. ¿Obedeces a tus padres? ¿Obedeces a tu Padre Celestial?

Información de Interés Personal

Libro de las Conferencias

La información contenida en este libro es de mucho valor espiritual. Por esta razón, hemos tratado lo posible de hacer disponible un libro donde cada una de las lecciones que fueron predicadas en estas conferencias puedan ser leídas por todos. Deseamos que sepa que este libro puede ser encontrado en el sitio del Internet de nuestro hermano Willie Alvarenga. Si usted desea, le animamos a que visite: www.regresandoalabiblia.com En este sitio usted podrá encontrar el libro y también tendrá acceso a guardarlo en su computadora para leerlo cuando usted desee. Solamente pedimos que por favor no se altere su contenido. El libro de las conferencias 2008 también está disponible en el mismo sitio del Internet. Le animamos a que informe a sus amigos y familiares sobre este libro, para que ellos también tengan la oportunidad de considerar su contenido.

Conferencias en audio y video

Como muchos ya saben, cada una de las conferencias será grabada en audio y video. Los hermanos Mark Teske, Director del programa de televisión The Truth In Love y el hermano Derek Baker serán los encargados de hacer disponibles estas lecciones. Nuestros hermanos solamente cobran una pequeña cantidad para poder cubrir los gastos del material que será usado. Deseamos que sepan que habrá absolutamente ninguna ganancia en el libro de las conferencias o en las lecciones en audio y video que serán hechas disponibles.

Una Aclaración

Deseamos que por favor no piensen que estamos tratando de hacer dinero de estas conferencias. El costo del libro, al igual que las lecciones en audio y video es solamente para cubrir los gastos del material que será usado. Si usted tiene alguna pregunta al respecto, le pedimos que por favor tome el tiempo para hablar con los organizadores de estas conferencias. Muchas gracias.